

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid

La formación de la Escuela Española de Geografía (1940-1952). Instituciones, revistas, congresos y programas

RESUMEN

En la España de la postguerra civil se crea el marco institucional que permite articular un programa de investigación y de docencia geográficas. El Instituto Juan Sebastián Elcano, con su sede central de Madrid y las secciones de Barcelona y Zaragoza, editor de la revista *Estudios Geográficos*, constituye el elemento esencial de este marco, sin desdeñar otras instituciones como el Instituto de Estudios Pirenaicos. En el artículo se estudian los programas de formación, las reuniones nacionales e internacionales, y los medios a través de los cuales se consagra el modelo francés de geografía. Se concluye que la geografía de postguerra supo desarrollar un programa de conocimiento empírico de la realidad regional y local de España.

RÉSUMÉ

La formation de l'école espagnole de Géographie (1940-1952). Institutions, revues, congrès et programmes.- L'Espagne de l'après guerre civile assiste à la création d'un cadre institutionnel qui permet de mettre en place un programme de recherche et d'enseignement géographiques. L'Institut Juan Sebastián Elcano dont le siège central était à Madrid avec des sections à Barcelone et Saragosse et qui édite la revue *Estudios Geográficos*, en est l'élément central, même s'il faut tenir compte d'autres institutions, notamment l'Institut d'Études Pyrénéennes. Dans l'article sont étudiés les programmes de formation, les réunions nationales et internationales, et la consolidation du modèle français de pratique géographique. Une des conclusions tirées c'est que la géographie d'après guerre réussit à mettre en

place un véritable programme de recherche empirique de géographie locale et régionale.

ABSTRACT

The creation of Spanish School of Geography (1940-1952). Institutions, reviews, symposiums and programs.- In the post-war Spain, the existence of an institutional environment permitted the creation of a programme of geographical research and thought. The Juan Sebastián Elcano Institute, based in Madrid and with delegations in Barcelona and Zaragoza, and editor of the review *Estudios Geográficos* was the centre piece of this environment together with the Instituto de Estudios Pirenaicos in a secondary place. In this article we study the formation programs, the national and international meetings and the way in which the classical french model of geographical practice is implanted. We conclude that the post-war Geography managed to articulate a programme of empirical knowledge of the regional and local reality of Spain.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Escuela española de Geografía, Historia de la Geografía española, Geografía moderna, Instituto Juan Sebastián Elcano.

École espagnole de Géographie, Histoire de la Géographie espagnole, Géographie moderne, Institute Juan Sebastián Elcano.

Spanish School of Geography, History of Spanish Geography, modern Geography, Juan Sebastián Elcano Institute.

LA GEOGRAFÍA española había alcanzado en la preguerra una considerable madurez en su discurso, fundada sobre todo en la incorporación del naturalismo y en el conocimiento bastante exacto de las corrientes

geográficas modernas, sobre todo francesa y alemana. A esta geografía de los naturalistas¹ hay que añadir la im-

¹ Ha sido estudiada en repetidas ocasiones tanto en sus instituciones, como

portante labor de los normalistas² y ciertas corrientes de geografía política. En este mismo número de la revista *Ería* se recogen algunas de estas experiencias de preguerra, que no estuvieron, ni mucho menos, desvinculadas entre sí.

Pero, sin duda, la Geografía que se constituye, y reconstituye, tras la guerra civil (1936-1939) tiene rasgos propios. A ellos nos vamos a referir aquí. No es el menor el que pase a ser mayoritariamente quehacer intelectual, docente y profesional de profesores de Geografía de las Facultades de Letras y que algunos de éstos sean decididos partidarios de la modernidad geográfica y estén íntimamente vinculados al Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano, creado en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que editó desde su creación como órgano de expresión de sus investigaciones, la revista *Estudios Geográficos*³.

en sus figuras y obras por diferentes autores, con particular insistencia en ello por el equipo de la Universidad Autónoma de Madrid. Véase, Gómez Mendoza, J., Ortega Cantero, N. (Dir.) (1992): *Naturalismo y Geografía en España desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 413 págs. y Gómez Mendoza, J., López Ontiveros, A., Martínez de Pisón, E., Ortega Cantero, N. y Quirós Linares, F. (1995): *Geógrafos y naturalistas en la España Contemporánea. Estudios de historia de la ciencia natural y geográfica*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 162 págs.

² Véase Rodríguez Esteban, J. A. (1988): «Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía educadora y educación geográfica», *Ería*, 1988, 131-148; Id. (1996): *Geografía y Colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Universidad Autónoma de Madrid; Luna Rodrigo, G. y Rodríguez Esteban, J. A. (1995): «Nature and Culture in Geography teaching in Spain (1900-1936)», Comunicación al *Symposium on Nature and Culture and the History of geography*, organizado por la Comisión de Historia del Pensamiento Geográfico de la Unión Geográfica Internacional, Dublín julio 1995. Véase también Bosque Maurel, J. (1992): «La geografía española moderna anterior a la guerra civil (1870-1940)», en *Geografía y geógrafos en la España contemporánea*, Universidad de Granada, Biblioteca de bolsillo, 13-45.

³ Desde el punto de vista universitario, la situación de preguerra era la siguiente: en las Facultades de Ciencias había cátedras de Geografía física; en las de Letras, el R.D. 20-6-1900 promulgado por Antonio García Alix, da entrada a la Geografía en los planes de estudio creando en algunas universidades una asignatura de «Geografía Política y Descriptiva» que venía a añadirse a una eventual enseñanza de Geografía histórica. En los años cuarenta, las sucesivas reformas condujeron a una duplicación de las cátedras, allí donde había sección de Historia, como ocurría en Madrid.

En 1940 era catedrático de Geografía física en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, Francisco Hernández-Pacheco, que había sustituido a su padre Eduardo Hernández-Pacheco. Discípulos de éste último habían sido también Carlos Vidal Box y Luis Gómez de Larena, el traductor de la *Geomorfología* de Siegfried Passarge para la editorial Labor en 1931. En la Universidad de Barcelona, el catedrático de Geografía física era Maximino San Miguel de la Cámara, cuyo discípulo Lluís Solé Sabarís ocupó más tarde la cátedra de Geografía física y Geología Aplicada tras una estancia, breve pero fecunda, como veremos, en la Universidad de Granada.

En cuanto a las Facultades de Letras en 1940, se explicaba Geografía tan sólo en Madrid, Valladolid, Sevilla, Valencia y Barcelona, a veces por catedráticos titulares, como era el caso de Amando Melón y Ruiz de Gordejuela en Valladolid, otras por catedráticos de otras disciplinas que tenían a su cargo la de Geografía (por ejemplo, en Zaragoza, era el medievalista Jiménez Soler, el en-

Se crea en la postguerra el marco institucional que iba a permitir articular un programa de investigación y de docencia geográficas. A él me voy a referir en esta ocasión: a los Institutos de investigación y revistas de difusión geográficas que hicieron posible el desenvolvimiento de estudios de geografía moderna, a los cursos, reuniones y congresos que favorecieron la formación y el encuentro de geógrafos de Letras y de Ciencias entre sí y con otros especialistas, a los programas de investigación que se perfeccionaron, a las personalidades que fueron creando escuela. Se trata de un trabajo de carácter sobre todo informativo y descriptivo, para hacer acopio de los datos indispensables para posteriores estudios. Pero tampoco renunciaré al análisis y a la interpretación, cuando haya oportunidad para ello.

La información aportada procede de la lectura detenida de las revistas *Estudios Geográficos*, *Pirineos* y, parcialmente, de *Las Ciencias* y *Arbor*, así como de los libros de geografía y publicaciones de Congresos y reuniones científicas y de noticias dadas por algunos de los protagonistas. En pocos casos se han podido consultar archivos personales⁴.

Sin duda quedan bastantes claves de las complejas vinculaciones con la geografía de preguerra por explorar y aclarar. Como en tantos otros campos, entre la geografía de preguerra y la de la inmediata postguerra hubo rupturas traumáticas, puntuadas por el exilio y los expedientes de depuración. Pero también se dan, como en muchos otros casos, continuidades, a veces sutiles, que se manifiestan en el recurso a determinadas personas, en las orientaciones y en las ideas. A estas alturas, para desentrañar las claves del devenir de la disciplina, es imprescindible trascender en alguna medida eso que José Luis Abellán calificó ya hace tiempo de «auténtico páramo intelectual de la postguerra»⁵. Como ya se ha advertido con carácter más general no todo fue monocrorde en la precaria vida intelectual de aquellos años⁶. Y quizá

cargado de la cátedra de Geografía). Véase, Casas Torres, J. M. (1964): «Estado actual de los estudios geográficos en España», *Aportación Española al XX Congreso Geográfico Internacional, Reino Unido, agosto 1964*, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano e Instituto de Estudios Pirenaicos, Madrid, Zaragoza, Barcelona, págs. 279-286.

⁴ Hasta donde yo sé es notable la carencia de archivos personales e institucionales, lamentable desde todos los puntos de vista y que contrasta con la abundancia de los mismos en otras escuelas: norteamericana, alemana, francesa, etc. En concreto no he localizado el archivo del Instituto Juan Sebastián Elcano.

⁵ Abellán, José Luis (1971): *La cultura en España (Ensayo para una diagnóstico)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

⁶ Díaz, Elías (1992): *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Madrid, Tecnos, 1982, 2ª ed. 1992, pág. 24 y sigs.

sea la vida científica la que menos haya sido indagada desde esta perspectiva⁷.

El período analizado cubre los doce primeros años: desde 1940, momento en que se creó el Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas hasta el año en que se publicó el primer tomo de la *Geografía de España y Portugal* que bajo la dirección de Manuel de Terán editaba la editorial Montaner y Simón⁸. Es un momento significativo por lo que de culminación de un proyecto de «escuela» tenía esa Geografía de España. En 1951, el propio Terán había ganado la cátedra de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. En el decenio de los cincuenta se iban a incorporar a distintas Universidades los miembros de la primera generación de discípulos de los maestros y, en consecuencia, se iba a asistir a una *territorialización* de las escuelas, lo que marca, sin duda, derroteros nuevos o renovados. El año 1952 parece, en este sentido (pero sin especial hincapié en ello), un buen momento para detener una primera revisión de los acontecimientos.

I

LA CREACIÓN DE CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y EL RECONOCIMIENTO DE LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas fue creado el 24 de noviembre de 1939 por el segundo ministro de Educación del régimen de Franco⁹, José Ibáñez Martín, como «órgano fundamental de impulso y

apoyo» a la ciencia española con la misión de «fomentar, orientar y coordinar» la investigación científica¹⁰. Se estructuró inicialmente en ocho Patronatos, perteneciendo el Instituto Juan Sebastián Elcano hasta 1948 al Patronato Menéndez Pelayo (de «ciencias aplicadas del espíritu») y, después, al Diego de Saavedra Fajardo. Ni la estructura del CSIC, ni sus impulsores y responsables, ni su orientación, son asuntos indiferentes para comprender lo ocurrido con el Elcano. Por eso voy a empezar por comentar algo al respecto.

Como se ha dicho en más de una ocasión, el CSIC se presentaba a la vez como heredero y como contrarréplica ideológica de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, ésta de neta inspiración institucionista. Parece ser que la idea «fundacional» había sido de José María Albareda, quien ya en 1938, en Burgos, había hecho partícipe de ella a José Ibáñez Martín¹¹. De acuerdo con la interpretación que del pensamiento de Albareda hace Gutiérrez Ríos se trataba de colmar el vacío que, sin duda, iba a dejar la Junta al ser suprimida, en lo que a investigación científica se refería¹². Pero de lo que no cabe duda, a tenor de lo expresado por el propio Albareda en la propuesta de organización que hace al Ministro, es que había que corregir drásticamente la línea ideológica de la Junta¹³.

¹⁰ La tesis mantenida por Santesmases y Muñoz en *ob. cit.* (1993, págs. 91-92) es que el CSIC no llegó a planificar una verdadera política científica y que resultó ser más bien un órgano de gestión de investigación, al menos durante el régimen de Franco. No deja de ser llamativo que en Europa Occidental el único organismo comparable por su carácter centralizador sea el *Centre National de la Recherche Scientifique* (C.N.R.S.) francés creado en el mismo año que el CSIC pero, en este caso, por un gobierno del Frente popular. Como también hay que tener en cuenta que las mayores analogías se encuentran con instituciones centralistas y controladoras de países del área de influencia soviética, con las que, por cierto, el CSIC mantuvo bastantes relaciones.

¹¹ Albareda e Ibáñez Martín habían coincidido como refugiados en la embajada de Chile durante la Guerra Civil. A ambos les unía una gran amistad que Albareda expresaba en términos de «profunda e inevitablemente conocida». Véase Sánchez Ron (1992): *Ob. cit.*, pág. 54.

¹² Gutiérrez Ríos, E. (1970): *José María Albareda. Una época de la cultura española*, Magisterio Español, Madrid. Cit. por Díaz, Elías: *Ob. cit.*, págs. 34-35, nota 38. Esta «sustitución» ha sido transformada por el propio Gutiérrez Ríos en continuidad, si no formal, sí real, entre la Junta y el CSIC, continuidad de la que, paradójicamente, formaría parte el propio Albareda: «El Consejo no partía de cero. Contó inicialmente con las instalaciones y con las personas que habían quedado en España, de la suprimida Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Una de estas personas era, precisamente, José María Albareda...». Véase Gutiérrez Ríos, E. (1990): «El Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su gestación y su influjo en el desarrollo científico español», *Arbor*, CXXXV, págs. 75-97. Véase 75-76.

¹³ El artículo 6º de la ley fundacional del CSIC establecía que todos los Centros dependientes de la disuelta Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de la Fundación de Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas y los creados por el Instituto de España, pasarían a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

⁷ Existen ya algunos trabajos sobre la política científica de postguerra. Véase: Sánchez Ron, J. M. (1992): «Política científica e ideología: Albareda y los primeros años del Consejo Superior de Investigaciones Científicas», *Boletín Institución Libre de Enseñanza* (B.I.L.E.), II Época, 14, 53-74; Santesmases, María Jesús y Muñoz, Emilio (1993): «Las primeras décadas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una introducción a la política científica del régimen franquista», *B.I.L.E.*, 16, 73-93; *Ibid.* (1995): «El establecimiento de la ciencia experimental en España tras la guerra civil: poder político y académico en el caso de la bioquímica», *B.I.L.E.*, 22, 7-22.

⁸ Se trata del tomo de *El relieve* de Lluís Solé Sabarís, entonces ya catedrático de Geografía física de la Universidad de Barcelona. «La morfología española, ha dicho Eduardo Martínez de Pisón, mostró con este libro que poseía cuerpo, que tenía investigadores y que conocía nuestro territorio.» Martínez de Pisón, E. (1992): «Consideraciones sobre la aportación geográfica a la geomorfología española», R.S.G. y A.G.E.: *La Geografía en España (1970-1990). Aportación Española al XVIIIº Congreso de la Unión Geográfica Internacional*, Fundación BvV, págs. 93-106. Véase pág. 98.

⁹ El primero había sido Pedro Sáinz Rodríguez, nombrado ya durante el gobierno de Burgos. Ocupó el cargo entre el 31 de enero 1938 y el 9 de agosto 1939 y reformó la segunda enseñanza.

Ibáñez Martín fue Presidente del Csic hasta su muerte en 1967 (aunque dejó la cartera de Educación en 1951) y Albareda también durante toda su vida Secretario general y, sin lugar a dudas, el hombre fuerte del Consejo. Aunque sólo un análisis detenido de las publicaciones del Csic podría determinar y matizar las cuestiones de orientación ideológica, parece tan evidente como coherente con la situación, que tuviera, al menos en los primeros tiempos, una orientación genérica conservadora, vinculada tanto a las razones de su creación como a la adscripción ideológica de sus fundadores: Ibáñez Martín antiguo «propagandista», y Albareda miembro influyente del Opus Dei desde 1937. Como ambos tuvieron una posición favorable a la integración de la Geografía en el organigrama del Consejo, no sobran algunas informaciones sobre aspectos de su biografía e ideología.

Albareda, que había nacido en Caspe en 1902 y que se había licenciado en Farmacia en Madrid y en Ciencias en Zaragoza, evolucionó hacia el estudio de la Edafología (cuyo término, por cierto, contribuyó a acuñar). Eso le llevo a ampliar conocimientos en la Escuela de Ciencias del Suelo de Bonn en 1928, en el Politécnico de Zürich en 1930 (pensionado por la Junta) y en Fito-tecnia en 1931 en Königsberg. Al estallar la guerra de España, se había reincorporado a una cátedra de Agricultura que había ganado con anterioridad en el Instituto Ve-

lázquez de Madrid¹⁴. Además de Secretario general del Csic fue director del Instituto de Edafología y Biología Vegetal desde 1942; ganó después la cátedra de Mineralogía y Geología en la facultad de Farmacia de Madrid (en la que estaba incluida la Edafología) y, más tarde, cuando se ordenó sacerdote del Opus Dei, en 1959, fue nombrado rector de la Universidad de esta organización en Pamplona¹⁵.

Por su parte, José Ibáñez había sido diputado de la C.E.D.A, era de adscripción «propagandista», claramente antifalangista, y catedrático de Instituto de Geografía e Historia, lo que hace presumir una inclinación de principio hacia el desarrollo académico de estas materias.

Las palabras pronunciadas por el Ministro en el Acto inaugural del Csic, ante Franco, como Jefe del Estado, contienen algunas claves de la versión católica y españolista de la ciencia que el Consejo entrañaba, que son de interés para nosotros. Una vez afirmados tanto el valor universal como el valor nacional de nuestra ciencia, que tiene que ser aglutinante para la unidad política («Una ciencia auténticamente española que afiance la grandeza de la nación»), el Consejo es presentado como instrumento de la restauración y renovación de la misma. Se organiza en tres grupos de Patronatos, bautizados, al igual que los Institutos que en ellos se integran, con nombres de nuestra tradición científica y cultural, para atender a los tres objetos de estudio: materia, vida y espíritu. Para el mundo inorgánico, los Patronatos Alfonso el Sabio y Juan de la Cierva; para el mundo biológico, los Patronatos Ramón y Cajal y Alonso Herrera; para las ciencias del espíritu, el Raimundo Lulio y el Menéndez Pelayo.

Es en éste en el que tiene cabida la geografía, junto con la filología, el arte, la historia y la antropología¹⁶. Lo defiende el ministro en estos términos:

«(...) El espíritu cristaliza también en una zona aplicada y concreta. El ideal universal se hace real y tangible encarnando el espíritu de una nación, que se define por su geografía, por su lengua, por su historia y por su arte.»

Los papeles de Albareda de 1939 que ha dado a conocer José Manuel Sánchez Ron (en particular, el documento sobre «Organización del Consejo» que envió a Ibáñez Martín) son terminantes sobre la opinión que tenía de la Junta. El creador y secretario del Csic, que había estado pensionado por la Junta en Zürich en 1930, acusaba a ésta de limitación científica y de sectarismo político: «Recortó, apuntaba, su actuación exactamente a la medida de determinadas personas». Decía también que la Junta adolecía de «infiltración irreligiosa, tono extranjerizante, mezquindad partidista (...) Actuó disociada, cuando no enfrente de la Universidad, a la que trató con altanería y desdén. Orilló la investigación técnica...». En el acto inaugural del Csic, el 30 de octubre 1940, Albareda que había reconocido la continuidad de la labor de muchos Institutos, atacaba a la Junta al hablar del régimen de intercambios: «La Secretaría ha efectuado una minuciosa revisión del abundante material dejado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones en material de intercambio científico. La documentación encontrada demuestra la participación que tomaban en el intercambio las asociaciones protestantes extranjeras. Una información realizada para la Fédération Universelle des Associations Chrétiens (sic) d'Etudiants es un documento de la anti-España, en el que no falta el tópic insultante dirigido al Escorial.» Csic (1940-1941): *Memoria*, págs. 9-10

Ideas parecidas a las de Albareda expresaba Gregorio Rocasolano, catedrático de Química de la Universidad de Zaragoza, que fue quien le inclinó en los años veinte hacia las Ciencias del Suelo, y que iba a ser nombrado vicepresidente del Consejo, aunque murió al año de su creación.

Y, por si el hábito pudiera hacer al monje, Albareda advertía que, en la nueva organización, «hay palabras que no se pueden emplear: Junta, Institución». Lo que no fue óbice para que se instalara el Csic en los edificios de las extintas instituciones de la Junta. Véase Sánchez Ron (1992), *Ob. cit.*, págs. 56-58.

¹⁴ Téngase en cuenta que también Dantín Cereceda era catedrático de Agricultura, en este caso en el Instituto San Isidro.

¹⁵ Su contacto con el fundador de la Obra, José María Escrivá de Balaguer, fue constante. Véase: Santesmases y Muñoz (1993): *Ob. cit.*, págs. 74-75.

¹⁶ Como ya he dicho, hasta 1948 en que se integra en el Patronato Diego de Saavedra Fajardo de Estudios Internacionales, inicialmente junto con el Instituto de Estudios Africanos, el Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía, el Instituto de Estudios Pirenaicos (del que me voy a ocupar en este artículo) y la Universidad Hispano-Americana de Santa María de la Rábida. Era el embrión de lo que se iba a convertir en un Patronato de Geografía, Economía, Sociología y Bibliografía.

Y, de modo más específico, al justificar la creación del Instituto Elcano, añade:

«(la empresa), en fin, de reconstruir e incrementar en España —la nación exploradora por excelencia, la que supo medir con la quilla de la nao de Elcano la redondez del planeta—, los estudios geográficos.»¹⁷

En una mucho menos retórica, y hasta lacónica, pero sí enjundiosa, intervención previa, el Secretario Albareda había insistido en las ramas integradas en el CSIC que no tenían precedentes en ninguna organización estatal anterior:

«(...) áreas tan gigantescas, esenciales a la vida nacional y al pensamiento científico como Filosofía, Geografía, Técnica, no habían recibido atención alguna en largos años de organización investigadora.»¹⁸

Hay más testimonios que prueban que Ibáñez Martín y Albareda, mostraban interés por la presencia «científica» y académica de la Geografía. Así, por ejemplo, Albareda, al criticar la limitación en número de las Reales Academias, ponía como ejemplo la ausencia de Geografía en ellas:

«El área de las seis Reales Academias no cubre la extensión de la alta cultura, de la investigación. *Quedan sin representar estudios tan importantes como los geográficos* —¿cómo vamos a hacer el Imperio?»¹⁹.

Y en otro momento, cuando defiende ante el Ministro la vinculación de la Presidencia del Consejo al propio Ministro de Educación, dice el fundador del CSIC:

«La vinculación de la Presidencia al Ministro tiene muchas ventajas. No hay el peligro de un Ministerio aparte, rival del único que puede existir. *Articula la investigación a la alta política*: las relaciones culturales con otros pueblos, las necesidades económicas ligadas a la investigación técnica, *el estudio del tesoro histórico y del patrimonio físico de la Nación son conjuntos de problemas que deben conectarse con la alta política* que desarrolla el Gobierno; el enlace natural de esos problemas con el Gobierno los realiza el Ministro»²⁰.

¹⁷ CSIC (1940-1941): *Memoria*, Acto inaugural, Discurso del Ministro de Educación en el acto inaugural, págs. 29-53. Véase 48-50. Salvo indicación en contrario, todos los énfasis puestos en citas de los distintos autores son míos.

¹⁸ CSIC (1940-1941): *Memoria*, Acto inaugural, Exposición del Secretario general, págs. 5-10. En la dimensión retórica, es llamativa la repetida analogía que Ibáñez y Albareda hacen entre el desarrollo científico y la puesta en producción de las estepas: «Acudiendo a *las variadas zonas esteparias en que puede desarrollarse la investigación...*», «(...) no se deja el suelo nacional a una vegetación espontánea, sino que se fuerza a un cultivo productor». *Ibid.*, págs. 2 y 5. Parece esta analogía empobrecer aquella otra, de signo más hidraulista, de «cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando (...) todos los ríos que se pierden en el mar y los talentos en la ignorancia», en frase que se atribuye a don Santiago Ramón y Cajal.

¹⁹ Citado por Sánchez Ron (1992). *Ob. cit.*, pág. 60.

²⁰ *Ibid.*, pág. 55.

Suelo patrio e Imperio parecen subyacer, pues, en la decisión política de crear un Instituto de Geografía en el seno del CSIC dentro de la perspectiva de ciencia española. En seguida veremos que la interpretación que los propios geógrafos del Elcano hicieron de este programa fue bastante distinta.

Conviene antes dejar planteadas otras cuestiones relativas al CSIC que aclararán aspectos posteriores en relación con la geografía. En primer lugar, «la irradiación provincial» de los centros del Consejo perseguida por Albareda, por contraposición al centralismo de la Junta; irradiación que el propio Secretario resumió en el acto inaugural con esta frase: «*El Consejo no es un punto, sino un mapa.*»²¹. Se quiere desde el primer momento dar vitalidad a Barcelona (Secciones de Química, de Petrografía, trabajos matemáticos), a Valencia (investigaciones neurológicas), a Granada (estudios árabes, investigaciones parasitológicas y helmintológicas), a Zaragoza (Bioquímica y Química aplicada), a Oviedo (Química industrial) y a Galicia con la Misión biológica.

El caso de Barcelona y de Zaragoza merecen una particular atención: en el caso catalán porque la expansión del Consejo fue allí más intensa que en cualquier otra parte, sin duda por razones políticas y de aprovechar el potencial investigador; Zaragoza, porque, como bien ha apuntado Gutiérrez Ríos, es testimonio de que Albareda recupera su «ideal regionalista» de los años mozos en esta ciudad²².

Albareda disenta de la centralización universitaria e investigadora y en sus escritos a Ibáñez Martín expresa su opinión de que uno de los grandes errores de la Junta para Ampliación de Estudios había sido el reunirlos casi todo en Madrid. También rechaza de la reforma universitaria que se estaba discutiendo en esos momentos la intención de suprimir Universidades:

«Suprimir una Universidad es destruir un núcleo espiritual de España. *La pasada guerra no nos inclina a concentrarlo todo en Madrid o Barcelona. España vive en el espíritu de sus ciudades.* Quizá convendría suprimir Facultades y condensar Universidades...»²³.

Parece que la relación de Albareda con Cataluña fue intensa, contradictoria y, desde luego, pragmática. Si

²¹ CSIC (1940-1941): *Memoria*, pág. 8.

²² Gutiérrez Ríos, E. (1990): *Ob. cit.*, pág. 87.

²³ Cit. en Sánchez Ron (1992): *Ob. cit.*, pág. 64. En este sentido una posible Universidad del Norte tendría que lograr distribuir los centros entre ciudades: «Entrando en el reparto Santander, Vitoria y Pamplona, no cabe hablar de separatismo, ni de Universidad vasca. España llevaría allí su espíritu.»

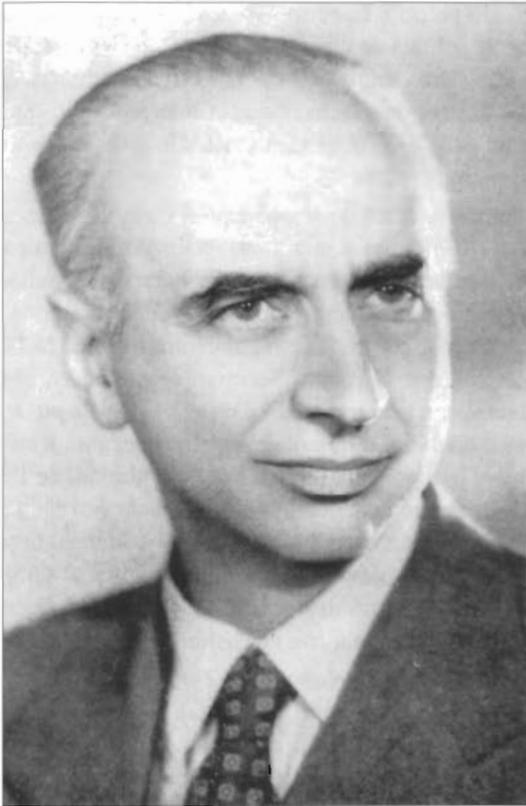


FIG. 1. José María Albareda. Foto anterior a su ordenación.

bien su ideología le llevaba a repudiar el nacionalismo, quería recuperar el potencial investigador catalán, y desactivar el que se pudiera hacer bandera de la lengua en la investigación, permitiendo un uso controlado de la misma²⁴.

Lo más interesante, en la perspectiva que estamos tratando, es el interés de los fundadores del CSIC por contrapesar Barcelona con Zaragoza y una historia cata-

lanista con una perspectiva integradora desde la Corona de Aragón. Reproduzco palabras muy elocuentes de Albareda (referidas a la Historia) pero que yo creo de gran trascendencia para la Geografía de esta primera época y en conjunto para toda la organización territorial de la investigación en la postguerra:

«Todo lo anterior es Historia pero, como en Geología, hay formaciones modernas demasiado movedizas aún. Para la investigación, la Historia medieval es más historia que la moderna. Pero la historia medieval de España no es una. [No se puede seguir como en el pasado con una Historia nacional de Catalunya como la de Rovira de carácter sectario]. *Sigue siendo necesario el hacer la Historia de la Corona de Aragón, plenamente española. Y a mí me parece peligroso desarrollar esos estudios en Barcelona. Conozco los centros culturales de Barcelona. La grandiosidad de aquella ciudad, que entusiasma, tiene el riesgo inevitable del nacionalismo catalán.* Una nación, más que un idioma o una historia, es una cabeza —una capital— que contemplándose, fácilmente cae en la soberbia de su superioridad. (...) En Zaragoza, sin fraguar una Escuela, a la sombra de Serrano Sanz y de Giménez Soler ha ido fluyendo una investigación que debería avivarse. *Tendría trascendencia política... Radicando esta sección en Zaragoza, estaría en íntimo enlace con Barcelona, Valencia y los dominios aragoneses de Italia (...)* Quizá así, *al inaugurarse la Facultad de Letras de Zaragoza, se inauguraría también un Centro investigador —no sólo un edificio— en que callada, científica, eficazísimamente, se trabajaría por la unidad española.* Esto tendría trascendencia política. Diríamos: no existe un Institut d'Estudis Catalans, pero existe un Instituto o una Sección de Historia de la Corona de Aragón»²⁵.

El esquema institucional tripartito de la Geografía en el CSIC (sede central de Madrid, secciones de Barcelona y de Zaragoza), parece dar una «correcta» respuesta a esta «estrategia aragonesa» de integración españolista del hecho diferencial y del potencial catalanes.

La otra cuestión fundamental de carácter general es la de las personas que se integraron en los diferentes Institutos creados. Basta leer los listados de los Patronatos e Institutos para reconocer una labor de movilización verdaderamente impresionante para la época. Ahora bien, sea por imposiciones de la naturaleza de cada disciplina y por el vacío entre los vencedores de figuras relevantes, sea porque Albareda e Ibáñez Martín hicieron gala de pragmatismo, o por ambas cosas a la vez, buen número de los directores de los Institutos creados eran personas prestigiosas vinculadas a la etapa de preguerra e incluso en algunos casos a la propia Junta²⁶, aunque

²⁴ La solución para que un formalmente no disuelto Institut d'Estudis Catalans dejara de hacer sombra al Instituto de Estudios Mediterráneos sería «restablecer el Instituto de Estudios Catalanes —con este nombre— y nombrar todas las vacantes. De 21 miembros sólo quedan ahora tres. (Asimismo) con la españolísima bandera de Menéndez Pelayo, *se podría publicar algún libro en catalán, impidiendo que el idioma pueda ser bandera.*» Cit. por Sánchez Ron (1992): *Ob. cit.*, págs. 70-71. No puedo dejar de mencionar, por lo rotundas que son, las palabras elogiosas de Solé Sabarís respecto de Albareda y de la descentralización de la investigación española que impulsó: «*Albareda fue un leal y sincero amigo de la cultura catalana, como lo fue de otras culturas hispánicas, y por ella luchó, como hacía él las cosas, sin darle importancia y sin que nadie se enterase. (...) Fue el Consejo, y personalmente Albareda, quien emprendió el peregrinaje para ir buscando en cada centro de trabajo que había resistido el vendaval, en cada población española, la persona o el organismo (...) a quien el Consejo pudiese secundar (...) Y todo esto sin afanes de absorción ni de intervencionismo.*» Solé Sabarís, L. (1966-67), *Anuario de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, pág. 67. Cit. por Gutiérrez Ríos, E. (1990): *Ob. cit.*, pág. 87.

²⁵ Sánchez Ron (1992): *Ob. cit.* págs. 69-70.

²⁶ Gutiérrez Ríos en su biografía de Albareda habla incluso de espíritu tolerante al referirse a que el Secretario general del CSIC tuvo que mostrar persuasión y vencer suspicacias y hostilidades para incorporar al CSIC a muchas personas. Se necesitaría, sobre esto, un estudio muy minucioso, pero esa tolerancia se

siempre, naturalmente, que no se hubieran vinculado políticamente a la izquierda ni significado por su liberalismo. Eso parece ser lo ocurrido en el Instituto de Geografía Juan Sebastián Elcano, cuyo primer director fue Eloy Bullón, catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid, académico y político liberal-conservador.

II

EL INSTITUTO JUAN SEBASTIÁN ELCANO Y ESTUDIOS GEOGRÁFICOS

El primer equipo directivo del Instituto Elcano estaba constituido por Eloy Bullón como Director²⁷, Aman-

compecece mal con las intenciones de Albareda respecto a los antiguos miembros de la Junta contenidas en los documentos previos a la creación ya comentados. Véase Gutiérrez Ríos, E. (1970) y (1990): *Ob. cit.*, pág. 79. La relación de nombres que da Gutiérrez Ríos, acredita lo que dice, aunque también, si se la coteja con la relación completa contenida en de la Memoria del CSIC de 1940, exige ciertas matizaciones: muchas son personas adictas al Régimen y otros que no lo son, como D. Ramón Menéndez Pidal o D. Manuel Gómez Moreno, no pasan de ser directores honorarios de sus respectivos Institutos de Filología y de Arte.

En todo caso, Luis Pericot y Solé Sabarís transmiten también la misma idea de tolerancia y pragmatismo que Gutiérrez Ríos respecto a cómo supo abordar Albareda a los intelectuales catalanes que por una u otra razón no emigraron: «Albareda se daba cuenta de que quedaban en Barcelona bastantes profesores o científicos en general, que aunque catalanes de origen y sentimientos, debían ser aprovechados en la tarea común que la paz hacía posible». De ahí que incorporara a las tareas del Consejo a un buen número de investigadores entre los que se contaba el propio Pericot. Piensa éste que, aun en 1968, cuando escribe con motivo de la muerte de Albareda, «resulta difícil situarse en el ambiente de los años 39 y 40 e inmediatamente posteriores. El trauma bélico estaba muy próximo y la guerra mundial ponía un contrapunto de peligro y posible catástrofe en cualquier madrugada» Véase Pericot, Luis (1970): «En memoria de D. José M^a Albareda. Algunos recuerdos personales», *Pirineos*, 1968, n^o 87-90, págs. 7-8.

La relación de amistad y confianza entre Albareda y Lluís Solé Sabarís es evidente. Pese a que éste había sido profesor del Institut-Escola del Parc, disuelto en 1939, tras lo cual tuvo que incorporarse al Instituto Milá i Fontanals, Albareda encomendó a Solé, a quien había conocido durante la breve estancia de éste en Granada, que organizara en Barcelona distintas ramas del Consejo —entre otras la del Elcano y las del Instituto Lucas Mallada— que complementaran la labor universitaria. Véase Llobet, S. (1985): «Lluís Solé i Sabarís i la Geografia catalana de la inmediatea postguerra», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (4), 59-62, ver pág. 60; también Josa Llorca, J.: «Medio siglo del CSIC en Cataluña», *Arbor*, CXLIX, 588 (Diciembre 1994), págs. 49-62. Solé no escatima elogios a la labor de Albareda en Cataluña: actuó, dice, «sin prevenciones ideológicas por etiquetas que ya no estaban de moda. (...) Podría relatar, sin moverme tan sólo del ámbito local, la intervención salvadora o afectiva de Albareda hacia personas o instituciones, movida siempre por el más estricto afán de justicia, y de los que, en muchos casos, el interesado ni tan sólo tuvo conocimiento. Así es como, además, Albareda practicaba la generosidad.» Solé Sabarís, Ll. (1966-67), pág. 67. Citado por Gutiérrez Ríos (1990): *Ob. cit.*, pág. 80.

²⁷ Eloy Bullón Fernández (Salamanca 1879-Madrid 1957), Marqués de Selva Alegre y Conde de Montalbán, fue durante nueve legislaturas diputado a Cortes por Sequeiros por el partido liberal-conservador. Dos veces director general de Primera Enseñanza y otras dos subsecretario de Instrucción Pública. Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho por Salamanca y del cuerpo de Archiveros, a los 26 años obtuvo la cátedra universitaria, primero en Santiago, después en Valladolid y desde 1907, la de Geografía Política y Descriptiva de Madrid, de cuya Facultad de Letras fue decano desde 1939 siguiendo aun después

do Melón Ruiz de Gordejuela, aragonés de origen pero catedrático de Geografía política y descriptiva en Valladolid desde 1921, como Subdirector, y por Luis García Sáinz como Secretario²⁸. Tras jubilarse Bullón en 1949 y ocupar Melón una cátedra en Madrid fue él quien asumió la dirección del Elcano quedando Bullón como director honorario hasta su muerte. En 1941 García Sáinz ganó la cátedra de Geografía de la Universidad de Valencia y abandonó en 1944 la función de secretario del Instituto. Se incorporaron en cambio a éste, por un lado, José Manuel Casas Torres²⁹ y por otro Manuel de Terán Álvarez, antiguo pensionado de la Junta y profesor del Instituto Escuela de Madrid, y desde 1942, tras expediente depurador, catedrático del Instituto Isabel la Católica de Madrid, pasando después al Beatriz Galindo. Terán ha sido considerado uno de los más genuinos representantes de la versión científica de la generación de

de jubilarse en 1949. La deriva que concedió a sus enseñanzas de Geografía política es interpretada por Melón (como luego veremos) como el abandono de posiciones ratzelianas y la incorporación a la geografía moderna. Véase, Melón, Amado: «A la memoria de Don Eloy Bullón (Bio-bibliografía)», *Estudios Geográficos*, 1957, XVIII, 67-68, 227-237.

²⁸ Sobre las razones para la incorporación de García Sáinz no podemos más que aventurar hipótesis. Como director general de Enseñanza Primaria, Bullón había conseguido en 1917 lo que él consideraba su gran éxito (que no dejó de ser efímero): separar la docencia de la Geografía de la de la Historia en las Escuelas Normales. De este episodio surgió un pequeño grupo de «geógrafos normalistas»: Beltrán Rózpide, Taboada, Urabayen, Chico Rello, Doporto y García Sáinz. Éste que desde 1916 fue maestro nacional por la Escuela Normal de Zaragoza, llegó a Director de la Normal de Baleares, cargo que ocupó entre 1919 y 1931 guardando siempre gran inquietud por los temas pedagógicos. Ahora bien, en 1924 disfrutó de una pensión del Gobierno (cuyo origen desconozco) para estudiar en Alemania, lo que le puso en contacto y le orientó al campo del glaciario ibérico. También trabajó junto a Cvijic en Yugoslavia y a Baulig en Francia, doctorándose en 1931 en la Facultad de Letras de Madrid. Es posible que estas circunstancias avalaran su incorporación al Instituto. Véase: Mensua, Salvador: «D. Luis García Sáinz (1894-1965)», *Geographica*, 1965, XII, 5-8.

²⁹ José Manuel Casas Torres, nacido en 1916, es licenciado en Filosofía y en Derecho por la Universidad de Valencia. Según ha relatado el propio Melón, Casas se dirigió a él, entonces todavía catedrático de Valladolid, para que dirigiera su tesis doctoral sobre la vivienda en la Huerta de Valencia, que leyó en 1944. Esta relación, junto con la que tenía con García Sáinz y, desde luego, con el propio Albareda en su condición también de miembro del Opus Dei, contribuyeron sin duda a su temprana incorporación al CSIC. No puedo pasar por alto la relación que existe entre el objeto de su tesis doctoral (la Huerta de Valencia) y una frase contenida en los documentos inéditos de Albareda. Dice éste con ocasión de un viaje a Valencia realizado ya como Secretario del CSIC: «Se oye decir en Valencia que la Universidad representa poco; que la huerta puede más que la Universidad; pero hay que pensar que la huerta debería ser objeto de estudio por la Universidad. La Universidad no deberá ser absolutamente ajena a la huerta.» Cit. por Sánchez Ron (1992): *Ob. cit.*, pág. 66.

Casas Torres mantiene la condición de Subdirector del Elcano incluso cuando en 1944, el mismo año de la presentación de su tesis doctoral, se incorpora a la cátedra de Geografía de la Universidad de Zaragoza que ha ganado, y crea allí la sección de Zaragoza del Instituto. Véase: Melón, A.: «Prólogo» a *José Manuel Casas-Torres, 1944-1969. Veinticinco años de docencia universitaria. Homenaje a una labor*, Zaragoza, 1972, IX-XVI.

27³⁰. La directiva del Instituto quedó entonces constituida (hasta la muerte de Melón en 1975) del modo siguiente: Director, Amando Melón, Vicedirector, Casas Torres y Secretario, Terán. Esta dirección se trasladaba, idéntica, a *Estudios Geográficos*³¹. Pero con la creación de la sección de Zaragoza y posteriormente la de la revista *Geographica*, que luego comentaré, la participación de Casas Torres en la sede madrileña del Elcano y en *Estudios Geográficos* fue haciéndose cada vez más nominal. El relato posterior me permitirá aclarar estos hechos.

Fue Bullón el que se encargó de trazar en sus «Palabras preliminares» contenidas en el primer número de *Estudios Geográficos*, la razón de ser y el programa del nuevo Instituto y de la revista llamada a ser su órgano de expresión. Un Instituto de Geografía, dentro del CSIC era exigido según Bullón por

«el alto valor intelectual y las trascendentales aplicaciones de esta disciplina científica [y ninguna figura más representativa que la de Juan Sebastián Elcano para dar nombre al Instituto español de Geografía] puesto que fueron los viajes y exploraciones los que permitieron, mediante la observación y el análisis, ir construyendo como complemento luminoso de las geografías regionales, la síntesis superior de la Geografía General propiamente dicha. (...) El objeto fundamental de nuestro Instituto y de nuestra Revista es hacer obra de *investigación científica en el dilatado campo de la Geografía.*»

Prosigue el autor con la afirmación trascendental de que la Geografía es *a la vez ciencia natural y social* y

³⁰ Cabo Alonso, A. (1988): «Naturaleza y paisaje en la concepción geográfica de Manuel de Terán», en Gómez Mendoza, Ortega Cantero, N. y otros: *Viajeros y paisajes*, Alianza Universidad, 135-150. Véase pág. 139. Hay que atribuir la incorporación de Terán al Elcano (a expensas de posteriores comprobaciones) a lo que Melón, con el control verbal que todavía exigía la época en que escribía, ha llamado la capacidad de D. Eloy Bullón de atraer al mismo a quienes podían hacer labor eficaz. Dice de la tarea que se impuso Bullón al crearse el Instituto: «Primero se hacía necesario *crear ambiente*; después *atraer a su trabajo a los que podían ofrecerlo eficaz*; por último *dar vida al órgano adecuado a la función estudiosa e investigadora*». Véase Melón (1957): *Ob. cit.*, pág. 234. Pero en mi opinión en esta política de captaciones también el propio Melón tuvo su parte de protagonismo.

³¹ José Manuel Casas Torres, el único protagonista que ha escrito sobre el IJSE, interpreta estos nombramientos en estos términos: «Con sólo constituirse, el Instituto "Juan Sebastián Elcano" de Geografía ofrecía el marco anhelado para lograr la coordinación de esfuerzos de los geógrafos españoles, ponía a su alcance medios materiales de que nunca habían dispuesto y permitía el trabajo en equipo y la formación de nuevos investigadores. *Naturalmente se constituyó con los hombres de la etapa anterior que, sin saberlo, habían estado preparándose para esta oportunidad* (...) Bullón aportó su amplia cultura clásica, su posición social en la vida madrileña, y su larga experiencia. García Sáinz tuvo a su cargo la ingrata tarea de la administración del Instituto y de la confección de la revista "Estudios Geográficos" —cuyo primer número apareció ya en 1940— y Melón y Ruiz de la Gordejuela trajó a la empresa su acogedor y amplísimo espíritu liberal y su gran preparación. *De hecho, desde el primer momento y con pleno asentimiento y complacencia de D. Eloy Bullón, fue el verdadero director científico del centro.*» Véase Casas Torres (1964): *ob. cit.*, pág. 220.

que, por eso, «hay que acudir constantemente a las fuentes vivas de la observación, vivificada por el razonamiento»³². Previene contra las generalizaciones prematuras y la impaciente precipitación para formular hipótesis y conclusiones. Y traza un verdadero programa de trabajo: el de observaciones múltiples y pacientes análisis para fundar sobre ellas amplias síntesis sin por ello incurrir en «una parcelación nimia y hermética del estudio»³³. La Geografía, dice poco después Bullón, es «ciencia de observación que, sin descuidar la alta especulación nacional, debe nutrirse, en primer término, de datos arrancados de la *cantera de la realidad*»³⁴. En la primera memoria del Instituto, contenida en la Memoria de los años 1940-41 del CSIC, se dice que los artículos de la revista consisten sobre todo en «*estudios monográficos de investigación* para la preparación de los cuales el Centro organiza *la exploración directa del terreno*, siempre que sea necesario».

El director del Elcano da por hecho que este programa debe aplicarse *ante todo* a la geografía y cartografía de la Península Ibérica y de sus posesiones españolas en África o de los territorios confiados a su protectorado. Parece, pues, que desde un primero momento está esbozando un programa de Geografía de España a través de estudios monográficos. En las memorias del Instituto Elcano de los años cuarenta se habla, en efecto, de que se está confeccionando un *fichero bibliográfico y fotográfico* de Geografía de España como guía útil para la investigación geográfica. Tendremos ocasión de ver cómo se va precisando este programa de estudios en los momentos sucesivos y cómo se van perfilando métodos y técnicas todavía muy embrionarios en este momento originario³⁵.

³² Bullón, Eloy (1940): «Palabras preliminares», *EG*, 1, 1.

³³ Poco tiempo después, con motivo de la primera semana de Estudios Geográficos de Jaca de 1941, Eloy Bullón volvía sobre la misma cuestión. Se necesitan observaciones numerosas, continuadas y penetrantes de los fenómenos geográficos: he ahí el paso primero e insustituible para el progreso de nuestra ciencia. Esa observación debe ser directa y paciente de los fenómenos físicos, biológicos y sociales. Pero tomando prestada la feliz expresión de Humboldt en la Introducción al *Cosmos*, Bullón concluía: «Hay que analizar al detalle los fenómenos sin sucumbir bajo su masa». Bullón, E. (1942): «Reformas urgentes de la enseñanza de la Geografía», *Primera reunión de estudios geográficos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Juan Sebastián Elcano, 1942, págs. 289-306. Editado en *EG*, 1941, págs. 661-678.

³⁴ Bullón, Eloy (1943): «Florecimiento de los estudios geográficos en Andalucía en la época de Carlos V», [Discurso pronunciado en la Univ. de Granada el día 20 de setiembre 1942 en la sesión de clausura de la II Reunión de *EG*.], *EG*, 12, 423-442.

³⁵ A este respecto, Bullón, que no dejaba de ser un especialista en historia de la geografía (o más bien de la cultura española), se limita a pedir la cooperación de los saberes físicos y naturales, «un poderoso aliento filosófico» para el

Lo que sí tiene interés ya en estos primeros momentos y desde la plataforma que supone la primera reunión de Estudios Geográficos de 1940, con el propio ministro en el auditorio, es la reivindicación que hace Bullón de una reforma de las enseñanzas que haga posible individualizar la de la Geografía. Considera lamentable el divorcio que se advierte entre científicos y humanistas en algunos países. Y aunque reconoce el gran acierto del Ministro de Educación al llevar a las Facultades de Letras una enseñanza con la denominación de Historia de la Geografía, se pregunta si no habrá llegado el momento de lograr que se organice con la cooperación de los geógrafos de las Facultades de Ciencias y de Letras una sección entera de Estudios Geográficos en la que formar al profesorado que ha de enseñar en los Institutos. La otra alternativa sería limitarse (*por ahora*) a intensificar en las dos facultades la enseñanza de la Geografía, estableciendo nuevos laboratorios y cátedras, entre las que no debería faltar una especialmente dedicada a la «Geografía de España y de los pueblos hispánicos». Comenta que ambas soluciones tenían partidarios y constituirían un adelanto.

Bullón cree también madura la situación para que se intensifiquen en los Institutos las enseñanzas geográficas y se separe la Geografía de la Historia Universal y de España³⁶.

A este respecto, el Ministro Ibáñez Martín, en el discurso pronunciado en la clausura de la Primera Reunión de Estudios Geográficos de Jaca en 1940, se pronuncia a favor de dar una mayor amplitud a la enseñanza de la Geografía y de procurar que se realice, en la reforma prevista de la enseñanza universitaria, «el ideal, muchas veces acariciado, de que exista en la Enseñanza Superior una Sección o Licenciatura enteramente consagrada a los estudios geográficos». Prueba, para él, del interés

descubrimiento de causas y leyes, una sólida cultura humanista y una aproximación historicista tanto en el aspecto geológico como en el humano. Es Camille Vallaux el autor mencionado por Bullón como referencia de autoridad para mantener la posición dual de las ciencias geográficas. En otro momento, Bullón reivindica «la restauración de los fundamentales principios de orden filosófico y jurídico» y mantiene que «el estudio de las maravillas del Cosmos tiene que conducir a revelar la presencia del Supremo Hacedor» y «la estrecha relación que une al mundo visible con el invisible», utilizando, en este caso, las palabras de Rinter. Véase Bullón, 1940, 1942 y 1943: *Ob. cit.* págs. 299-300.

³⁶ Lo que le da pie para recordar su reforma de las enseñanzas normales cuando era Director general de Enseñanza Primaria. No debe perderse de vista que en Francia, fue el régimen de Vichy el que separó la *agrégation de géographie* de la de historia, lo que tiene enormes consecuencias para la evolución de la geografía francesa, no sólo institucional si no científicamente. Véase: Claval, Paul et Sanguin, André-Louis (Dir.) (1996): *La Géographie française à l'époque classique*. Paris. L'Harmattan. Col. «Géographie et Cultures», 346 págs.



FIG. 2. Eloy Bullón y Fernández.

que el Gobierno tenía por los estudios geográficos era la creación del Instituto Elcano³⁷. Muy lejos habían de quedarse estos propósitos de la tenaz realidad constituida por unos estudios de Geografía e Historia que permanecieron unidos en la enseñanza media, por la parca ampliación de una cátedra en algunas secciones de Historia de las Universidades y por los precarios presupuestos y plantilla de colaboradores del Elcano.

Terminemos esta primera revisión de textos programáticos poniendo de manifiesto que Bullón reivindica para la geografía una tarea de cooperación: «Hacer Geografía es hacer obra de comprensión y de amor entre los hombres»³⁸.

Al Instituto Elcano se incorporaron también otras figuras relevantes: el primero de todos Juan Dantín Cereceda, uno de los principales geógrafos de la preguerra. Por diversas razones, es en la figura de Dantín en quien mejor se concretan los elementos de continuidad y de cambio que supone el Instituto Elcano con relación a la

³⁷ Ibáñez Martín, J. (1942): «Discurso». *Primera reunión de estudios geográficos*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Juan Sebastián Elcano, 1942, pág. 307.

³⁸ Bullón (1942) *Ob. cit.* pág. 9.

preguerra. Algo iré señalando a medida que avance en los aspectos epistemológicos. Sólo quiero de momento recordar que Dantín era licenciado y doctor en Ciencias (y en ese sentido contrasta con el predominio de estudios de Letras en los geógrafos protagonistas de la postguerra), catedrático de Agricultura desde 1922 en el Instituto San Isidro de Madrid (ya he dicho que también Albareda lo era en otro Instituto), y que había intentado razonamientos de Geografía humana desde posiciones naturalistas, o más en concreto, geologizantes³⁹.

Dantín participó activamente en las tres primeras reuniones de *Estudios Geográficos*, las de Jaca, Granada y Santiago, cayendo enfermo mientras esta última se celebraba y muriendo poco después, el 23 de octubre de 1943. Más significativo aun es que el Instituto inaugurara en 1942 su colección de libros con *Las regiones naturales de España* de este autor, una obra que era mucho más que la reedición de su *Ensayo acerca de las regiones naturales de España* de 1922. Melón calificó *Las regiones naturales* de «obra nueva a partir del libro genético»⁴⁰, pero, sobre todo, encontró en él el inventario en el que ir seleccionando las regiones sobre las que llevar a cabo monografías geográficas que fueran, pausadamente, construyendo la entera Geografía de España.

José Gavira (1903-1951) es la otra figura representativa incorporada desde el principio a las tareas del Elcano. En este caso, se trata de un licenciado en Letras, como Terán, de quien, por cierto, fue compañero de estudios universitarios, al igual que lo fue del que le sucedió, tras su prematura muerte, en las tareas que tenía encomendadas en el Elcano (la biblioteca y la crónica de la revista), el también malogrado Rafael Martínez (1906-1954). Lo que más importa destacar de Gavira, por el momento, es su conocimiento de la lengua alemana (escrita y hablada) y de la literatura geográfica de Alemania; sin duda, José Gavira hizo mucho en los años treinta y mientras estuvo al frente de la sección de crónica y bibliografía de *Estudios Geográficos* para dar a conocer a los geógrafos alemanes, en particular a los hispanistas.

³⁹ Sobre Dantín, véase Mollá-Ruiz-Gómez, M. (1986): «Juan Dantín Cereceda (1881-1943), *Geographers. Biobibliographical Studies*, vol. X; Ortega Cantero, N. (1995): «La Geografía en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936)» en Gómez Mendoza, J. y otros (1995): *Ob. cit.*, págs. 107-125 y, sobre todo el artículo contenido en este mismo número de *Ería*.

⁴⁰ Melón, A. (1943): «Bibliografía. Juan Dantín Cereceda: *Regiones naturales de España*, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, Madrid, 1942» *EG*, 1943, 13, 871-875.

Sin sacar conclusiones precipitadas, no deja de ser significativo que Dantín, García Sáinz y Gavira acudieran en marzo de 1942, en plena guerra mundial, a una llamada reunión de geógrafos europeos en Würzburg (Alemania). De hecho, promovida por personas tan representativas como Schmieder de Kiel y Krebs de Berlín, se trató, como no podía ser menos, de una reunión germano-italiana, que contó además sólo con la presencia adicional española ya comentada (junto con el geólogo Gómez de Llarena, a la sazón lector de español en Leipzig), un búlgaro y un finlandés. Estuvieron presentes geógrafos de habla alemana tan destacados por uno u otro motivo para la Geografía española como, además de los ya dichos, Lautensach, Troll, Niemeier o Hartke. Uno de los objetivos de la reunión era proponer una alternativa, bajo tutela alemana, a la Unión Geográfica Internacional, que, creada en 1922 por los Aliados, no había favorecido la integración efectiva de Alemania hasta 1934⁴¹.

De la sede de Madrid del Elcano, me queda por decir que no tuvo contactos internacionales estables. Pero ello no obsta para que todos los geógrafos extranjeros, que venían a Madrid pasaran por el Elcano. Citemos a Emmanuel de Martonne ya en 1944, y más tarde a Gaussens (Toulouse), Sermet (Toulouse), Monbeig (Sao Paulo), Perpillon (París), Francis Ruellan (Río de Janeiro), Lauer (Kiel) y Stanislawski (Austin, Tejas), Dickinson o Lautensach.

El Instituto Elcano contó desde mediados de los años cuarenta con una Sección en Barcelona y otra en Zaragoza. Ya he hablado de las estrategias territoriales que me parece vislumbrar en esta organización en tres sedes.

La Sección de Barcelona del Instituto Elcano fue presidida por Lluís Solé Sabarís (1909-1985). Dados los lazos que han unido a los geógrafos con este geólogo y catedrático de Geografía física, en realidad casi puede decirse que la Sección se abre coincidiendo con la vuelta a Barcelona de Solé tras su estancia como catedrático en Granada, donde había estado con Albareda.

Por las razones ya mencionadas, los responsables del CSIC prestaron una atención preferente, y sin duda inteligente, a científicos e intelectuales catalanes que habían permanecido en Cataluña, siempre que no se hubieran

⁴¹ Véase: Robic, M. Cl. et Briand, A. M., Rössler, M. (1996): *Géographes face au monde. L'Union Géographique Internationale et les Congrès Internationaux de Géographie*, Paris, l'Harmattan, Col. Histoire des Sciences Humaines, 1996, 464 págs.



FIG. 3. Amando Melón y Ruiz de Gordejuela.

significado demasiado en el bando de los vencidos. Y así, entre los especialistas más cercanos a la Geografía, que fueron recuperados por el CSIC, figuran Carreras Artau, San Miguel, Font i Quer, Pericot, Alcobé, y desde luego, el propio Solé. También es cierto, que entre los geógrafos emigrados, los catalanes fueron los más numerosos: Pau Vila, Miquel Santaló, Gonçal Reparaz entre los más relevantes.

Sea como fuere, el doctor Solé desempeñó en la creación de la escuela española de Geografía, un papel de primera línea: por su participación muy activa y formativa en las Reuniones de Estudios Geográficos, por la dirección que ejerció de la Estación de Estudios Pirenaicos y cursos por ella organizados (aspectos ambos que serán objeto de posterior atención) y, en concreto, por la presidencia de la sección barcelonesa del Elcano. De acuerdo con sus palabras, esa Sección quería «impulsar una tradición geográfica ya existente en Cataluña», además de subrayar la actividad creciente del CSIC allí⁴².

La otra sección del Instituto fue la de Zaragoza y en este caso está vinculada, como ya se ha dicho, a la figu-

ra de José Manuel Casas Torres. Casas había sido profesor auxiliar en Madrid en los cursos 1940-41 y 1941-42; en 1944 se doctora y obtiene la cátedra de Geografía de Zaragoza, en el momento en que la Universidad de esa ciudad y su Facultad de Filosofía y Letras reciben un apoyo sustancial. Allí había de pasar Casas Torres veintidos años hasta que en 1966 gana la segunda cátedra de Geografía de la Universidad Central, vacante por jubilación de Melón. En Zaragoza creó Casas la Sección de Geografía del Elcano, convertida en 1952 en Departamento de Geografía Aplicada. Éste contó con pabellón propio en la Universidad, situación poco habitual y, en todo caso, única en el caso geográfico, y considerables medios humanos y materiales. La denominación del departamento y la situación comentada ponen de manifiesto la autonomía con la que funcionó la sección de Zaragoza y las diferencias de orientación con relación al Instituto madrileño, sin que se rompieran en ningún momento los lazos formales con la sede de Madrid.

La «complementariedad/disociación» de Zaragoza queda patente cuando en 1954 se empezó a editar la revista *Geographica*. Subtitulada «de Información y Enseñanza», el propio Casas Torres, su director, la presenta como una revista del Departamento (pero no su portavoz oficial) cuyo espacio se justificaba por el corto número de revistas de Geografía que se publicaban y que «viene a suplementar modestamente a otra revista geográfica de bien lograda solera en la literatura científica española» (se refiere a *Estudios Geográficos*).

Este «suplementar» se entendía en los siguientes términos: *Geographica* no publicaría artículos de investigación —«al menos de modo habitual», dejando esta misión a *Estudios Geográficos*— sino información geográfica.

«(...) Nace para importar ideas, para poner al día cuestiones o temas de Geografía general o regional, para discutir y tratar técnicas de investigación y de docencia, y también, cuando haga falta, problemas estrictamente profesionales.»⁴³

Es muy significativo que este primer número se inicie con un artículo del propio Casas en defensa de una *Geografía Aplicada*, entendida como base de las labores de planificación y presentada como una exigencia de ese

⁴² Redacción *EG* (1947): «Curso de Conferencias en la sección de Barcelona del Instituto Juan Sebastián Elcano», 569.

⁴³ Casas Torres, J. M. (1954): [Presentación], *Geographica*, t. 1, abril-junio 1954. El Consejo de Redacción, Secretaría y demás secciones de la revista, estaban a cargo de discípulos de Casas y miembros del Departamento de Geografía Aplicada de Zaragoza: Ferrer Regales, Floristán Samanes, Fontavella González, Abascal Garayoa, Miralbés Bedera y Mensua Iernández.

momento histórico⁴⁴. Pero esto nos conduce a unos acontecimientos y planteamientos que no entran en el marco fijado para este artículo.

La actividad del Elcano se extendió a reuniones, excursiones, cursos de formación, ediciones y publicaciones. Ello será objeto de atención en un momento posterior. Quede ahora como primer balance del Instituto en esta etapa inicial, la íntima unión en lo que a personas se refiere con la enseñanza universitaria: los protagonistas y las iniciativas reseñadas lo ponen de manifiesto. Pero recalcando que esta vinculación es más personal que institucional.

Como vimos los impulsores del Csic reprochaban a la Junta su desvinculación «desdeñosa» de la actividad universitaria. La realidad organizativa del Csic no unía una y otra institución. Lo que hacía era permitir (o favorecer) el acceso a puestos universitarios de personas vinculadas al Consejo. De hecho hasta prácticamente los años sesenta no hubo presupuesto universitario de investigación. Al mismo tiempo, los presupuestos del Csic excedían a los universitarios⁴⁵. Tampoco hubo transferencia de resultados.

Pero la transferencia entre personas era real. Al hacer el balance en 1964 del estado de la Geografía en España Casas Torres decía lo siguiente:

«Con esto, y sin pretenderlo, el Instituto Elcano se ha convertido en el único centro español capaz de formar catedráticos de Universidad de Geografía. Ésta es una de las razones de por qué he dicho antes que es la pieza clave del desarrollo de la geografía española actual. No hay que olvidar que el Instituto Elcano agrupa desde su fundación, a casi todos los catedráticos de Geografía de la Universidad...»⁴⁶.

Esos catedráticos, y sus discípulos, eran ya mayoritariamente los de Letras, con lo que se consumaba la inflexión comentada al inicio.

⁴⁴ Casas Torres, J. M. (1954): «La Geografía Aplicada». *Geographica*, t. 1, 1954, 3-9. No deja de tener interés que este artículo constituya la reelaboración de un discurso pronunciado en la Reunión de Oviedo, en octubre 1953, de la Asociación Hispano-Portuguesa para el Progreso de las Ciencias. También es significativo que la cátedra de Albareda en la Facultad de Farmacia de Madrid pasara por aquellos años a denominarse de «Geología Aplicada».

⁴⁵ Véase Santesmases y Muñoz (1993): *Ob. cit.*, págs. 85-86. Hay que tener en cuenta que el Csic recibía dinero no sólo del Ministerio de Educación Nacional sino también de otros Ministerios como el de Industria y Obras Públicas. Eso, junto con su política interna explican los grandes desequilibrios entre Patronatos, siendo, como, por otra parte era de esperar, el Patronato Juan de la Cierva, el más favorecido. Por lo que esta imagen de suficiencia e incluso de abundancia presupuestaria en el Consejo sólo puede ser entendida en términos relativos. De acuerdo con la información recogida en las Memorias del Csic, el presupuesto del Elcano no fue nunca considerable.

⁴⁶ Casas Torres, J. M. (1964): *Ob. cit.* 281.



FIG. 4.
Manuel
de Terán
Álvarez.

Pero hay otros hechos, a la hora del balance, tan importantes al menos como éste. Por razones, en mi opinión, de diferencias en la práctica científica y en el apoyo institucional, el desarrollo entre los distintos centros del Elcano era desigual.

Un primer indicador es el distinto número de tesis doctorales leídas por directores. Tomando una perspectiva temporal algo más amplia, indispensable en este caso, la que va de 1940 a 1960, se obtienen los siguientes resultados en cuanto a tesis doctorales. Bajo la dirección de Bullón se leyeron cinco tesis, de las cuales sólo dos de Geografía regional, muy relevantes: la de José Tortajada sobre la Huerta de Murcia (curso 1949-1950) y la de Antonio López Gómez sobre la geografía humana de la montaña de Guadalajara (1950-1951). Dirigidas por Amando Melón, se leyeron once, cinco de las cuales de geografía histórica, el resto de regional: entre ellas la de Martín Galindo sobre la Maragatería (1947-1948), la de Benito Arranz sobre los Llanos de Cerrato (1949-1950) y el estudio de la Alcarria de Jesús García Fernández (1953-1954).

Dada su tardía incorporación a la Universidad, las tres primeras tesis que Terán dirigió (formalmente, porque es evidente que participó activamente en la dirección de bastantes de las ya mencionadas) fueron las de Florencio Nazario González sobre la ciudad de Burgos, la de Esther Gimeno sobre la ciudad de Soria (ambas en el curso 1958-1959) y la de Ángel Cabo Alonso sobre el paisaje agrario salmantino en 1959-1960.

Bajo la dirección de José Manuel Casas Torres, en cambio, se habían presentado antes de 1960 veinte tesis doctorales, todas de geografía regional: entre las más significativas por la personalidad académica de sus autores, la de Floristán Samanes sobre la Ribera Tudelana, la de Vicente Fontavella sobre la Huerta de Gandía, diversas de mercados geográficos aragoneses y navarros, la de geografía urbana de Pamplona de Ángel Abascal (1951-1952), el estudio geoeconómico de Soria de Miralbés Bedera (en el mismo curso), la de Manuel Ferrer sobre el Campo de Cariñena (1953-1954), la Geografía urbana de Granada de Joaquín Bosque y la Comarca del Bages de Joan Vilá (ambas de 1955-1956), así como la de García Manrique sobre las comarcas de Borja y Tazona. Al año siguiente, la de Antonio Higuera sobre el Alto Guadalquivir, leyéndose la de Mensua sobre la Navarra media oriental en el curso 1959-1960.

Las dos tesis catalanas de ese período no tuvieron directores catalanes sin duda por la adscripción a la Facultad de Geología de Solé y por razones de área de influencia ya comentadas: la temprana de Salvador Llobet sobre el Montseny tuvo como director nominal al prehistoriador Martín Almagro Basch y la de Vilá Valentí a Casas Torres.

A la nómina de directores hay que añadir al historiador Santiago Montero Díaz y la del geógrafo gallego Otero Pedrayo, entre otros. Me parece que la enumeración dada es bastante elocuente⁴⁷.

También lo son las diferencias de dotaciones que se pueden ver entre sedes del Instituto Elcano. Según se contiene en la Memoria del CSIC de 1952-1954, que es la más detallada de la serie⁴⁸, el Elcano de Madrid no disponía en ese momento más que de una plaza de colaborador científico (vacante porque Antonio López Gómez, que la había ocupado durante poco más de un año, ya había ganado la cátedra de la Universidad de Oviedo) apareciendo Jesús García Fernández y Ángel Cabo como becarios. En el Departamento de Zaragoza, en cambio, había tres plazas dotadas de colaboradores científicos, dos ocupadas por Ángel Abascal Garayoa y Vicente Fontavella (aunque éste se había marchado a Colombia) y una vacante por haberse incorporado Alfredo Flo-

ristán a la cátedra que había ganado en la Universidad de Granada. Manuel Ferrer Regales aparece como secretario del Departamento y hay una becaria. Aunque no figura la información de Barcelona, Salvador Llobet ocupaba por oposición la plaza de colaborador científico allí⁴⁹.

La información contenida en la misma Memoria sobre las líneas de trabajo del Elcano de Madrid y del departamento de Geografía Aplicada de Zaragoza muestra también los diferentes estilos de las dos principales sedes del Instituto. En Madrid se habla de los estudios de Geografía agraria española, especialmente el colectivismo agrario, llevados a cabo por Terán, López Gómez, García Fernández y Cabo Alonso en relación con el interés mostrado en el congreso internacional de Lisboa de la Unión Geográfica Internacional; del inicio del estudio sobre contornos y suburbios de Madrid y de los estudios de ciudades españolas en su triple aspecto de plano, demografía y función. Las tres cuestionen evidencian el magisterio de Terán. En Zaragoza, se preparaba un atlas demográfico de España y se citan hasta trece estudios de geodemografía provincial (provincias de Aragón, Cataluña, vascas y castellanas) unas culminadas y otras o en elaboración como tesis doctorales o tesis de licenciatura⁵⁰. Ya vimos que algunos de estos estudios geodemográficos devinieron estudios geoeconómicos. Con los aspectos de concepto y método que más adelante se analizan, se podrá dar la debida perspectiva a unos y otros trabajos.

Cabe concluir, en definitiva, que, desaparecidos prematuramente José Gavira y Rafael Martínez en la primera mitad de los cincuenta, el hecho de que Antonio López Gómez fuera ya catedrático y Jesús García Fernández ya doctor y Ángel Cabo Alonso colaborador en la investigación del Elcano, aseguraba el relevo generacional de Manuel de Terán en la sede madrileña del Instituto de Geografía. En la de Zaragoza, la situación era aun más clara desde el momento en que los primeros discípulos directos de Casas Torres (Floristán, Abascal, Fontavella) ya habían obtenido reconocimiento institucional. El hecho de que Fontavella marchara a Colombia y Abascal Garayoa al CSIC en Barcelona escapa a los límites de este trabajo.

⁴⁷ Véase Rodríguez Esteban, J. A. (1995): *Ob. cit.*, Tesis doctorales y memorias de licenciatura (Cursos 1939-1949 a 1969-1970), págs. 135-145.

⁴⁸ CSIC (1955): *Memoria 1952-1954*, Patronato Diego de Saavedra Fajardo, Introducción págs. 1.137-1.140 e Instituto Juan Sebastián Elcano, 1.141-1.150. De hecho, la información que contiene es posterior a las fechas mencionadas porque hay menciones a 1955.

⁴⁹ La evolución de los presupuestos oficiales del Instituto con cargo al CSIC, que figuran en las Memorias anuales, muestran que la parte proporcional del Departamento de Zaragoza sobre el total del Elcano va incrementándose de 13% en 1949 a 19% en 1953.

⁵⁰ CSIC (1952-54): *Memoria*, págs. 1.141-42 y 1.145-46.

III

LA GEOGRAFÍA EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS PIRENAICOS

El *Instituto de Estudios Pirenaicos* (IEP) desempeñó en la época considerada un papel muy importante en la formación e investigación geográficas aunque su campo de acción trascendiera con mucho a la Geografía. Dependiente del CSIC, nació como *Estación de Estudios Pirenaicos* el 10 de octubre de 1942 (aunque su actividad no empezara hasta agosto de 1943); se convirtió el 28 de octubre de 1948 en Instituto de Estudios Pirenaicos; en 1966 se creó en su seno el Centro Pirenaico de Biología Experimental y es actualmente *Instituto Pirenaico de Ecología*, lo que da una clara idea de la evolución que ha experimentado.

El IEP es una institución del CSIC peculiar en la medida en que está netamente *radicada* en el estudio del Pirineo y tiene vocación transfronteriza y multidisciplinar desde el mismo momento de su creación.

Sus antecedentes se encuentran en las instalaciones (Colegio Mayor y residencia de estudiantes extranjeros) creadas en Jaca en 1927 por la Universidad de Zaragoza. Esta primera institución desarrolló cursos de verano con bastante continuidad y convirtió al Pirineo en marco geográfico de las enseñanzas universitarias en el sentido de que la variada problemática de la cadena encauzara distintas líneas de trabajo. Aun antes de que se creara la Estación, diversos Institutos del CSIC, el primero de ellos el Instituto Juan Sebastián Elcano, llevaron a cabo reuniones científicas en Jaca enfocadas hacia el estudio del Pirineo.

La Orden ministerial de 10 de octubre 1942 que crea la Estación, firmada por Ibáñez Martín, establece la dependencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y una serie de secciones:

«de investigaciones geográficas, geológicas, edafológicas, geobotánicas, meteorológicas y la aplicación de estas ciencias naturales, (abrazando) también investigaciones de Arte y de Filología, y (con la misión de desarrollar) un museo y una biblioteca del Pirineo».

La estructura orgánica se resuelve al establecer que las Secciones indicadas formen parte a su vez de los respectivos Institutos del Consejo, corriendo a cargo de éste la organización y la financiación.

Conviene subrayar varios hechos: la prioridad fundacional concedida a las ciencias naturales (siendo la Geografía considerada una de ellas) y una vinculación preferente de la Estación con la Universidad de Zaragoza

za en el sentido de que sus cursos se tenían que establecer de acuerdo con los de la Universidad.

En el discurso pronunciado por el Secretario general del CSIC, José María Albareda, con motivo de la II Reunión del Patronato de la Estación, quedan claras varias cosas: que la montaña pirenaica tiene tal entidad y presenta tal riqueza de fenómenos que se impone por sí misma como objeto de investigación y es digna de que «se forje una universidad del Pirineo»; en segundo lugar que, si los *institucionistas* habían sido más bien *guadarramistas*, la España de Franco debía no sólo recuperar la Cordillera Central sino hacer del Pirineo objeto privilegiado de su atención. Y, por último, el fuerte catolicismo que entraña todo el proyecto.

«La montaña está llena de caudales y de cauces naturales y pide, no que construyamos en ella universidades, sino que la constituyamos en universidad en la que va a ejercer su magisterio. Y así pasamos del Pirineo marco al Pirineo objetivo de estudio; de tener universidad en el Pirineo a *intentar forjar una universidad del Pirineo*. (...)

Para instalar unos cursos veraniegos basta un sitio grato y no excesivamente cálido, pero para formar una Estación de Estudios hace falta mucho más. *La Ciencia no crece en el vacío y este gigantesco conjunto de hechos geológicos que constituyen la magna cordillera*, dilata la visión geológica en direcciones múltiples. El conocimiento de los pisos de vegetación, de las asociaciones vegetales, de los perfiles de los suelos, *nutrirán esas ciencias en formación, la Geobotánica, la Ecología, la Edafología. La montaña presenta una riqueza de casos, una intensidad de fenómenos*, una gama de variantes, una cercanía de contrastes, un desarrollo de factores, una vida tan propia, que la convierten en paraíso del que la estudia. (...) Y cuando conozcamos los hechos pirenaicos vendrá su comparación (...)

La polilla del pensamiento español quiso tomar posiciones montañosas centrales para nutrir corrientes de naturalismo. Quiso emponzoñar la montaña con el vaho de sectarios clubs. Pero avanzó poco y ascendió menos. Desde el primer día, el Guadarrama fue baluarte de la España de Franco. [El Ministro de Educación hizo a la Virgen de las Nieves patrona de la Estación de Estudios Pirenaicos...pensó en lo alto, pensó en la nieve]

Pemán había dicho: el siglo pasado quiso hacer de la Historia sagrada, Historia natural; *nuestra misión es hacer de la Historia natural, Historia sagrada.*⁵¹

En todo caso, la vinculación orgánica de este *centro de coordinación* (como se le ha llamado⁵²), con los Institutos sectoriales del CSIC hizo posible que la dirección recayera en Solé Sabarís, catedrático ya de la Facultad

⁵¹ Albareda Herrera, J. M. (s.a. probablemente 1944): *Discurso pronunciado en la II Reunión del Patronato de la Estación*, Estación de Estudios Pirenaicos, CSIC, 12 págs. Véanse págs. 8, 9, 11 y 12.

⁵² Balcells R., E. (1973): «Orientación actual del Instituto de Estudios Pirenaicos», *Pirineos*, 110, 55-94.

de Ciencias de Barcelona y la vicedirección en Casas Torres, catedrático de Geografía de Zaragoza. Podemos presumir de nuevo en estos nombramientos la relación privilegiada entre Albareda, Solé y Casas. Esta situación se mantuvo de hecho hasta 1968 en que es nombrado director Enrique Balcells Rocamora coincidiendo con el traslado a Madrid de Casas Torres. De modo que la vinculación con el Elcano y con la Geografía son palmarias no sólo porque ésta esté integrada en las actividades de la Estación sino, sobre todo, por las personas que la dirigieron. Solé Sabarís, Casas Torres y el secretario Cremades quedaron como vocales del Consejo Técnico cuando abandonaron la dirección. Una etapa del IEP había concluido.

El Patronato de la Estación se reunió por primera vez en 1943 y el número de secciones se amplió hasta catorce en temas de Humanidades y de aplicaciones de las ciencias naturales. En esta primera reunión del Patronato se habló de la necesidad de «sistematizar y de dar permanencia» a investigaciones que se venían realizando de forma dispersa en comarcas aisladas⁵³. Consta

⁵³ Es en este sentido en el que la denominación de *centro de coordinación* de Balcells cobra su verdadera dimensión. Para entender el ambiente de la época es interesante conocer la composición del Patronato. El Presidente era el ingeniero de Minas y vicepresidente del CSIC, «eficaz colaborador de Ibáñez Martín». José García Siñeriz, posteriormente Director del Instituto Geológico y Minero de España; el vicepresidente era José Pueyo Luesma, ingeniero jefe de la delegación Industrial de Zaragoza, y el Secretario Juan Antonio Cremades Royo. Formaban parte del mismo los presidentes de las delegaciones del CSIC en las provincias pirenaicas (Barcelona, Lleida y Zaragoza), los presidentes de las Diputaciones de todas las provincias pirenaicas, un representante del Ministerio del Ejército, los alcaldes de Jaca y la Seo de Urgell, el Presidente de la Fundación Española de Sindicatos de Iniciativa y Turismo, además de los profesores Solé y Tomeo Lacrué, catedrático este último de Química de Zaragoza.

Más ilustrativo sobre las peculiares imbricaciones disciplinares y personales de la postguerra resultan los datos sobre los presidentes de las Secciones al iniciarse las actividades en 1943: Derecho: José María Porcioles Colomer, Director General de Registros; Botánica: Paulino Losa, Farmacéutico, catedrático de la Universidad de Barcelona; Geología: Luis Solé Sabarís; Geografía: Luis García Sáinz, en su calidad de Secretario del Elcano, pronto sustituido por José Manuel Casas Torres; Filología: Antonio Griera, Rector del Monasterio de San Cugat del Vallés; Arte: José Camón Aznar, catedrático de la Universidad de Madrid; Prehistoria y Arqueología: Martín Almagro Basch, catedrático de Barcelona y director del Museo de Arqueología de la ciudad Condal; Historia: José María Lacarra, catedrático de la Universidad de Zaragoza; Agricultura: Ramón Esteruelas, Ingeniero agrónomo; Folklore: Ricardo del Arco, Catedrático del Instituto de Enseñanza Media de Huesca; Edafología y Microbiología: Lorenzo Vilas, Catedrático de Farmacia de Madrid; Aprovechamientos Químicos: Mariano Tomeo, de Zaragoza; Antropología: Santiago Alcobé, catedrático de Barcelona; Meteorología: Miguel Liso Puente, Profesor de la Universidad de Zaragoza.

Posteriormente algunas de estas secciones se fusionaron, desapareciendo las de carácter más aplicado para quedarse en ocho, agrupadas en seis de representación internacional al constituirse la Unión Internacional de Estudios Pirenaicos en 1950. Véase: *Primera reunión del Patronato de la Estación de Estudios Pirenaicos* (1943-1945), 156 págs. 9-12; y Balcells (1973): *Ob. cit.* pág. 59. En este último trabajo se hace un balance de la organización, equipos y actividades de todas las secciones.

que el patronato se reunió al menos ocho veces entre 1943 y 1950 con sede itinerante en ciudades pirenaicas para dar ocasión a actos dinamizadores de las mismas. En una de las ocasiones (Jaca 1946) se sumaron los Centros dedicados a los estudios locales a los que el Instituto prestó apoyatura hasta que fueron reunidos en el Patronato «José María Cuadrado»⁵⁴. El año siguiente, la reunión congregó a los patronos en Lérida, Urgell y Andorra, con una exposición de fotografías del Pirineo y la presentación en el Principado del libro de Salvador Llobet sobre Andorra. Consta que Solé Sabarís habló en este acto en catalán⁵⁵.

El IEP empezó a publicar en 1945 la revista *Pirineos*, de la que hasta 1995 se habían publicado 146 números. Ha acogido buen número de trabajos geográficos, aunque sin duda también la producción geográfica del Instituto vio la luz en otras publicaciones (notablemente en *Estudios Geográficos* y *Geographica*, por lo que aquí interesa) y en las Actas de los Congresos Internacionales. En 1952 se habían publicado además 100 monografías.

Con motivo del Primer Congreso Internacional (San Sebastián 1950) se crea la *Unión Internacional de Estudios Pirenaicos* cuyos copresidentes fueron Henri Gausson (de la Universidad de Toulouse) y José María Albareda, siendo sustituido éste a su muerte en 1968 por Lluís Pericot.

Los Congresos Internacionales de Estudios Pirenaicos (cuya celebración debió mucho, sin duda, a la tenacidad del doctor Solé), fueron vehículos excepcionales de intercambio científico, dadas las condiciones de aislamiento que todavía prevalecían en la España en los años cincuenta. Aunque sólo el primero de ellos corresponde a la etapa que analizamos ahora, doy aquí su relación completa puesto que fueron el resultado de una iniciativa y de una labor constantes que se fraguaron en momentos anteriores. Se alternaron las sedes españolas y francesas: I en San Sebastián, 1950; II en Luchon-Pau, 1954; III en Girona, 1958; IV en Pau-Lourdes, 1962; V en Jaca-Pamplona, 1966; VI en Bagnères de Bigorre, 1971, y VII en La Seo d'Urgell-Andorra en 1974. A ellos acu-

⁵⁴ v *Reunión de los Centros de Estudios e Investigaciones Locales y Provinciales*, Zaragoza, 1946, monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, n.º 2.

⁵⁵ La reseña es de Casas Torres y dice así: «El Doctor Solé Sabarís, con emocionadas palabras y en catalán, terminó haciendo constar que todos estos trabajos y esfuerzos para conocer mejor Andorra, junto a su innegable valor científico, tenían también un valor emotivo y una cotización emocional "porque —dijo— si el choque de intereses separa a los pueblos, el trabajo y la cooperación en el campo intelectual los acerca y los une".»

dieron especialistas de todas las disciplinas representadas en el IEP y en casi todos estuvieron un número importante de geógrafos españoles que tuvieron la ocasión de conocer a geógrafos muy representativos de las Universidades del Midi francés (Toulouse, Burdeos, Montpellier) así como a otros especialistas internacionales. De ello me ocuparé más adelante.

Otra labor importante del IEP en su etapa inicial fue la de organizar cursos de diversas disciplinas. Uno de los primeros fue el Curso de Geografía general y del Pirineo celebrado en Jaca en 1944⁵⁶. Constituye uno de los cursos de formación de mayor transcendencia para el desarrollo de la escuela de Geografía española como veremos en el epígrafe siguiente. Lo menciono ahora por la tarea que encomendó a la sección de Barcelona del Instituto Elcano: el estudio de la trashumancia lanar en varias regiones. La labor corrió a cargo de Salvador Llobet y de Joan Vilá Valentí⁵⁷. A fines de 1948, esta labor se había extendido a la sección de Elcano en Zaragoza y Pamplona así como a los Institutos de Estudios Locales de la región. El objetivo era preparar un conjunto de aportaciones sobre *Trashumancia y vida pastoril de montaña* con destino al Congreso Internacional de Geografía de Lisboa⁵⁸. Fueron también varias las excursiones interdisciplinarias organizadas por el Pirineo, muy a menudo bajo la dirección de Solé⁵⁹.

Al hacer un primer balance de lo que supuso el Instituto de Estudios Pirenaicos para los geógrafos españoles, quiero resaltar varios hechos que estimo esenciales. En primer lugar, la vinculación que en esta primera etapa se mantuvo entre Geografía y Geología, o quizá más exactamente entre geólogos y geógrafos. Sin lugar a dudas, por las circunstancias ya apuntadas, el catalizador, instigador y permanente ejecutor fue Solé Sabarís. Pero no sólo él: en Jaca coincidieron los geógrafos con Francisco Hernández-Pacheco, José María Ríos, Carlos Vidal Box, Noël Llopis Lladó, Fontboté, etc. En 1947, en la Memoria de la Estación se daba cuenta desde la Sección de Geografía del «trabajo en estrecho contacto con el de Geología»: se habrían constituido equipos compuestos por especialistas de ambas materias para acometer

ter el *estudio regional de los valles pirenaicos*⁶⁰. Igualmente en el curso de 1946, participó Hernández-Pacheco con una conferencia sobre el glaciario y sus efectos sobre el relieve pirenaico, mientras Solé comentaba los rasgos geomorfológicos del Pirineo.

Pero en muy diversas ocasiones hubo también ocasión de frecuentar a morfólogos y tectonicistas franceses como Pierre Barrère de la Universidad de Burdeos, François Taillefer y Georges Viers de la de Toulouse o Pierre Birot, de la de Lille, llamados todos ellos a ejercer una notable influencia en el desenvolvimiento de la geomorfología española. De modo que las actividades desarrolladas al amparo del IEP contribuyeron al aprendizaje geomorfológico de los geógrafos de Letras.

También el contacto fue estrecho con hidrólogos (Valentín Masachs o Maurice Pardé), con edafólogos (el propio Albareda) y con botánicos (Lasa, Salvador Rivas Goday, Gausson). Pero en este último caso, los geógrafos españoles parecen haberse decantado durante un tiempo largo más por la línea gráfica y cartográfica de Gausson que por la fitosociológica de Braun-Blanquet, pese a que Oriol de Bolós invitó a este último a dar una conferencia en Barcelona. Ocurre así en el ámbito del IEP pero también en las demás ocasiones que tuvieron los geógrafos españoles para entrar en contacto con la botánica de lengua francesa. Se trata tan sólo de una hipótesis de trabajo, pero de confirmarse, contribuiría a explicar el desarrollo tardío en España de una verdadera Biogeografía. A lo que desde luego permanecieron ajenos los geógrafos españoles es a los primeros estudios limnológicos conducidos por Margalef en el seno del Instituto⁶¹. Como carecían de interés geográfico, el desencuentro no es, en esta ocasión, significativo.

No faltaron contactos con las secciones de Humanidades (Historia o Antropología cultural⁶²) pero llama la

⁶⁰ Se habla en concreto de los estudios de Geografía humana y física de los valles de Tena y Canfranc a cargo de Casas y Fontboté; del de la Ribera de Biescas, cuya parte física, que sí se publicó, correspondía a Fontboté mientras no vio la luz la parte de geografía humana encargada a Casas. Véase: Estación (1947): *Ob. cit.*

⁶¹ Balcells (1973): *Ob. cit.*, 67-68.

⁶² Aunque Julio Caro Baroja no parece haber colaborado estrechamente con el IEP, se estuvo allí muy al tanto del significado geográfico que podía tener su obra sobre *La vida rural en Vera de Bidasoa*, publicada por el Instituto Antonio de Nebrija en la Biblioteca de Tradiciones Populares. También es cierto que fue Terán quien en la reseña bibliográfica publicada en *Estudios Geográficos*, 1, 1945, 19, 343-365 más expresamente se hizo eco de la utilidad que para el geógrafo podía tener el libro de Caro por su conocimiento directo y profundo de la comarca, su fina capacidad de observación, su planteamiento etnográfico de los modos de vida y su estudio del hábitat rural.

⁵⁶ Vilá Valentí, J. (1946): «Curso de Geografía General y del Pirineo», *Pirineos*, 4, 126-131.

⁵⁷ Vilá Valentí, J. (1950): «Una encuesta sobre la trashumancia en Cataluña», *Pirineos*, vi, 17-18, 405-443.

⁵⁸ Estación de Estudios Pirenaicos (1947): «Memoria sobre las tareas de la Estación correspondiente al curso 1946-1947», *Pirineos*, iii, 6, 323-334.

⁵⁹ Solé Sabarís, L. (1952): «Excursión interuniversitaria de Geografía en el Pirineo», *Pirineos*, viii, 24, 375-376.

atención el mayor cultivo de la tarea en común con los geólogos.

Un segundo hecho evidente es que el IEP contribuyó a que la Escuela geográfica española, constituida tras la guerra, confirmara su *inspiración netamente francesa*. Esta relación se había empezado a fraguar antes de la guerra, con los destinos de los pensionados de la Junta y con el contacto privilegiado que mantuvo la escuela de Barcelona encabezada por Pau Vila con el Institut de Géographie de Grenoble de Raoul Blanchard. Hasta el punto que, según ha contado Solé Sabarís, estaba prevista una excursión conjunta de franceses y españoles que no pudo realizarse por el estallido de la guerra⁶³.

No fueron las reuniones y excursiones de Jaca y los Congresos Internacionales del Pirineo las únicas ocasiones de entrar en contacto con la geografía francesa. Pero sí las más regulares. Y además en torno a la investigación de la cadena fronteriza. A lo que hay que añadir que los departamentos involucrados en esta investigación por parte francesa eran algunos de los más poderosos de la época en Francia: sobre todo Toulouse, pero también Montpellier y Burdeos. De modo que las pocas estancias de jóvenes geógrafos españoles en el extranjero se llevaron precisamente a cabo en estas Universidades (Alfredo Floristán y Joan Vilá en Burdeos).

El tercer hecho relevante tiene que ver con los estudios comarcales y locales. La propia dinámica indagadora del IEP favorecía esta tendencia. También contribuyó a ello la relación con los centros de Estudios locales de las Diputaciones que Casas Torres, por ejemplo, cultivó con asiduidad. Los estudios de los mercados geográficos y ferias en las tres provincias aragonesas y en Navarra responden a una iniciativa planteada en la Reunión de los Centros de Estudio e Investigación Locales y Provinciales en Jaca 1945⁶⁴. Se trata, dice Casas, de estudiar Aragón por comarcas y regiones, como medio para elaborar una ulterior síntesis de sus rasgos geográficos. Esta Geografía local (que no es una exclusiva del IEP) queda consagrada con la publicación en 1953 de una *Iniciación a la Geografía local* por el Departamento de la Universidad de Zaragoza con Casas Torres a la cabeza⁶⁵.

⁶³ Solé Sabarís, L.I. (1985): «Sobre la naixença y desenvolupament de la moderna geografia catalana», *Treballs de la Societat catalana de geografia*, 4, 15-35.

⁶⁴ Casas Torres (1945): «Primeros resultados de una encuesta sobre mercados y comarcas naturales en Aragón», *Estudios Geográficos*, vi, 20-21, 443-459.

⁶⁵ Casas Torres (1953): «Introducción» a *Iniciación a la Geografía Local*, Zaragoza, 3-14.

De la peculiar orientación de la geografía regional que supone me ocuparé después.

Con todo ello, los lazos del IEP con las secciones de Zaragoza y de Barcelona del Instituto Elcano se reforzaron a costa de la primitiva —y siempre proclamada— con la sede central de Madrid. Balcells, con la distancia crítica que le daba el no pertenecer a la Geografía, ha percibido esta progresiva «emancipación» en términos ajustados (aunque algunos datos no sean enteramente correctos):

«Paralelamente a la antigua sección coordinada de geología, la de geografía ha crecido notablemente. Por una parte, el sector de geógrafos barceloneses, constituye una sección del Instituto Milá y Fontanals fundado por el CSIC en 1967. Por otra, los departamentos universitarios de Geografía de Zaragoza y Pamplona, organizan varias unidades investigadoras especializadas del Instituto de Geografía Aplicada, cuya dirección radica en Madrid; en conjunto *segregándose del Instituto Elcano de Geografía*»⁶⁶.

IV REUNIONES, CURSOS, EXCURSIONES Y LÍNEAS DE TRABAJO

El contexto institucional de postguerra quedaría incompleto de no atender a los cursos y reuniones que se celebraron y que fueron relativamente numerosos si se tienen en cuenta las excepcionales condiciones de aislamiento e incomunicación del momento. Los más cargados de resultados fueron las reuniones de Estudios Geográficos de los primeros años cuarenta, el curso de verano de Jaca del IEP de 1946 y la participación española en el xv Congreso Internacional de Geografía celebrado en Lisboa en 1949, además, claro está, de la parte geográfica de los Congresos Internacionales de Estudios Pirineicos⁶⁷.

No quiero dejar de mencionar antes, sin embargo, algunas actividades más coyunturales o menos importantes desde el punto de vista de la formación de la escuela

⁶⁶ Balcells (1973): *Ob. cit.* pág. 67. Resulta expresivo de por dónde los mentores geográficos del Instituto de Estudios Pirenaicos querían conducir las cosas el que en 1947 fueran propuestos como colaboradores honorarios de la todavía Estación las tres figuras siguientes de la Geografía internacional: Dr. Hans Boesch, Director del Instituto de Geografía de la Universidad de Zurich y reputado por su autoría de un Atlas de este país; Pierre Deffontaines, Director del Instituto Francés de Barcelona; y Orlando da Cunha Ribeiro, catedrático de la Universidad de Lisboa y rector del Instituto de Estudios Geográficos del Instituto de Alta Cultura, que había participado en el Curso de Geografía general y del Pirineo de 1946.

⁶⁷ Véase la relación de Reuniones, Coloquios y Congresos de Geografía españoles e internacionales, con participantes y título de las contribuciones, contenida en Rodríguez Esteban, J. A. (1995): *La Geografía española (1940-1969)*. *Repertorio bibliográfico*, A.G.E., Marcial Pons, págs. 123-133.

que tienen lugar al inicio de los cuarenta. En Oporto, en setiembre 1940, se celebró un Congreso Nacional de Ciencias de la Población, organizado por el Instituto de Antropología, al que asistió Juan Dantín. A él asistieron, además de Dantín (que habló de las cañadas ganaderas españolas), el antropólogo Luis de Hoyos Sáinz, Pierre Deffontaines (discípulo de Jean Brunhes ya nombrado por el Gobierno de Vichy director del Instituto Francés de Barcelona) y Fritz Krüger, de Hamburgo, autor de un conocido trabajo sobre el Pirineo que se refirió en esta ocasión a las brañas y a las viviendas de planta redonda asturgalaicas y portuguesas⁶⁸.

También en 1940 tuvo lugar en Zaragoza el Congreso de Ciencias de la serie que regularmente celebraba la Asociación Española para el Progreso de las mismas y que, en esta ocasión, fue organizado conjuntamente con la *Associação Portuguesa para o Progresso das Ciências*. Lo interesante de esta edición, en relación con lo que estamos tratando aquí, es, en primer lugar, que allí se expusieron algunas de las líneas de trabajo que luego iban a consolidarse en *Estudios Geográficos*: la de los índices termopluviométricos puestos a punto para el estudio de las zonas xeroclimáticas de España por el propio Dantín y Juan Revenga Carbonell y las tesis sobre las fases glaciares pirenaicas de Luis García Sáinz⁶⁹. En segundo lugar, interesa dejar señalado que la Asociación para el Progreso de las Ciencias será la institución que más tarde auspicie los primeros Coloquios nacionales de Geografía hasta que, en 1975, creada la Asociación de Geógrafos Españoles, sea ella la que se haga cargo de su organización⁷⁰.

⁶⁸ Dantín Cereceda, Juan (1940): «El Congreso Nacional de Ciencias da População de Oporto», *EG* 1, 1940, 1, 195-202.

⁶⁹ Dantín Cereceda, J. y Revenga Carbonell, J. (1941): «Una nueva relación climatológica. El índice termopluviométrico.» *EG* 1, 1, 195-202. Posteriormente los mismos autores publicaron «Las líneas y las zonas isoxeras de España según los índices termopluviométricos. Avance al estudio de la aridez en España» en *EG*, 1941, 2, 35-91. En cuanto a García Sáinz expuso su tesis de que sólo había habido tres glaciaciones en «Notas acerca de las fases glaciares en el Pirineo español», sobre lo que ya había publicado algunas cosas en los *Peterm. Geograph. Mitteil.* Véase Dantín Cereceda, J. (1941): «El Congreso de Ciencias de Zaragoza», *EG*, 1, 2, 143-150. Que yo sepa Dantín ya había participado al menos en otro Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, el de Sevilla 1918, con un trabajo sobre «Las causas naturales de distribución de la población en España. La población de la Sierra de Guadarrama.», *Actas del Congreso de Progreso de las Ciencias*, VI, 1918, págs. 1.181 y sigs.

⁷⁰ Antes de eso se celebró el I Coloquio de Geografía (Zaragoza 1961) sobre problemas y enseñanza de la Geografía; el II (Madrid 1963) sobre las Regiones naturales y la actual división administrativa de España, Mapas temáticos y Atlas nacionales y Geografía de la Población; el III (Salamanca 1965) sobre Geografía Agraria; y el IV (Oviedo 1975) sobre la Ciudad y la Industria. Véase, Rodríguez Esteban (1995): *Ob. cit.*, 125-127.

La última reunión que quiero comentar con carácter previo a las desarrolladas al amparo del marco institucional creado, es la llamada de geógrafos europeos de Würzburg de 1942. Ya he advertido que, en realidad, se trató de una reunión de geógrafos de las potencias del Eje con el fin de intentar una alternativa a la Unión Geográfica Internacional. Fue organizada por la *Deutsche Geographentag* con sede en el Instituto de Geografía de Kiel cuyo presidente O. Schmieder era conocido de los geógrafos españoles por sus trabajos sobre el Sistema Central. No deja de ser significativo sobre los lugares respectivos que en la postguerra ocuparon los geógrafos que acudieran a Würzburg, Juan Dantín, José Gavía y Luis García Sáinz. Allí encontraron a grandes geógrafos y grandes hispanistas: Niemeier que intervino sobre «las regiones de *aldeas urbanas* (entendidas como núcleos de vecindad numerosa) como objeto de reformas nacionales»; Carl Troll que expuso su teoría del paisaje o más exactamente del *mosaico de paisaje* sobre la base de los unidades de índole compleja definidas por diversos parámetros; Lautensach o Hartke.

Dantín Cereceda fue objeto de múltiples atenciones, se le encomendó la presidencia de una sesión⁷¹ y, a tenor de la crónica redactada por el propio Dantín, los participantes españoles se encontraron cómodos y se mostraron activos⁷².

En suma, retengamos de estas tres reuniones la común presencia de Dantín y una cierta descoordinación en los temas aportados por los españoles.

Las reuniones de Estudios Geográficos comienzan en Jaca en 1941, antes de que se creara la Estación pero cuando ya existía la residencia de la Universidad de Zaragoza. La secuencia de las reuniones es enormemente expresiva de los protagonismos espaciales y personales de la geografía de postguerra: Jaca 1941, Granada 1942, Santiago de Compostela 1943, Pamplona 1944.

Jaca 1941 tiene un cierto carácter fundador. Es allí donde se estrena el recientemente creado Instituto Elcano y donde Eloy Bullón pronuncia, en presencia del ministro, su discurso programático sobre las reformas urgentes de la enseñanza de la Geografía en España. Pero

⁷¹ Nada menos que aquella en la que intervino Biasutti de Florencia sobre la distribución de las razas humanas en relación con el ambiente natural. Véase, Dantín Cereceda, J. (1942) «La reunión de geógrafos europeos de Würzburg (Alemania)», *EG*, 7, 423, 441.

⁷² La intervenciones de Dantín y de García Sáinz versaron sobre la colonización agrícola y la transformación de los *secanos* en lo que Dantín llamó *reganos*. García Sáinz se refirió en concreto a las obras hidráulicas en la depresión del Ebro.

es también allí, en una reunión, en la que de acuerdo con las Actas publicadas, la concurrencia no era numerosa, donde entran en contacto los protagonistas de la preguerra (sobre todo, Dantín y Bullón) y los de la postguerra (sobre todo Solé), donde Amado Melón marca distancias con respecto al entendimiento geopolítico, y donde se hacen algunas buenas contribuciones sobre Aragón en general, el somontano y el Pirineo aragonés.

Dantín se refirió al medio físico aragonés y la distribución de su población y puso en evidencia a la vez su capacidad de síntesis fisiográfica y la dificultad que tenía para superar las interpretaciones topográficas y litológicas al abordar los hechos de carácter poblacional⁷³. En cambio, Lluís Solé Sabarís, en un excelente trabajo sobre las unidades de paisaje de la Canal de Berdún, que resultó básico para el desarrollo de la geomorfología surpirenaica, aunque afirma «la autoridad soberana que el relieve ejerce en el campo geográfico», hace gala de unas facultades geográficas plenas para evocar los paisajes, aun si se autolimita a los hechos físicos. Ambos autores coinciden, en todo caso, en algo que habría de convertirse en principio de método de la geografía regional, interpretado en su sentido más pleno: los *nombres* geográficos son fiel reflejo de las diversas formas de ocupación del medio y el geógrafo no debe sino *leerlos*.

«Las gentes de Aragón designan con el nombre de ontinar a las consocias de ontinas (*artemisia Herba-alba*) con voz acuñada en el troquel de la propia realidad física, pues no representa sólo la colectividad vegetal, sino la totalidad de su paisaje, estética y fielmente interpretado por la observación y cultura populares.»⁷⁴

«(...) La plasmación tangible de esta dependencia [la de la autoridad soberana del medio sobre el campo geográfico] aparece bajo la forma de *denominaciones comarcales, vivas en el lenguaje popular*. El *certero instinto geográfico del montañés* ha logrado dar un nombre adecuado a cada entidad geográfica, concretando así el cuadro geográfico de las relaciones entre el hombre y el medio. *El geógrafo no tiene que hacer más que recoger esas denominaciones e interpretarlas*, adaptándose a la realidad fisiográfica

⁷³ Algo de eso le había ocurrido ya en 1925 al tratar de la *Distribución geográfica de la población en Galicia*. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, con una carta a la escala 1:800.000. Bien es verdad que en esta ocasión se limita a un mapa de densidades como paso previo para una futura interpretación de «las relaciones causales de la distribución de la población en Galicia en relación con las realidades geográficas de orden fisiconatural, estratos profundos en los que se ahincan las raíces de la unidad humano-económica». Véase pág. 4.

⁷⁴ Dantín Cereceda, J. (1942): «El medio físico aragonés y el reparto de su población», *Primera Reunión de Estudios Geográficos Jaca 1941*, Madrid, 1942, CSIC, ISE, 1942, 1-112.

ca. Y el ajuste es casi perfecto, aun cuando el motivo toponímico sea casi siempre histórico, pero este *instinto geográfico popular lo ha hecho coincidir con una entidad natural*, aun a veces a costa de sus exactos límites históricos.»⁷⁵

Afirmaciones ambas mucho más ponderadas que las que en la misma reunión emitió el ingeniero de Caminos, Clemente Sáenz García, al hablar de la estructura de la Cuenca del Duero. Es éste quizá el único texto que he encontrado en que no sólo se hace gala de determinismo sino que éste se aplica a la guerra civil y a la victoria franquista:

«La cultura y el arte respectivos se subordinan a su vez a tales circunstancias, y nada en definitiva de cuanto ocurre sobre la superficie del suelo puede explicarse de un modo perfecto sin tener en cuenta lo que hay por debajo de tal superficie [...]. Vinculación de las planicies hispanas a la codicia expansiva de otros pueblos]. Las guerras modernas, y entre ellas nuestra gloriosa Cruzada de Liberación, recogen en su desarrollo, lo mismo que las antiguas, la influencia del medio físico, transmitida, bien directamente, bien a través del medio etnográfico y del de las comunicaciones; resulta muy instructivo a este tenor seguir sus episodios sobre el mapa estructural cuyo elogio hacemos, situando sobre él los frentes continuos, con sus líneas inacabables de trincheras, y las zonas de fortificaciones aisladas propicias a la infiltración y a la guerrilla.»⁷⁶

Sin duda resulta ilustrativo comparar este texto con los anteriores (u otros que veremos) de los geógrafos sobresalientes de entonces antes de hacer, como ha ocurrido en ocasiones, afirmaciones imprudentes sobre el pensamiento geopolítico del momento.

Sea como fuere, en la Primera Reunión de 1941 se prefirieron las presentaciones a la escala macrorregional de las grandes estructuras, al mismo tiempo que se llamaba la atención sobre lo «natural» y oportuno que resultaba el estudio geográfico de la comarca.

Las cosas fueron bastante distintas al año siguiente en Granada. Entonces la reunión se planteó tanto por parte del director del Elcano como por parte del anfitrión y organizador, Solé Sabarís, en ese momento en la Universidad de Granada, como una actividad *normal* de formación geográfica y reconocimiento regional. Se trata, dice Bullón, de «una nueva reunión para intensificar las *campanas de estudio que se vienen haciendo en las distintas regiones españolas*.» Si en el verano anterior el

⁷⁵ Solé Sabarís, L. (1942): «La Canal de Berdún», *Primera Reunión de Estudios Geográficos Jaca 1941*, Madrid, 1942, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, 113-160. También en *EG*, 1942, 7, 271-318.

⁷⁶ Sáenz García, C. (1942): «Estructura general de la Cuenca del Duero», *Primera Reunión de Estudios Geográficos Jaca 1941*, Madrid, 1942, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, 235-255.



FIG. 5. Lluís Solé i Sabarís.

Instituto había prestado especial atención a la región pirenaica, en esa nueva ocasión se trataría de hacer lo propio con Andalucía occidental («atención científica y patriótica»)⁷⁷.

Solé es muy claro sobre las intenciones:

«El Instituto Juan Sebastián Elcano se propone con estas reuniones periódicas congregar el mayor número posible de investigadores para centrar, sucesivamente, su atención sobre las diversas regiones españolas y sus problemas geográficos más interesantes, fomentando a la vez fecundos intercambios. Aprovechan-

do la asistencia de profesores y especialistas, se organizan conferencias y excursiones de estudio encaminadas a orientar a los futuros profesores de Geografía».⁷⁸

La organización responde enteramente a estos fines: un ciclo de conferencias de cultura geográfica en Granada; otro de especialización, destinado preferentemente al estudio de la Andalucía penibética, como *iniciación a los métodos de trabajo en geografía regional*, en la residencia universitaria de Sierra Nevada; en tercer lugar, un curso de lectura e interpretación de mapas topográficos; excursiones encaminadas a dar a conocer las tres regiones naturales de la Alta Andalucía: costa, Cordillera Penibética y depresiones interiores. Las fotos que acompañan a la reseña de Solé muestran que estos fines, concretamente, el de la interpretación de mapas, se cumplieron sobradamente.

Se trata, pues, en primera instancia, de una reunión de formación. La precariedad de las instalaciones hizo que el número de asistentes se limitara a treinta. Estuvieron presentes, además de Dantín, Melón y García Sáinz, Casas Torres y el hispanista Jean Sermet del Instituto de Geografía de la Universidad de Toulouse. Las excursiones consistieron en la ascensión a la cumbre Elvira y el recorrido por la vega de Granada a cargo de Solé, Dantín y Muñoz Medina, profesor de Botánica de la Universidad de Granada; al valle de Lecrín y la Alpujarra⁷⁹, al alto valle del Genil, y la ascensión al pico Veleto. Señalemos (en relación con algo que dije antes sobre las relaciones de la Geografía y la Botánica y los criterios de significación geográfica a través del paisaje) un nuevo desencuentro entre Botánica y Geografía. Se reconoció la flora alpina de la parte superior y la típicamente andaluza y mediterránea de falda, (pero)

«el geógrafo no encuentra elementos suficientes para establecer una zonación del paisaje vegetal. *Los pisos de vegetación interesan aquí más al botánico que al geógrafo*, pues las variaciones florales apenas se manifiestan en el conjunto del paisaje vegetal.»

⁷⁸ Solé Sabarís, L. (1943): «Segunda reunión de estudios geográficos en Granada», en *Segunda reunión de estudios geográficos en Granada, 1943*, Csic. Instituto Juan Sebastián Elcano, 7-47.

⁷⁹ Si en Würzburg los participantes españoles coincidieron en prestar atención a la transformación en regadío, en esta ocasión se menciona otra de las cuestiones de transformación del paisaje que va a ser recurrente en las observaciones de los geógrafos regionales: la rectificación de torrentes llevada a cabo por el Servicio Forestal. «Con la repoblación forestal de la zona de Soportújar y la construcción de sesenta y tres diques de corrección se ha logrado, tan sólo en veinte años, evitar la repetición de estos hechos catastróficos, obligando al río (Guadalfeo), al ser rectificadas su pendiente, a reexcavar su cauce 1,5 metros, con lo cual se han ganado para el cultivo terrenos anteriormente inundados en las avenidas». Véase Solé Sabarís (1943): «Segunda reunión...».

⁷⁷ Bullón, E. (1943): «Florecimiento...», *EG*, 12, 423.

Hay un último elemento en la reunión de Granada que expresa la voluntad de Solé de sumar y construir acervo geográfico en esta época: aprovechó la reunión para presentar el trabajo de Salvador Llobet sobre la «Evolución del poblamiento y población de la comarca del Vallés» (Barcelona) y, sobre todo, para presentar la monografía póstuma de Carandell sobre *El bajo Ampurdán* que el propio Solé se había encargado de recuperar para publicarla (como así ocurrió) en la revista de la Universidad de Granada como «homenaje póstumo a la memoria del investigador de Sierra Nevada».

En el ciclo de conferencias destacan las dos de historia de la Geografía de Melón y Bullón, las dos contribuciones de Jean Sermet sobre la costa de Málaga a Almería y Sierra Nevada, la de García Sáinz sobre el glaciario cuaternario y de Due Rojo sobre el clima de Granada y, sobre todo, la de Dantín, sobre los «Aspectos geográficos de las vegas de Granada». Este último es un trabajo interesante en lo relativo a descripción y valoración de las vegas, vocabulario y organización de riegos y fotografías, pero tiene dificultades (como el de Aragón del año anterior sobre la población aragonesa) para interpretar la distribución de la población: recurre mecánicamente a los datos del Nomenclator y ve las causas generales de distribución en factores puramente físicos hablando incluso, con este motivo, del glaciario.

«[Afinidades de poblamiento de la Andalucía Bética con la Mancha castellana. Sobre todo en los secanos penibéticos que llegan a extremos de desolación en que no hay ni una sombra (los Atochares)].» En oposición, junto a estas llanuras de aridez extrema, y en fuerte contraste con la sequedad del terreno allí en donde el suelo se deprime, como resultado de una fractura o de una verdadera fosa tectónica, en donde los aluviones, sucesivamente depositados, han acabado por constituir un suelo rico, profundo, fresco y de la conveniente coherencia, y ha sido posible aprovechar el agua, más o menos abundante, de algún venero, allí se ha concentrado la población y establecido sus regadíos, sujetando el disfrute del caudal líquido al más sabio ordenamiento, surgiendo, al cabo, en el corazón de las estepas áridas, el verde manchón de la huerta.»⁸⁰

Son menos explícitas las reseñas sobre la reunión de Santiago de Compostela de 1943. La temática se ciñe a estructuras, morfología fluvial y edafología de la región galaica y de los climas húmedos; quedan los escritos de las intervenciones de Dantín (que enfermó en el Congreso y murió poco después, como ya he dicho), Albareda, que resaltó la importancia de la ciencia del suelo

como factor indispensable del conocimiento geográfico, y de los dos Sampelayo. Amando Melón opta, en cambio, por un tema de estadística de población municipal que iba a cultivar en estos años con asiduidad. Estuvo presente Daniel Faucher, el discípulo de Blanchard, entonces ya en la Universidad de Toulouse y Carlos Teixeira de la de Oporto. Casas Torres presentó en esta reunión su monografía sobre el valle del Lozoya. Y quizá lo más interesante es que los reunidos visitaron la Misión Biológica así como la zona de repoblación de Pontevedra, lo que les permitió «estudiar como en un laboratorio las posibilidades agrícolas, ganaderas y forestales de Galicia»⁸¹.

Ambiente muy parecido parece haber existido en la reunión de verano de Pamplona 1944 de la que Salvador Llobet y Noël Llopis Lladó hicieron la reseña⁸². La asistencia fue más numerosa: coincidió la reunión de Estudios Geográficos con un Congreso de Estudios Medievales y otro de Genética, por lo que de nuevo estaban presentes el ministro y las autoridades del Ministerio de Educación así como, una vez más, Albareda. Amando Melón aprovechó para insistir en la cuestión de la reforma del plan de estudios de Facultades de Filosofía y Letras.

Pero la novedad mayor quizá sea el que, por primera vez, se encontrara presente Manuel de Terán que ya era secretario de Instituto Elcano, y que incidió en el tema de formas y tipos de poblamiento que luego habría de desarrollar con mayor profundidad. También es notable que acudió a la reunión Emmanuel de Martonne, director del Instituto de Geografía de París, y, entonces, presidente de la Unión Geográfica Internacional, que habló del relieve de los países tropicales y presentó la carta elaborada con los índices de aridez. Asimismo, pronunciaron conferencias Orlando Ribeiro y Medeiros Gouvêa. Por lo demás Llobet volvió a presentar su estudio geográfico de Andorra: «Reacciones humanas a la luz del medio físico». Las excursiones se hicieron a la zona occidental de Navarra (Puente la Reina, Estella, Sierra Andía, Puerto de Lizárraga, valle del Araquil y Pamplona), al valle del Roncal y a la Ribera.

En resumen, esta primera serie de reuniones interesan por constituir las *salidas a la realidad* del Instituto Elcano, porque reúnen a los geógrafos con otros profe-

⁸¹ Csic (1943): *Memoria*, págs. 151-152.

⁸² Llobet, S. y Llopis Lladó, N. (1944): «La IV Reunión del Instituto de Estudios Geográficos Juan Sebastián Elcano en Pamplona», *EG*, 17, 893-911. Véase también, Csic (1944): *Memoria*, págs. 155-157.

⁸⁰ Dantín Cereceda, J. (1943): «Aspectos geográficos de las vegas de Granada», *EG*, 11, 267-371. Ver págs. 329, 330.

sionales, preferentemente geólogos (y siempre con Albarreda), así como con relevantes geógrafos franceses y portugueses; porque se plantean como campañas de formación y de puesta a punto de la geografía regional española y porque consagran el modelo de excursiones geográficas indisolublemente unidas a la celebración de una reunión de este tipo.

Había otras «salidas a la realidad», verdaderos trabajos de campo individuales o por grupos de afinidad de los que no siempre queda constancia escrita salvo que condujeran a tesis o publicaciones. Por ejemplo, a mediados de los años cuarenta Terán trabajó en la Liébana y Evelio Teijón en las montañas de León (aunque luego publicó un artículo sobre las dehesas salmantinas). Más tarde Terán fue a menudo a Peñalara, a Gredos y otros lugares con sus entonces ayudantes López Gómez, García Fernández y Cabo⁸³.

El Curso de Geografía general y del Pirineo de Jaca de 1946 mantiene continuidad con esta línea. Una vez más, la iniciativa, y la acogida, parecen haber sido de Solé y, en consonancia, su carácter fue decididamente el de curso «orientado a la formación de futuros investigadores». Se limitó el número de cursillistas pero la asistencia fue numerosa, sobre todo por parte de los discípulos de Casas Torres y de nuevos licenciados de Barcelona. Cito a los más destacados: de Zaragoza, Ángel Abascal, Joaquín Bosque, Alfredo Floristán, Vicente Fontavella; de Cataluña, Joan Vilá Valentí, Montserrat Rubió, Joan Mercader Riba, más algunos profesores de distintos Institutos. A los que hay que añadir Adela Gil Crespo, que era catedrática de Geografía e Historia en el Instituto de Requena, José Tortajada, del de Lorca y José María Tarragó, de la Sección del Instituto de Estudios Ilerdenses⁸⁴.

Si interesantes son los cursillistas, muchos de ellos futuros profesores universitarios en el decenio siguiente,

todavía más lo son los conferenciantes. Cuatro ciclos de conferencias de Geografía general: una de *Técnicas de investigación en Geografía regional* de Orlando Ribeiro, de la Universidad de Lisboa; otra de *Geografía humana de montaña*, de Pierre Deffontaines; una tercera sobre *El glaciario y sus efectos sobre el relieve pirenaico*, de Francisco Hernández-Pacheco y una última sobre *Poblamiento y hábitat rural. Métodos de investigación y de representación cartográfica*, de Manuel de Terán.

Terán planteó el proyecto de elaborar un mapa de la Península sobre el poblamiento rural y dedicó la última de sus conferencias al estudio de la ciudad.

En cuanto a la Geografía del Pirineo, constó también de cuatro ciclos de conferencias: *Los rasgos morfológicos del Pirineo*, a cargo de Solé Sabarís; *la Geografía humana del Pirineo Central español* por Casas Torres; *el Estudio comparativo de una montaña pirenaica (Andorra)* y *de una montaña mediterránea (Montseny)* por Salvador Llobet; y, finalmente, *el Estudio de la geografía urbana de Jaca y del hábitat rural de la comarca* a cargo también de Casas Torres y de Llobet.

En su incansable labor de formación geológica, Solé y Llopis dieron, encuadradas en el curso de Geografía general, clases de lectura del mapa geológico y de trazado de bloques diagrama y, junto con Llobet y Casas, organizaron las salidas al Valle de Ordesa y al Monte Perdido, a Sallent del Gállego, Forqueta de Piedrafita y Panticosa, a San Juan de la Peña y al valle de Canfranc. Además se redactaron, con el apoyo de Orlando Ribeiro, cuestionarios de Geografía regional que se aplicaron en el pueblo de Baró: estudio de situación, elementos de fijación del núcleo, disposición, plano de las casas y elementos adyacentes, vida agrícola y pastoril, etc. Las excursiones postcongreso fueron a los valles de Roncal, Leyre y Javier.

De todo este trabajo, dos hechos novedosos merecen, en mi opinión, un comentario especial. Por una lado la voluntad de poner a punto *protocolos de trabajo y de encuesta en Geografía regional* que se plasman en el *Cuestionario de geografía regional* de Ribeiro⁸⁵. Si el publicado por *Estudios Geográficos* en 1952 responde a lo que en Jaca se dijo, se comprueba, por las secciones en la que está dividido y por el tipo de preguntas, que se trataba de un cuestionario enteramente agrario, para escalas comarcales como mucho, sin grandes novedades

⁸³ Lo ha recordado cariñosamente Ángel Cabo (1988): *Ob. cit.* 138: «(En los estudiosos de la generación del 27 se observan un sentido lúdico y deportivo de la vida.) Leyéndoles, se recuerda de inmediato a Terán ascendiendo al Ameal de Pablo para explicarnos a Antonio López Gómez, a Jesús García Fernández y a mí —sus discípulos y entonces jóvenes ayudantes y quienes tras él llegamos a las cimas de aquellas montañas— la morfología de Gredos, después de una incómoda noche en tienda de campaña a la orilla de la Laguna Grande. Y se le recuerda descendiendo sin descanso de roca en roca desde Peñalara hasta el Paular, cuando los cuatro habíamos sufrido una noche de vendaval en la que el viento volcó sobre nosotros varias veces la tienda de campaña, y cuando al descender se clavaban en nuestras espaldas las mochilas, cargadas con el instrumental, la tienda y las latas de conserva.»

⁸⁴ Vilá Valentí, Juan (1946): «Curso de Geografía general y del Pirineo», *Pirineos*, II, 4, 123-141.

⁸⁵ Ribeiro, O. (1952): «Cuestionario de geografía regional», *EG*, 47, 352-388

sobre los ya conocidos y muy dirigido al mundo rural del sur de Portugal⁸⁶.

El otro hecho es la voluntad de poner en marcha, a partir de la intervención de Terán, *un programa de hábitat rural y distribución de la población* vinculado a los programas internacionales. Manuel de Terán empieza por poner de manifiesto sus raíces intelectuales: *el paisaje*, dice, *es expresión geográfica de una cultura* y la densidad de población tiene importancia porque, como dijo Ortega y Gasset, glosando a Hegel, la historia, o espiritualización del universo, es función de ella⁸⁷.

Terán expone con detenimiento cómo el hábitat rural ha sido objeto predilecto de la Geografía desde que en el Congreso de El Cairo de 1925 se creó la Comisión correspondiente en el seno de la Unión Geográfica Internacional, que trabajó hasta el Congreso de Amsterdam de 1938. Era Demangeon el que había redactado una circular con un cuestionario para dar unidad a los trabajos internacionales aunque murió en 1938 sin ultimar enteramente la doctrina ni tampoco el método. De modo que cuando Terán repasa el concepto, las formas, el método y la representación del hábitat rural, pensando en España, opta por situarse enteramente en la trayectoria de los programas internacionales de trabajo, franceses, italianos, belgas, portugueses, y, en definitiva de la Comisión de la UGI⁸⁸. Lo mismo hace al revisar críticamente los distintos métodos de cartografiar la densidad de población.

Más programático aun es el texto de Terán publicado en las mismas fechas en *Estudios Geográficos* y, probablemente, bajo el mismo impulso, en el que se contiene un «Programa para el estudio del hábitat ru-

ral», dividido en dos partes: las formas del poblamiento y sus causas y la casa rural. Argumenta el autor entonces que

«el medio o paisaje rural es el resultado de un conjunto de recíprocas influencias cuyo resultado y *estado de equilibrio* [énfasis del autor] refleja en cada lugar y situación histórica»,

para concluir con estas palabras que dan las claves de cómo la descripción geográfica debe constituir «*la construcción de una imagen en la cual vaya incluida su explicación*»⁸⁹. Me parece que mantienen casi entera su fuerza analítica y expresiva y creo que merecen que nos sentamos identificados con ellas los que hoy defendemos la geografía del paisaje:

«Los caracteres del paisaje rural son expresión de las condiciones de la vida y actividad económica y explican la forma de poblamiento que sobre dicho paisaje se proyecta y del cual se parte. La forma del paisaje es función: de la proporción entre el área cultivada y el terreno dedicado a bosques, montes, pastos naturales y eriales; del tipo de cultivo y de explotación agrícola o ganadera; del tipo de propiedad dominante (dominio del latifundio, de la propiedad media y de la pequeña propiedad, aprovechamientos comunales); del grado de parcelación, formas de las parcelas y sistema de delimitación (cercas de piedra, senderos, setos de arbolado o matorral); de la red de caminos rurales. Todos estos hechos se inscriben en el paisaje. En el caso de rotación obligatoria, en el dominio de la gran propiedad y en el cultivo extensivo y de secano, el paisaje rural es uniforme en su color y formas. En el dominio de la pequeña propiedad, del régimen de explotación individual y libre, y del cultivo intensivo y de huerta, el campo cultivado es una mosaico de formas de muy diversa forma y color.»⁹⁰

En cuanto a la casa, su estudio de carácter geográfico, tendría que expresar hasta qué punto es materialización de los modos de vida en su relación con el medio físico y el pasado humano. Por sus elementos de forma y color contribuye a caracterizar el paisaje y su forma externa refleja su organización interna⁹¹.

⁸⁶ Está dividido en 16 apartados: relieve y suelo; clima local y elementos de la vida agrícola relacionados con el clima; hidrografía (que incluye energía hidráulica, transporte, pesca); vegetación y bosques; árboles frutales, viñas; productos de la agricultura; sistemas de cultivo (con especial atención a las rotaciones y tiempo de barbecho); ganados; propiedades y explotación, industria, comercio y circulación; habitación (tipos de poblamiento); vivienda; población (que incluye elementos etnográficos y antropológicos como «los núcleos de gitanos y forasteros», vestidos y alimentación típicos, y otros hechos sociales como el grado de riqueza o «los desórdenes»; frontera («donde se apoya la raya en la comarca»), divisiones territoriales y el pasado de la comarca).

⁸⁷ Terán, M. de (1950): «La representación cartográfica de la densidad de población», *Curso de Geografía general y del Pirineo*, Jaca 10 de julio a 3 de agosto de 1946, Zaragoza, monografía del IEP. Reproducido en Terán, M. de (1982): *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geographica*, Madrid, Universidad Complutense, 121-142. Véase pág. 121.

⁸⁸ Terán, Manuel de (1951): «Hábitat rural. Problemas de método y representación cartográfica», *Curso de Geografía general y del Pirineo*, Jaca 10 de julio a 3 de agosto de 1946, Zaragoza, monografía del IEP. Reproducido en Terán, M. de (1982): *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geographica*, Madrid, Universidad Complutense, 145-168.

⁸⁹ Terán, M. de (1957): «La causalidad en Geografía humana. Determinismo, posibilismo y probabilismo», *EG*, XVIII, 67-68, 237, 308.

⁹⁰ Terán, M. de (1947): «Programa para el estudio del hábitat rural», *EG*, 27, 418-427.

⁹¹ Cuando Terán en el año 1948 mandó este artículo (junto con otros suyos: *Vaqueros y cabañas en los montes de Pas* y el estudio urbano de *Sigüenza*) a Pierre Deffontaines en Barcelona, éste le contestó que su programa de hábitat rural coincidía plenamente con su orientación. Pero, en cambio, en línea con su filiación brunhesiana, le reprochó su versión demasiado paisajista de la casa rural: «Je partage d'ailleurs votre point de vue [sobre el hábitat]. Par contre, pour l'étude de la maison, je crois nécessaire de diviser cette étude en problèmes aboutissant à des dispositifs, et de décomposer la maison en une série de dispositifs qui ont chacun leur raison géographique et leur extension» (Carta de Deffontaines a Terán de 4 de junio 1941, que me ha sido facilitada por su hijo Fernando de Terán). Sobre el debate morfológico-funcionalista en el seno de la Comisión de Hábitat Rural de la UGI, véase Robic, M. Cl. (1966): *Géographes face au monde*, 195-205.

Una última cuestión a este respecto es la preocupación mostrada por Terán, en su razonamiento paisajístico, por vincular la ciudad a la secuencia de poblamiento:

«La ciudad es la forma más perfecta del paisaje humanizado, de un espacio terrestre cuyos caracteres han sido profundamente alterados por la obra del hombre traducida en cultura»⁹².

De modo que el artículo del programa de estudio del hábitat rural incluye un mapa de reparto de los núcleos urbanos en España.

Sirvan las referencias a estos trabajos de método para desmentir algo que los geógrafos de mi generación hemos venido repitiendo con demasiada frecuencia y relativa ignorancia en los estudios de historia de la geografía regional: que hubo pereza metodológica, que faltan trabajos de método y técnicas.

En Jaca 1946 se plasmó, pues, un programa de trabajo que iba a conducir a los geógrafos españoles a una labor de presentación coordinada en el Congreso de la Unión Geográfica Internacional de 1949. No fue el único. También allí los reunidos se impusieron la tarea de estudiar la trashumancia lanar en varias regiones y la sección de Barcelona del Instituto Elcano encargó esa labor a Salvador Llobet y a Joan Vilá⁹³.

Se remitió una encuesta a todos los municipios (logrando una respuesta limitada al 20%) para obtener una visión de conjunto y se efectuó después trabajo de campo en el verano de 1947 recorriéndose todo el Pirineo catalán desde Camprodón en el alto valle del Ter al valle de Arán. También en este caso los resultados fueron utilizados para enviar contribuciones al Congreso de Lisboa.

Antes de ver cómo fue la contribución española a este Congreso, quiero terminar este apartado mencionando la importancia de los ciclos de conferencias que tuvieron lugar en la sede catalana del Instituto Elcano.

El primer ciclo se desarrolló desde la primavera de 1946 a finales del curso de 1947. En la sesión inaugural, Solé, director de la Sección, insiste en cómo ésta viene a impulsar una tradición geográfica ya existente en Cataluña y subraya la actividad creciente del CSIC allí. El desarrollo del ciclo refleja una intención de formación e innovación que conviene tener en cuenta.

En mayo de 1946 Deffontaines da una conferencia sobre el *Método y programa de Geografía humana*. Di-

ce que el hombre es hacedor de paisaje y que la Geografía humana debe ser ciencia de observación, de asociación (de los hechos reales en la unidad de paisaje) y de causalidad, entendida como explicación a través del desarrollo evolutivo. Las otras dos intervenciones de Deffontaines se refirieron a los emplazamientos urbanos como estudios de geografía urbana y a la relación del hombre con el bosque en Cataluña.

Al reanudarse el curso en noviembre hablaron Solé Sabarís del glaciario de la Cerdaña, Pericot de cronología prehistórica y Felipe Mateu Llopis de la geografía de los pueblos ibéricos según la numismática. Algunas otras intervenciones son expresivas del tipo de razonamientos que se hacían en Geografía humana y regional.

Llobet analizó la relación entre vegetación y modos de vida en las Guilleries y Collsacabra para poner de manifiesto (en línea con sus trabajos anteriores sobre el Montseny y Andorra) que

«el hombre, en esta comarca, se habría adaptado a las posibilidades del medio geográfico mejorándolo a su servicio, a lo largo de una historia de ensayos y tentativas»⁹⁴.

En marzo, Casas Torres hablaba de la trashumancia en la región aragonesa, presentando su intervención como fruto de las campañas de investigación en esa región pero advirtiendo que no se había hecho un estudio en profundidad.

Y, finalmente, en mayo de 1947, Terán da una conferencia sobre una de sus ciudades favoritas: *Toledo, la ciudad y su paisaje*. Volvía a insistir sobre la idea de que «el estudio geográfico de la ciudad, la geografía urbana, es la más humana de todas las geografías» y que la ciudad supone

«la más intensa transformación del paisaje natural, pero la naturaleza, reclamando la satisfacción de sus derechos, no deja nunca de estar presente»; «Toledo, continuó, ha logrado esa transformación y la creación de un paisaje propio e inconfundible, a base de un pacto y una conciliación con el paisaje, existiendo entre ambos una perfecta armonía que podríamos decir preestablecida. Toledo, síntesis de España en lo cultural, lo es también en lo que al medio natural se refiere.»

Es un texto más, y poco citado, de la agudeza de Terán para presentar el paisaje y para extender su método al estudio urbano.

En el año 1949 hubo un nuevo ciclo en la misma sede del que dio cuenta Gavira. Vilá, que en este momento era ya becario del Instituto en Barcelona, vuelve sobre

⁹² Terán, M. de (1951): «Hábitat rural. Problemas de método...»

⁹³ Vilá Valentí, J. (1950): «Una encuesta sobre la trashumancia en Cataluña», *Pirineos*, VI, 17-18, 405-443.

⁹⁴ Redacción (1947): «Curso de conferencias en la Sección de Barcelona del Instituto «Juan Sebastián Elcano», *EG*, 28, 569-583.

el tema de la trashumancia. También repiten Deffontaines, ahora con una intervención centrada en Mallorca y su cordillera norteña. Llopis Lladó con las cordilleras costeras catalanas y Melón con una conferencia de geografía histórica, entre otras intervenciones. Este ciclo parece haber tenido menos enjundia. Pero sí testimonia la permanencia de ciertos programas de investigación.

V PARTICIPACIÓN EN CONGRESOS INTERNACIONALES

La geografía española hizo acto de presencia orgánica y activa en el Congreso de Geografía de la Unión Geográfica Internacional de 1949. No sólo la delegación oficial comprendía personas de las diversas asociaciones e instituciones relacionadas con la Geografía sino que la presencia de españoles fue, en comparación con otros congresos, numerosa y parece que la participación estuvo encauzada hacia dos o tres temas preferentes.

El Congreso reanudaba la serie interrumpida por la guerra desde Amsterdam 1938. En realidad se tenía que haber celebrado en setiembre de 1948 y se aplazó hasta 1949 por razones no demasiado bien conocidas⁹⁵. Fue presidido por Amorim Ferreira y la organización corrió a cargo de geógrafos que conocían bien a los españoles: Orlando Ribeiro y A. de Medeiros Gouvêa a cuyo cargo estuvo la secretaría. Otro hecho importante es que en este Congreso siguiendo la tónica de los de los años treinta, la participación de docentes fue mayoritaria. Las lenguas admitidas fueron inglés, español, francés, italiano y portugués, aunque las comunicaciones tuvieron que limitarse al inglés y al francés. los alemanes no fueron invitados, y sólo asistió a título individual, Hermann Lautenschach.

La delegación española estuvo compuesta por las siguientes personas en nombre de las instituciones respectivas: José Torroja y José Gavira por la Real Sociedad Geográfica; Juan Arnáu Mercader por el Consejo Superior Geográfico; José Rodríguez-Navarro de Fuentes y Antonio Rubio Martín por el Instituto Geográfico y Catastral; Amando Melón y Manuel de Terán, como vicedirector y secretario respectivamente del Instituto Juan Sebastián Elcano; Lluís Solé Sabarís como director del



FIG. 6. José Manuel Casas Torres.

Instituto en Barcelona; José Manuel Casas Torres, director de la Sección de Zaragoza del mismo y Luis García Sáinz, colaborador del Instituto; finalmente, Francisco Hernández-Pacheco y Maximino Sáinz de la Cámara, ambos del Instituto Lucas Mallada⁹⁶.

Para comprender la entidad de la participación española conviene tener en cuenta la estructura temática del Congreso. Funcionaron siete secciones: I Cartografía; II Geografía Física (cuyo vicepresidente fue Hernández-Pacheco); III Biogeografía (Presidente: Gausen); IV Geografía Humana y Económica [Presidentes:

⁹⁵ Sobre los Congresos Internacionales y la historia de la Unión Geográfica Internacional, véase Robic, Marie Claire (Dir.) Briand, Anne-Marie y Rössler, Mechtild (1996): *Géographes face au monde. L'Union Géographique Internationale et les Congrès Internationaux de Géographie*. L'Harmattan, 464 págs.

⁹⁶ Melón, A. de (1949): «El XVI Congreso Internacional de Geografía». *Eg.* 1939, 35, 529-544. Sobre un total de 779 inscripciones, 35 fueron de españoles. Figuran en las actas oficiales, además de los mencionados miembros de la delegación: José Bataller (Barcelona), Julio Cola Alberich (licenciado en Ciencias Naturales de Tetuán), Vicente Fontavella (Laboratorio de Geografía de Zaragoza), Adela Gil (Requena), Nieves de Hoyos (Centro de Estudios de Etnología Peninsular), José Ibáñez Cerdá (Cartografía de la Biblioteca Nacional), Miguel Junquera (Embajada de España), Salvador Lobet, Elena María Delfour (Instituto Bernardino de Sahagún), Valentín Masachs, Josefa Menéndez-Amor, Luisa Munilla Montero de Espinosa, María Teresa Rodríguez Mellado (licenciada en Ciencias Naturales), María Rubio Pardo, Antonio Rodríguez-Moñino, Alfredo Floristán, Sra. de Solé, Antonio Ybot. Véase, *Union Géographique Internationale* (1950): *Comptes rendus du Congrès International de Géographie*. Lisbonne 1949, tomo I, *Actes du Congrès. Travaux de la section I. Participants*. Gavira figura como catedrático de Universidad, pues debía de ocupar interinamente la cátedra que luego ganó Terán.

Dudley Stamp y Max Sorre, vicepresidentes: Omar Tulippe (Bélgica) y Amorim Girão (Portugal)]; v Geografía de la colonización; vi Geografía histórica e historia de la Geografía (Presidentes: Almagià y Joaquim Bensaúde (Portugal); y vii Metodología, Enseñanza y Bibliografía (Presidente: André Cholley). He recogido los nombres de presidentes y vicepresidentes cuya relación personal y científica con los geógrafos españoles era más intensa.

Junto a estas Secciones, las Comisiones de la UGI habían preparado una serie de cuestiones monográficas, correspondientes a los protocolos de investigación y a los programas de información que entonces promovía la Unión: estudio del poblamiento; terrazas pliocenas y pleistocenas; publicación y reproducción de mapas antiguos; fotografía aérea; cartografía de superficies de aplanamiento terciarias; geografía agraria; y estudio de los puertos industriales. En conjunto, buenos lugares de acogida para bastantes trabajos de los que se venían realizando en España. Voy a revisar brevemente las comunicaciones españolas atendiendo a los programas en marcha.

A la sección de Cartografía sólo acudió⁹⁷ Casas Torres con la presentación de sus cartas de mercados agrarios y ferias⁹⁸. Ya he hablado de este programa de trabajo que se materializó en el número doble 20 y 21 de 1945 de *Estudios Geográficos*. Casas invoca expresamente como antecedente los trabajos de la Generalitat de Catalunya de 1937, lleva a cabo las encuestas para determinar las áreas de compra al amparo de la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Aragón y clasifica por tamaños de áreas de influencia los núcleos de las tres provincias aragonesas y de Navarra. En la comunicación a Lisboa se presentan los resultados cartográficos.

«En cuanto a nuestros mapas de mercados, decía Casas en 1945, dibujan ya por sí mismos, las grandes regiones naturales de Aragón y las zonas de contacto entre unas y otras, completan además el mapa de mercados de Cataluña a que aludíamos anteriormente y son, a nuestro entender, una aportación geográfica intrínsecamente interesante»⁹⁹.

Por lo demás, la principal conclusión extraída es que el área de los mercados comarcales no se corresponde, generalmente, con el de la verdadera comarca, dando a ésta el significado que Cholley materializa al hablar de «comarcas humanas», mientras que la zona abarcada por los mercados regionales define con bastante precisión la región humana.

La sección de Geografía física y las cuestiones planteadas en su seno permitieron a los geólogos y geógrafos físicos españoles hacer balance de sus trabajos. Hernández-Pacheco habló tanto de las rañas pliocenas del occidente español como de las rasas del litoral cantábrico asturiano. Solé, de acuerdo con su capacidad de ir sistematizando a través de la comparación, presentó una evolución comparada de tres macizos hercinianos españoles (zonas axiales de los Pirineos, Sierra Nevada y Macizo Catalán). Fue él también el encargado de leer la comunicación de Masachs sobre los regímenes fluviales mediterráneos en que se distinguen cuatro tipos, catalán, levantino, murciano y meridional. Luis García Sáinz trató de la tectónica local herciniana y alpina en los Pirineos centrales. Finalmente, también él volvió a incidir sobre la relación entre la glaciación ibérica cuaternaria y la dinámica atmosférica.

A la sección IV de Geografía humana y económica se presentaron los trabajos de los programas de pastoralismo y trashumancia, de hábitat rural, de transformaciones de los secanos en regadío y de los sistemas de cultivo.

Melón justifica la alta participación española en el tema de los tipos y formas de vida pastoril por lo que en España significa la ganadería y la trashumancia. Manuel de Terán acude con una versión de su trascendental trabajo sobre la trashumancia de ámbito reducido en los Montes de Pas: *Vie pastorale et économie d'élevage dans la province de Santander*¹⁰⁰. A la misma sección había presentado Casas Torres dos cortas comunicaciones sobre la trashumancia en Navarra y en la provincia de Soria. Llobet y Vilá contribuyeron con la trashumancia en Cataluña en los circuitos largos que van desde la

⁹⁷ Aparte de Arnáu con una intervención sobre los signos convencionales de los mapas españoles. Véase Melón (1949) y *Comptes Rendus*...

⁹⁸ Casas Torres, J. M.: «Une carte d'unités fonctionnelles de second, troisième et quatrième ordre», *Comptes Rendus du Congrès International de Géographie Lisbonne 1949. Question: Présentation de travaux cartographiques nouveaux*.

⁹⁹ Casas Torres, J. M. (1945): «Primeros resultados de una encuesta sobre mercados y comarcas naturales en Aragón», *EG*, vi, 20, 21, 443-449. Ver pág. 446.

¹⁰⁰ «¡Un nomadismo de corto radio! Es estupendo. Mil y mil gracias por haberme dado el gusto de tener a mano los datos sobre un modo de vivir hasta ahora desconocido, por mí al menos, para España», le había escrito con entusiasmo Robert Aitken a Terán, al recibir su artículo de Montes de Pas, al que acompañaba el de Sigüenza. Aitken achaca, en otro momento de la carta, a su obsesión por los arados, el haber pasado por zonas de expansión del modo de vida pasiego tantas y tantas veces y no haber apuntado nada sobre los movimientos de ganado. (Carta de R. Aitken a M. de Terán, escrita en Broughtonm Stocksnridge, Hants. Inglaterra, el 3 de mayo 1948, facilitada por F. de Terán).

zona axil a las llanuras prelitorales. Y, finalmente, Fontavella, el discípulo valenciano de Casas, habló de la trashumancia en Valencia, poniendo de manifiesto la desaparición del litoral como lugar de invernada. Por tanto, con independencia de la calidad de cada comunicación, en esta sección se dio una imagen de unidad y de escuela.

En el tema del hábitat rural, la sensación de homogeneidad es menor. En realidad es la etnógrafa Nieves de Hoyos la que habla de la casa rural en La Mancha, mientras Escagües lo hace sobre el caserío vasco, María Rubio Pardo sobre la casa rural en la llanura de Zaragoza y el hispanista Jean Sermet sobre la casas de techo plano del Sureste español.

El tercer grupo de contribuciones de Geografía humana engloba las relativas a las transformaciones de sistemas de cultivo y de paisajes agrarios¹⁰¹. Algunas contienen aspectos de trabajos más amplios que se encontraban desarrollando sus autores: así Alfredo Floristán contraponía la seca Bardena navarra con las vegas, en plena transformación, regadas por el Ebro; Vicente Fontavella trazaba la evolución de los cultivos en las huertas levantinas. Ángel Abascal Garayoa planteó la transformación económica de la zona aragonesa afectada por el canal Imperial. En cuanto a Adela Gil expuso una dimensión de paisaje rural histórico: el viñedo de Requena en el momento de un reparto de tierras. Es de notar que esta última autora había utilizado documentación del Catastro de Ensenada, del que se estaba hablando en *Estudios Geográficos* en esas fechas¹⁰².

Destáquese la importancia numérica del grupo de geógrafos de Zaragoza. Ello respondía probablemente, junto a los motivos ya comentados, al mayor tamaño de esta escuela y una estrategia de grupo.

Queda por decir que don Amando Melón intervino en la sección de poblamiento con una comunicación sobre los censos modernos de población en España. Y que la intervención de geógrafos hispanistas fue notable: hubo trabajos de Lautensach sobre el granito ibérico, de Sermet como ya se ha mencionado, de Deffontaines

(que entonces estaba en Québec) sobre el regadío en el delta del Ebro y, finalmente, de Henri Gaussen, sobre las gimnospermas de la Península. Sin duda, el hispanismo tenía, y tiene, prestigio científico en las distintas escuelas nacionales de geografía. Es una cuestión de la que luego me ocuparé.

Ribeiro tuvo una intervención plural. No sólo habló de las transformaciones del hábitat y de los cultivos en la comarca de Pinhal Novo sino que hizo una comparación entre los paisajes rurales del Mediterráneo y del África negra occidental y, sobre todo, discutió el problema de las delimitaciones en la geografía regional. A lo que, probablemente, estarían atentos los geógrafos españoles.

Finalmente, las excursiones fueron muy concurridas. A la de Portugal central, que dirigió el propio Ribeiro asistieron Casas Torres, García Sáinz, Solé y Terán¹⁰³.

En definitiva, Melón podía concluir al reseñar el Congreso que se había producido la primera presentación del Instituto Juan Sebastián Elcano a un certamen y que la revista había incrementado en buena medida sus intercambios.

El otro foro internacional al que acudieron los geógrafos españoles fueron los Congresos Internacionales de Estudios Pirenaicos. El primero de ellos tuvo lugar en San Sebastián en 1950 y el segundo en Luchon y Pau en 1954, año que ya excede a los límites temporales fijados en este trabajo. Voy a hacer, sin embargo, algunas referencias a ellos por el excepcional lugar de comunicación que supusieron.

Como en otras ocasiones interesa la iniciativa, que parece nuevamente haber sido de Solé Sabarís en su calidad de director del Instituto de Estudios Pirenaicos y de Casas Torres como vicedirector, y quienes la apoyaron: por parte española, Albareda y Cayetano Alcázar, entonces Director general de Enseñanza Universitaria; por la francesa, figuras académicas y no políticas¹⁰⁴. En

¹⁰¹ Se presentaban todas ellas al amparo de una de las cuestiones de la sección, la relativa a las transformaciones acaecidas en los cultivos, los rendimientos y el hábitat, por la irrigación y por la división de las grandes explotaciones agrarias.

¹⁰² Melón, A. (1949): «El catastro de Ensenada», *EG*, 1949, 34, 129-133. Melón caracterizó al catastro de «tesoro monumental de inapreciable valor, inagotable fuente para el conocimiento de la vida económica de la mayor parte de España en la segunda mitad del siglo XVIII». En su reseña del Congreso, Melón hace constar que Adela Gil lo ha utilizado.

¹⁰³ Dice Solé que Orlando Ribeiro acreditó tanto sus dotes de organizador como su profundo conocimiento de la región. Visitaron Beira Alta y Beira Baja además de la serra da Estrella. En su reseña, Lluís Solé vuelve, en mi opinión, a demostrar sus capacidades de geógrafo regional. Véase Solé Sabarís (1949): «Excursión a Portugal central», *EG* 35, 544-549. Las otras excursiones fueron a Tras os Montes y valle del Duero; litoral central y macizo calcáreo de Extremadura, Extremadura y Ribatejo y Bajo Alentejo y Algarbe. Hubo también otra a Madeira también con Orlando Ribeiro.

¹⁰⁴ El Comité organizador estuvo presidido por Solé con Casas como secretario y además Cremades Royo, Vicente Francia, Mariano Ciriquiain, Leandro Martín Santos, Joaquín Gómez de Llarena y Leandro Silván. En el Comité de honor figuran, además de Albareda y Alcázar, grandes nombres de la geografía y de la botánica francesa: André Allix, rector de la Universidad de Lyon,

tre los congresistas españoles, se encontraban geógrafos significativos (Melón, Terán, Casas Torres, Floristán, Llobet, Adela Gil), geólogos (además de Solé, Alastrué de Zaragoza, Gómez de Llarena de San Sebastián, Llopis Lladó de Oviedo, entre otros), hidrólogos (Masachs), botánicos (Oriol de Bolós y Font i Quer). Pero casi más interesante ahora es dar cuenta de la participación de geógrafos franceses en la que había grandes nombres del momento: Barrère (Burdeos), Birot (Lille), Cailleux (París), Calmette (Toulouse), Deffontaines, Enjalbert (Burdeos), Faucher, Gausson (Toulouse), Papy (Burdeos), Sermet (Toulouse), Sorre (París), Taillefer (Toulouse). Se habían sumado al acontecimiento los laboratorios de Geografía y Geología de las Universidades de Burdeos, Toulouse y Zaragoza, Instituto Elcano del CSIC, Instituto francés de Barcelona y Centro Excursionista de Cataluña.

Otras presencias particularmente significativas para nosotros fueron, entre los geógrafos, Boësch (Zurich), Fritz Krüger, que, como he dicho, se encontraba, todavía en esta ya lejana postguerra, en la Universidad de Cuyo en Mendoza, Hermann Lautensach (Stuttgart), Orlando Ribeiro y Hans Stille (Berlín). De modo que, de alguna manera, estaba completa la nómina de relaciones internacionales habituales de la geografía española de postguerra. A ellos hay que añadir como personas que tenían influencia (o podrían haberla tenido) en los estudios geográficos, el ya mencionado Braun Blanquet, director de la Estación geobotánica y mediterránea de Montpellier, el geólogo, estudioso de la Cantábrica, Ciry, el hidrólogo Maurice Pardé, además de los ecólogos Margalef y Pedro Montserrat de Barcelona, el historiador Vicens Vives y un muy nutrido número de filólogos, cuya cabeza visible era Badía Margerit.

El Congreso se organizó en cuatro secciones, además de la ponencia general: I: Geología, Morfología y Geofísica; II: Meteorología, Edafología, Botánica y Zoología; III: Prehistoria, Antropología y Etnología; IV: Geografía y Economía [Presidentes: Sorre y Victoriano Muñoz Homs (Ingeniero, Barcelona), Secretarios (Enjalbert y Floristán)]; V: Historia, Arte y Derecho; VI: Fi-

lología. La sección de Geografía y Economía se mantuvo en los sucesivos congresos aunque en algunos de ellos fue menos frecuentada por los comunicantes que en este primero.

El tema común era evidentemente el Pirineo. Con anterioridad a las sesiones, se había pasado a los inscritos un cuestionario en que se preguntaba qué estudios deberían realizarse sobre la cadena, con qué medios y a través de qué organismos. Aparte de las llamadas a la coordinación para llevar a cabo trabajos a ambos lados de la frontera y para intercambiar publicaciones e investigadores, no parece existir demasiada unidad temática, salvo quizá la idea de la crisis y transformación de la vida agrícola y pastoril en las regiones más amenazadas.

En efecto, en las comunicaciones publicadas de Geografía no se observan líneas definidas de investigación. Quizá lo más sobresaliente, aunque no sorprendente, sea que los trabajos franceses, tanto de Geografía física como de Geografía humana, se refieran a la vertiente española y que no ocurre la inversa. Sirvan de ejemplo los dos trabajos de Pierre Barrère, uno sobre la morfología de las sierras oscenses y otro sobre los tipos de organización de los terrazgos en el Alto Aragón, o el de Birot de conjunto sobre la estructura y la morfología del Pirineo¹⁰⁵. Sermet, por su parte, interviene, con un trabajo (más de opinión que de investigación), en el que defiende el carácter hispánico de la cadena, fundamentalmente por su parentesco estructural con las cadenas atlánticas y la disimetría de vertientes con el mayor desarrollo a todos los efectos de la vertiente española¹⁰⁶.

Sólo hay dos trabajos españoles publicados en este primer Congreso: el de Alfredo Floristán sobre «Las Juntas y Mestas ganaderas en las Bardenas de Navarra»

¹⁰⁵ Barrère, P. (1952): «La morphologie des Sierras oscenses» y «Types d'organisation des terroirs en Haut-Aragon», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaico, tomo v, sección iv, págs. 23-32 y 249-268. Birot, P. (1952): «Sur quelques contrastes fondamentaux dans la structure et la morphologie des Pyrénées», 17-22. El primer trabajo mencionado de Barrère es un trabajo novedoso, que supone un paso más, con relación al ya comentado de Solé sobre Berdún, y que tendría trascendencia posterior.

¹⁰⁶ Sermet, J. (1952): «Les Pyrénées, cha-ne hispanique», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, tomo v, sección iv, 153-184. Este hispanista había tenido al Pirineo entre los paisajes de su infancia y no de su investigación. Antes de la guerra, había recorrido España «en todos los sentidos» y sacado la impresión de que no había falta de armonía entre los Pirineos y el resto de las montañas españolas. Afirma que los trabajos de Jean Dresch sobre las montañas magrebíes le confirmaron en esta hipótesis. Con las guerras española y mundial, tuvo que contentarse con trabajar sobre los Pirineos franceses ratificándose en la idea de la pertenencia hispánica de los Pirineos como rasgo dominante.

Braun-Blanquet, director Estación Geobotánica Mediterránea y Alpina de Montpellier, Daniel Faucher, decano de la Facultad de Letras de Toulouse, Henri Gausson, de la Universidad de Toulouse, Fritz Krüger, Profesor de la Universidad de Mendoza, Cayetano Mergelina, Rector Universidad de Valladolid, Yves Renouard, decano Facultad de Letras de Burdeos y Max Sorre, de la Sorbona. Véase s.a. (1952): *Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos San Sebastián 1950 Actas*. Tomo I *Ponencia General. Crónica y Conclusiones*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.

y el de Salvador Llobet sobre el límite septentrional de la vid y el olivo en Cataluña¹⁰⁷.

Uno de los principales frutos del Primer Congreso de 1950 fue el que se decidiera constituir la Unión Internacional de Estudios Pirenaicos, regida por un Comité permanente hispanofrancés y organizada en una serie de secciones con autonomía entre sí.

En el Congreso de 1954 (Luchon-Pau) se mantiene la sección de Geografía pero la presencia de geógrafos españoles es menor y las contribuciones vuelven a quedar restringidas a Floristán y Llobet fundamentalmente. En el de 1958, en Girona, está de nuevo la plana mayor de las Geografías francesa y española (a ésta se se habían incorporado ya geógrafos de la segunda generación, García Fernández, López Gómez, Vilá Valentí, Mensua, y hasta de la tercera como Quirós).

Se puede concluir que los Congresos Pirenaicos trataron de romper la fuerte impermeabilización de fronteras que las guerras y postguerras habían impuesto. Y lo consiguieron, como pone de manifiesto la importancia cuantitativa y cualitativa de los asistentes. Pero los resultados científicos fueron desiguales. Vinculada formalmente a la Economía, la participación geográfica tuvo un carácter autónomo y, si acaso, más cercana de la Geología¹⁰⁸. Finalmente, se advierte más continuidad personal en las contribuciones que coordinación transfronteriza o de escuela.

VI

GEÓGRAFOS HISPANISTAS Y GEÓGRAFOS ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO

A estas alturas del artículo, ya he planteado en diversas ocasiones cuáles fueron los cauces de relación de la

geografía de postguerra con otras escuelas geográficas y cuáles fueron las personas más involucradas en el intercambio. Sólo quiero pues aquí hacer una breve recapitulación.

Por motivos todavía no suficientemente indagados, pero que tienen que ver tanto con nuestra historia intelectual y política como con tradiciones de trabajo de las distintas escuelas, la geografía de España ha sido ampliamente frecuentada por los geógrafos alemanes y franceses. En Geografía, a diferencia de otros saberes, no existió, en cambio, durante bastante tiempo, un hispanismo angloamericano paragonable a estos prestigiosos hispanismos geográficos alemán y francés.

Como ya dije al iniciar este trabajo, la geografía de preguerra había conseguido una información bastante completa y puntual de las modernas tradiciones geográficas. Al estallar la guerra quedaban varias experiencias notables, de las que tan sólo voy a señalar algunas: las pensiones para Francia concedidas a personas de tanta influencia y valía como Juan Dantín o Manuel de Terán por la Junta para Ampliación de Estudios; la existencia del *Institut de Hautes Études Hispaniques* que mantenía en Madrid la Casa de Velázquez, a la que acudieron algunos geógrafos notables como Pierre Monbeig¹⁰⁹ o Jean Sermet; la colección de textos de Geografía de la editorial Labor, orientada y dirigida por Leonardo Martín Echeverría de inspiración fundamentalmente alemana (de la que se da cuenta en el artículo de Francisco Quirós contenido en este número); y, finalmente, los lazos privilegiados de relación entre instituciones de Cataluña y ciertas Universidades y geógrafos franceses.

Sólo voy a mencionar ahora este último aspecto porque puede contener claves explicativas de lo que aquí he venido tratando. Para empezar, una de las grandes tesis francesas, la de Max Sorre, presentada en 1913, fue consagrada a los Pirineos mediterráneos, lo que supuso contactos intensos con figuras e instituciones culturales y catalanas¹¹⁰. A su vez, otro científico tan cercano de los geógrafos como Henri Gaussen también había dedicado su tesis a los Pirineos orientales en 1933¹¹¹. Los Pirineos

¹⁰⁷ En el caso de Floristán se trata de uno de sus trabajos sobre las facerías pirenaicas y de un tema de organización comunal que estudiará con detenimiento a lo largo de su trayectoria. Floristán, A. (1952): «Las Juntas y Mestas ganaderas en las Bardenas de Navarra», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, tomo v, sección IV, 111-130. En el caso de Llobet se trata de poner de manifiesto el extraordinario valor climático de cultivos como la vid y el olivo. Es tema que había estudiado ya para el Montseny: Llobet, S. (1943): «Distribución altitudinal del olivo y de la vid en la región de Montseny», *EG*, 13, 829-845 y Llobet, S. (1952): «El límite septentrional de la vid y el olivo en Cataluña», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, tomo v, sección IV, págs. 33-50. Llobet muestra en ambos trabajos una sensibilidad fenológica y una capacidad de razonamiento y representación geográficas notables.

¹⁰⁸ En el Segundo Congreso, Geografía y Geología celebraron algunas sesiones conjuntas. Solé Sabarís, I. (1954): «II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos Luchon-Pau 1954», *Pirineos*, x, 34, 555-560.

¹⁰⁹ Monbeig vio interrumpida por la guerra civil su voluntad de hacer una tesis sobre las Baleares. Eso determinó que se incorporara a la misión francesa en la Universidad de Sao Paulo e hizo de él uno de los primeros grandes iberoamericanistas de la geografía francesa y uno de los fundadores del Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine.

¹¹⁰ Sorre, Max (1913): *Les Pyrénées méditerranéennes. Études de Géographie biologique*, Paris, Armand Colin, 508 págs.

¹¹¹ Gaussen, H. (1933): *Végétation de la moitié orientale des Pyrénées. Sol. Climat. Végétation*. Paris, Paul Lechevalier, 559 págs.

catalanes consagraron así la calidad del hispanismo geográfico francés.

A lo que hay que añadir que otros geógrafos de mucho peso dieron cursos y conferencias en Barcelona antes de la guerra civil. Pau Vila fue quizá el que más hizo para que estos lazos se estrecharan y se mantuvieran, y para ir introduciendo, a través de ellos, la renovación de la geografía humana.

La relación de Vila fue especialmente estrecha con Raoul Blanchard, director del Institut de Géographie Alpine de Grenoble, y el representante por excelencia, tras Vidal, de la ortodoxia regional en Geografía, que acudió a Barcelona en 1922 para dictar un curso por encargo de la Mancomunidad catalana¹¹² y de quien Pau Vila elogió su capacidad por conseguir ser a la vez hombre de acción y de gabinete y también ferviente regionalista. De Blanchard tradujo y anotó Vila, el *Ensayo de la Geografía humana de la montaña*, que publicó el Centro Excursionista de Catalunya en 1925. En virtud de estas iniciativas, la Generalitat apoyó en 1932 una expedición al Instituto de Geografía Alpina.

Pau Vila fue también el que introdujo a Daniel Faucher (discípulo de Blanchard), director del Instituto de Geografía de Toulouse y creador de la *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, que había sido invitado por el director del Instituto francés en Barcelona. Las conferencias de Faucher se pronunciaron preferentemente en la Escuela Normal de Maestros de la Generalitat¹¹³ y Vila, elogió que, uniendo sus actividades pedagógicas con las científicas, Faucher hubiera logrado «la mejor serie de libros escolares de Geografía». Por otra parte, Pau Vila había conocido a Pierre Deffontaines en la excursión por Normandía celebrada con motivo del Congreso Internacional de Geografía de París de 1931¹¹⁴.

De esta y de otras formas se produjeron las estrechas relaciones que la geografía catalana mantenía con la francesa y, en particular, con las Universidades de Grenoble y de Toulouse. Otros geógrafos franceses que habían tenido relación con Cataluña antes de la guerra

eran Birot, Sermet, Chevalier (que había escrito sobre Andorra en 1925 y sobre la fisiografía de Cataluña), Tricart y Pierre Vilar, cuyo primer proyecto de tesis fue de Geografía regional de Cataluña.

Como he dicho antes, Solé Sabarís ha narrado cómo miembros de la Societat Catalana de Geografia estaban preparando en el momento de estallar la guerra civil española una excursión interuniversitaria con los geógrafos franceses por el Montseny, que había de dirigir de Martonne y en la que iban a participar Solé, Birot y Vilar al menos¹¹⁵.

Las guerras, civil y mundial, interrumpieron bruscamente estas iniciativas. Parece que la actividad científica común de unos y otros logró restablecerlas: en los años cuarenta, al menos Martonne y Birot acuden a Cataluña para participar en excursiones con Solé Sabarís. Más notable aun es la colaboración entre Solé y Pierre Birot que culmina en la publicación conjunta a cargo del Instituto Juan Sebastián Elcano sobre la morfología de la cordillera central española¹¹⁶. Terán había acompañado también a Birot por el Guadarrama y le hizo observar algunos hechos que luego expuso éste en su libro, aunque sin mencionarlo. Por este y otros motivos es Birot uno de los morfólogos extranjeros que más han influido en la geografía española.

Vistos estos antecedentes, las relaciones que se establecieron en la postguerra, a través del *Institut français* de Barcelona, del Instituto de Estudios Pirenaicos o de la sede barcelonesa del Elcano, casi siempre tienen a Solé Sabarís como protagonista. Sin duda hay que entenderlas por el interés de los franceses en proseguir la labor emprendida en España y de los catalanes en romper el aislamiento.

A decir de todos los contemporáneos, el papel que Deffontaines ejerció en la postguerra sobre la Geografía catalana y española no se redujo al de acogida de geógrafos e inquietudes geográficas dispersas en el Instituto francés¹¹⁷. Quedan también de esta época sus mo-

¹¹² Vila, P. (1922): «Raoul Blanchard», *La Publicitat*, 23-v-1922; Vila (1923) «Un mètode de geografia urbana», *Ressenya del llibre Une méthode de géographie urbaine, Butlletí dels Mestres*, 1-vi-1923. Recopilado en Vila, P. (1978): «La geografia francesa i Catalunya», en *La Geografia i les seus homes. Selecció de escrites de Geografia*, Barcelona, Curial, Biblioteca de cultura catalana, 86-109.

¹¹³ Vila, P. (1934): «Daniel Faucher, un geógraf pireneista», *La Publicitat*, 30-i-1934. Recopilado en Vila, P. (1978): *Ob. cit.*, 96-99.

¹¹⁴ Vila, P. (1964): «Pierre Deffontaines i la seva actuació a Catalunya», *Serra d'Or*, nº 10, pág. 699. Recopilado en Vila, P. (1978): *Ob. cit.*, 105-109.

¹¹⁵ Solé Sabarís, L. (1985): «Sobre la naixença y desenvolupament de la moderna Geografia catalana», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 4, págs. 15-30.

¹¹⁶ Birot, Pierre y Solé Sabarís, L. (1954): *Investigaciones sobre morfología de la Cordillera Central Española*, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, 87 págs. Birot había trabajado ya antes de la guerra sobre el Guadarrama y la Sierra de Alto Rey. Véase Birot, P. (1933): «Le relief de la sierra de Alto Rey et sa bordure orientale», *Bull. Assoc. Géogr. français*, 70, 92-98, y Birot, P. (1937): «Sur la morphologie de la Sierra de Guadarrama occidentale», *Annales de Géographie*, XLVI, 25-32, 1937.

¹¹⁷ En palabras de Pau Vila: «Esta fecunda actuación más allá del Atlántico del geógrafo [se trata de Deffontaines y se refiere a Canadá, Brasil y Venezuela,

nografías de Cataluña (delta del Llobregat, delta del Ebro, etc) y su *Introducción a la Geografía humana de Cataluña*. Y queda asimismo su influencia decisiva en cuestiones de método que Salvador Llobet reconocía en las primeras páginas de su monografía sobre el Montseny¹¹⁸.

No puedo olvidar tampoco que fue precisamente a propósito de una reseña bibliográfica sobre el libro de Brasil de Deffontaines cuando Manuel de Terán dejó claramente sentado que en la monografía regional había que trasladar el centro de gravedad del argumento natural al complejo de las actividades humanas, contribuyendo así a desbloquear un razonamiento humano que las tesis geologizantes ya comentadas no dejaban desenvolver:

«Deffontaines pertenece a esa escuela de geografía humana que, iniciada bajo el magisterio de Vidal Lablache (*sic*) y Brunhes, se hallaba en camino de dar, bajo el profesor Demangeon, frutos de sazón madurez. Una serie de monografías de Geografía regional constituye una de las más valiosas aportaciones del pensamiento francés a la cultura contemporánea. (...) Cualidades de síntesis, unidad y coordinación armónica de los hechos apprehendidos por el análisis y la observación directa se despliegan en toda su potencialidad en esta obra. (...) La tesis doctoral sobre *Les hommes et leurs travaux dans les pays de la moyenne Garonne* introdujo novedades: fue la fundamental la de *desplazar el centro de gravedad de la síntesis de geografía regional al complejo de las actividades humanas*, creando la *monografía regional de geografía humana*. Reducir el estudio del medio físico a la indispensable apoyatura de la Geografía humana ha suscitado reservas y discusiones. [Tiene Deffontaines] capacidad para percibir conexiones y armonías a las que es difícil llegar por la vía del más

donde Pau Vila volvió a encontrarse con él] coincide con su estancia definitiva en Barcelona, en la dirección del Institut Français. Sus realizaciones y su acogida aquí, en un período de aniquilamiento de nuestras actividades fueron de una cordialidad abierta. Nuestros jóvenes geógrafos de entonces, perplejos por la momentánea oclusión de las vías emprendidas, encontraron un refugio y un estímulo en las palabras cálidas y esperanzadoras del maestro. Bien podría decirse que si hoy sentimos la satisfacción de tener en curso de publicación una *Geografía de Catalunya* —cuyo primer volumen está en todas las manos que lo deseen— que no desmerece del estado actual de los estudios geográficos internacionales, es obra de ese grupo de estudios geográficos que se cobijaba en *el hogar cultural* del Instituto francés, al lado del profesor Deffontaines. Se merecía entonces apadrinar esta publicación con una introducción contextualizadora.» Vila, P. (1964): «Pierre Deffontaines...», pág. 107.

¹¹⁸ «A Pierre Deffontaines, director del Instituto francés de Barcelona, debemos preciosas enseñanzas para el enfoque de conjunto geográfico y apprehensión», dice Llobet. Se trata sobre todo del concepto de *horizontes de trabajo* cuya raíz está en Jean Brunhes y que se interpreta como las actividades geoeconómicas. Llobet, S. (1945): *El medio y la vida en el Montseny. Estudio geográfico*, Premio Menéndez Pelayo 1945, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano, 1947. Sin embargo, fue Solé Sabarís, desde Granada, quien convenció a Llobet para que hiciera su tesis doctoral sobre la «ponderada Muntanya de Ametistas» del Montseny. Véase Llobet, S. (1985): «Lluís Solé Sabarís y la geografía catalana de la inmediata postguerra», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 4, 59-62. Véase pág. 60.

escrupuloso y metódico análisis. Don de política clarividencia que también poseyó Brunhes.»¹¹⁹

En la postguerra aparece por otro lado una relación privilegiada entre el departamento de Zaragoza que dirigía Casas Torres y la Universidad de Burdeos a través del eslabón que suponían el IEP. Es de señalar que geógrafos destacados de Burdeos hicieron sus tesis sobre el Pirineo: Taillefer sobre *Le Piémont des Pyrénées françaises* en 1951, Goron sobre *Les Pré-Pyrénées ariégeoises et garonnaises*, al mismo tiempo que Louis Papy estudiaba *L'homme et la mer sur la côte atlantique de la Loire à la Gironde* (1941). Por eso no puede extrañar que fuera Burdeos la universidad elegida por el primer discípulo de Casas, Alfredo Floristán, para una estancia de estudios en 1950.

Desde Cataluña también Joan Vilá Valentí obtuvo, gracias a Solé, una beca para Burdeos, mientras Montserrat Rubió la conseguía para Grenoble. Las escasas estancias de jóvenes geógrafos españoles en el extranjero tuvieron así unos destinos muy definidos.

De modo que el hispanismo geográfico francés (y su variante belga) fue objeto de casi unánime aceptación y se impuso de modo muy claro en la postguerra al otro hispanismo, el alemán, constituyendo una de las inflexiones metodológicas fundamentales de la época.

Hechos evidentes, como la derrota de las potencias del Eje y su ausencia de los primeros Congresos de la UGI, contribuyeron al parcial desdibujamiento de la geografía alemana. Uno de sus mayores cultivadores fue José Gavira; en sus primeros artículos de postguerra menciona la importancia que han concedido los alemanes a los estudios de las ciudades españolas que contrasta con la falta de atención por parte de los españoles. Cita los trabajos de Kohl, de Jurgens, de Niemeier sobre la Baja Andalucía (que ya habían sido objeto de presentación por parte de Terán en la *Revista de Occidente*), de Moeller y del suizo Vosseler. Aunque es de loar el esfuerzo que hace Gavira por plantear puntos de vista sobre la Geografía urbana en fecha tan temprana, no logra en este primer trabajo desprenderse de un entendimiento organicista de la ciudad y de una cierta obediencia ratzeliana¹²⁰: Con claras resonancias del autor alemán, dice: «Toda aglomeración, grande o pequeña, reposa sobre el suelo y depende del que le sirve de base y del que le rodea».

¹¹⁹ Terán, M. de (1944): «Bibliografía: Pierre Deffontaines: *El Brasil. la tierra y el hombre*. Seguido de estudio histórico de Joaquina Comas Ros, Barcelona», *EG*, 17, 663-665.

¹²⁰ Gavira, J. (1940): «La geografía de la ciudad», *EG*, 1, 119-168.

Llama la atención que a lo largo de la guerra mundial apenas se encuentren en *Estudios Geográficos* noticias, para empezar de la propia guerra y, en segundo lugar, cuestiones sobre la geografía alemana que tengan algo más que un carácter informativo. Todas ellas fueron escritas por Gavira. Y todavía llama más la atención que cuando Gavira se encarga de hacer el balance de la geografía europea después de la guerra, ponga no sólo de manifiesto las bajas de los geógrafos franceses como consecuencia de la represión y la censura ejercida sobre la geografía física francesa por los nazis, sino también que denuncie la militarización de la geografía alemana durante la contienda¹²¹.

En lo que se mantendrá viva la influencia de los estudios alemanes de España es en la preocupación por ponerlos, debidamente traducidos, a disposición de los geógrafos españoles. Cuando en los años que comentamos *Estudios Geográficos* introduzca la oportunísima sección de «Publicaciones extranjeras sobre Geografía de España», encontraremos muchos textos de alemanes junto a los de los franceses. De las 29 traducciones que se incorporaron a esta sección en el período de 1940 a 1952, catorce son de autores de lengua francesa, once de autores de lengua alemana y tres de lengua inglesa.

No es el momento ahora de hacer el recuento de estas publicaciones¹²². De Birot se tradujeron sus estudios sobre el Guadarrama, la sierra de Alto Rey y la compa-

ración entre la vida rural pirenaica en el Pallars y el Couserans. Terán tomó la iniciativa de traducir el texto de Mallorca y Menorca de Brunhes, uno de los estudios monográficos («islas del mar» en la nomenclatura brunhesiana) del texto amplio de su *Géographie Humaine*¹²³. De Carlé tradujo Gómez de Llarena sus trabajos sobre la morfología de las rías gallegas. Completan este conjunto de traducciones de trabajos franceses el de Pierre Monbeig sobre las huertas valenciana y alicantina, de cuya traducción se encargó López Gómez, los de Sermet sobre el puerto de Santander y la vega de Adra y el de Ricart sobre la Plaza Mayor en España y en América.

Entre los textos alemanes puestos a disposición del público geográfico español los hay de distinta índole, de diferente temática y de distintas zonas. Los trabajos de morfología como los de Schmieder sobre la Sierra de Gredos se hicieron esperar hasta 1953 en que fueron publicados con traducción de Vidal Box. Uno de los primeros en cambio fue el de la interpretación que Jessen había hecho de la llanura manchega, a cargo de Gómez de Llarena, buen conocedor de la lengua alemana. También fue muy temprana la traducción de Schmitt sobre el clima de Castilla la Vieja y Aragón que llevó a cabo el Departamento de Geografía de Zaragoza. En la misma línea, Masachs tradujo en 1949 un trabajo de Hessinger sobre la distribución de las precipitaciones en España.

Las facetas no geomorfológicas de Jessen merecieron también atención. Es de particular mención su trabajo sobre los paisajes urbanos españoles de cuya traducción se encargó Terán sin duda porque tienen mucho que ver con la dimensión del paisaje urbano que él tenía. Gavira tradujo trabajos de Jessen sobre Montserrat y el palmeral y la ciudad de Elche e igualmente otro de Lautensach sobre la geografía del regadío en España. No faltan monografías regionales, como la que tradujo Fontavella de Halpern sobre la huerta de Valencia o la de Niemeier sobre los tipos de población rural de Galicia, que también se encargó de verter al castellano Gavira.

Una última mención de un texto inglés: el de Aitken sobre las rutas de la trashumancia en la Meseta, lo que confirma la atención que al tema prestaban los geógrafos españoles¹²⁴.

¹²¹ Gavira, J. (1947): «La ciencia geográfica en Europa al finalizar la guerra», *EG*, VII, 24, 525-545. También es verdad que lo que hace Gavira es comentar unos artículos de Perpillou, A.: «Geography and Geographical Studies in France during the War and the Occupation», *The Geographical Journal*, CII, 1, 2, 1946, 50-57 y de Smith, Thomas y Black, Lloyd: «German Geography: War work and present status», *Geographical Review*, NY, XXXVI, 1946, 398-408. En el caso alemán se habla de *Mil-Geo*, organismo de información dirigido por militares en el que los geógrafos no se habrían sentido cómodos. Se pone de manifiesto la idea de que la influencia de Haushofer fue limitada: «En cuanto a Haushofer, toda su influencia parece haber sido personal y basada en su amistad con Hess (...) Aún no se sabe la historia, pero parece ser que la importante y siniestra influencia que se ha dicho ejerció "el gran geopolítico" sobre el Alto Mando alemán, ha sido producto de la imaginación norteamericana más que un hecho real». Y comenta el autor los esfuerzos de los geógrafos para reorganizarse en las zonas de ocupación: «Con un espíritu de colaboración nacido de la adversidad e inspirado por hombres como Credner, Troll, Pfeifer y Meynen, los geógrafos alemanes se están reorganizando dentro de sus respectivas zonas de ocupación en beneficio de todos, y con ello esperan lograr el favor de las autoridades de la ocupación. Behrmann y Lautensach serán los dirigentes de la zona rusa, y Troll de la británica.» Para concluir «Los geógrafos alemanes han de modificar toda la filosofía nazi de la pedagogía geográfica para suprimir especialmente las ideas de expansión nacionalista.» Véase pág. 539.

¹²² Se puede ver la relación completa en el índice de *Estudios Geográficos* contenido en Rodríguez Esteban, J. A. (1995): *La Geografía española (1940-1969)*. *Repertorio bibliográfico*, A.G.E., Marcial Pons. Sería sumamente ilustrativa una clasificación por temas y regiones, así como por responsables españoles de la traducción.

¹²³ En la carta que ya he mencionado de Deffontaines desde Barcelona a Terán, le agradece el gesto y le comunica que piensa mandar la traducción a Mme. Brunhes-Delamarre.

¹²⁴ Aparte de las ya comentadas, una prueba más de esta atención preferente a la trashumancia como tema geográfico mayor la encontramos en la réplica que hace Jesús García Fernández, en 1949, a lo que sobre el tema se dice en la parte de España de la Historia Económica de Cambridge, escrita por Robert S. Smith

En conjunto una valiosísima colección de textos del hispanismo europeo, en general escrupulosamente traducidos y que constituyen otros tantos mimbres sobre los que ir construyendo el conocimiento de la realidad española.

Me parece indispensable recapitular también el conocimiento de la obra y la trayectoria profesional de Orlando Ribeiro que tuvieron los geógrafos españoles de la época. Ya le hemos visto coincidir en distintas ocasiones con ellos (Reunión de Santiago de 1943, Curso de Jaca 1946, Congreso de Lisboa 1949, Congreso Internacional del Pirineo 1950). En los años cincuenta se le encargará a él la parte de Portugal de la *Geografía de España y de Portugal* de la editorial Muntaner y Simón. Como convencido regionalista, al modo francés, sin duda Ribeiro ejerció una notable influencia en la formación de la escuela española. En todo caso, *Estudios Geográficos* siguió con atención sus escritos.

Al final del período, conocida en buena medida la obra sobre España de los geógrafos alemanes, la influencia francesa se había apoderado de la geografía española por razones de programa y de método de las que me voy a ocupar como última parte de este trabajo.

VII

EL PROGRAMA DE GEOGRAFÍA REGIONAL DE ESPAÑA Y SUS PRINCIPIOS DE MÉTODO

Hemos tenido ocasión ya de ver algunas líneas de trabajo prioritario de los geógrafos de los años cuarenta. Pero importa terminar esta revisión, más informativa que interpretativa, poniendo de manifiesto que todo ello cobra sentido en el marco de un programa de trabajo de Geografía regional de España. Lo que de fundador hay en este momento es que se quiere aprovechar el marco institucional para poner a punto un programa largo pero constante de monografías regionales para lograr el conocimiento veraz de la realidad plural de España.

Este objetivo supone en primer lugar alejar veleidades geopolíticas¹²⁵. De ello se encargaron Eloy Bullón,

en textos iniciales que ya he citado, y, sobre todo, Amando Melón. Cuando acaba de terminar la guerra de España y se están poniendo los cimientos del Nuevo Estado, cuando se está en plena guerra mundial y el ambiente oficial es favorable a la Alemania nacionalsocialista, Melón se encarga de afirmar que *ni existe ni debe existir una Geopolítica independiente*:

«La Geopolítica como ciencia independiente y en el sentido que muchos le dan, puede conducir a un determinismo histórico que no todos, ni mucho menos, podemos aceptar».

No puede haber otra cosa más que una Geografía política integrada en las Geografías general y descriptiva, en este último caso desde una perspectiva histórica. La Geopolítica es «ciencia de propaganda, hueca fraseología de discursos políticos.»¹²⁶

De hecho, en la conferencia pronunciada en la reunión de Jaca de 1940, Melón había logrado hablar de unidades geopolíticas sin una sola mención al conflicto bélico. Las mismas reticencias con respecto a la geopolítica las encontramos en otros autores en estos primeros años y más tarde, cuando el debate ya esté cerrado, José Gavira en el texto mencionado y Alfredo Floristán, se encargarán de sellar la cuestión. La geopolítica, dice Floristán es un «fantasma peligroso»¹²⁷.

agresiones de unos Estados sobre otros: «publicaciones pseudocientíficas que tratan de justificar la primacía de Alemania en Europa. Todavía es peor que haya nacido la *Wehrgeographie*, la Geografía de la defensa nacional o la Geografía de la guerra con el libro dañino del energúmeno profesor Banse.» Gavira, J. (1935): «Para la fijación del concepto de Geografía», *Las Ciencias*, II, 2, 294-299.

¹²⁶ Melón, A. (1941): «Geopolítica o Geografía política. Su posible contenido», *Eg*, 2, 5-33. Desde esta perspectiva, la Geografía política general debe estudiar los temas de fronteras, las unidades políticas de distintos rangos, la fisonomía de los Estados. Más difícil encuentra Melón resumir los contenidos de la geografía política de la geografía descriptiva, pero, en todo caso, deben incorporar las políticas demográficas, la estrategia de comunicaciones, las zonas de tensión política, aunque estas abordadas desde planteamientos históricos.

¹²⁷ Martínez Val, J. (1942): «Sobre el concepto y realidad científica de la Geopolítica», *Eg*, 9, 833-864. Floristán, A. (1953): «Los estudios geográficos en Francia», 9-20. Dice este autor: «Ni la Geografía económica, rama de la Geografía humana, ni la Geografía política, fantasma peligroso, han tenido desarrollo en Francia» Y añade en la nota 14: «En Alemania, es donde la Geografía política ha tenido más deformaciones pseudocientíficas. En Francia, se dio postura defensiva y crítica contra los excesos del determinismo y las aspiraciones imperialistas que envolvía».

Autores recientes se han preguntado por las razones de esta voluntad de encauzar y después de abandonar los derroteros geopolíticos. La respuesta que se dan no deja de ser paradójica: el nuevo régimen (que para ellos apoyaba a fondo la Geografía) no hubiera podido soportar una geografía renovada en su discurso político. Así lo cree Antonio Reguera Rodríguez: «[Los responsables del nuevo régimen español], si bien piensan en una geografía que defienda y que justifique la realidad del nuevo régimen, no les interesa en absoluto potenciar el desarrollo de una disciplina politizada que sea capaz de comprender esa misma realidad.» Eso habría conducido al paradigma regionalista despolitizado e «incapaz de comprender fenómenos globales por operar sobre conjuntos espaciales inadecuados».

y Charles Parrain. No es un estudio sólido, dice García Fernández y supone desconocimiento grande de la España medieval porque vincula la trashumancia tan sólo a las órdenes Militares y a las corporaciones eclesiásticas. Por vía indirecta, el trabajo de García Fernández supone una primera aportación a la trashumancia del interior y la organización histórica de la economía campesina en Castilla. Véase García Fernández, J. (1949): «Algunas observaciones al capítulo España de la «Historia económica de la Universidad de Cambridge», *Eg*, 37, 715-719.

¹²⁵ Ya antes de la guerra, José Gavira había manifestado que la Geopolítica estaba sacando de quicio sus principios científicos para fundamentar derechos o

Descalificada la Geopolítica, la Geografía de postguerra emprendía eso que Bullón llamó *la observación razonada en la cantera de la realidad* como principio de modernidad y de racionalidad. Se trata de llevar a cabo un reconocimiento sistemático de la realidad española en sus unidades espaciales, desarrollando un verdadero programa de Geografía regional y local mediante monografías de investigación (en general tesis doctorales y memorias de licenciatura), siguiendo el modelo francés.

Las intenciones de los maestros, Melón, Terán y Solé Sabarís, en relación con este programa de investigación no dejan lugar a dudas. Decía Melón en 1944 al prologar la tesis de Casas Torres sobre *La vivienda y los núcleos de población rurales en la huerta de Valencia*, la primera investigación de intención regional de la nueva etapa¹²⁸:

«La geografía de España ha tenido y tiene buenos cultivadores. Hay que pretender, sin embargo, a base de monografías sobre pequeñas parcelas de nuestro territorio, que abarquen por igual el estudio de todos sus hechos geográficos o que decanten uno o un grupo de ellos de carácter matizador, constituir un *completo archivo geográfico* que haga posible la perfecta inteligencia de la total y detallada Geografía peninsular. (...) Cuando algún joven con aficiones geográficas viene a mí en busca de un tema de tesis o de publicación suelo indicar siempre como el más adecuado el estudio de una pequeña región, condicionada física o humanamente, de nuestro territorio (...) Resérvese a los maestros el discutir y dogmatizar sobre problemas geográficos de tipo general (...)»¹²⁹.

Para elegir una monografía geográfica, Melón recomendaba al joven investigador que recurriera al «magnífico temario» de regiones propuesto por Dantín Cereceda en las *Regiones Naturales de España* que acababan de ser editadas como primer volumen de geografía de la colección del Instituto Elcano.

dos.» De modo que este autor consigue, en un curioso proceso de intenciones, culpabilizar a los geógrafos de postguerra por no hacer geopolítica precisamente para complacer al régimen. «[Los geógrafos de los años cuarenta] rechazan la geopolítica alemana. Lo que no está claro son las razones: o bien reaccionan contra una disciplina prostituida por el nazismo o están implicados en un plan más profundo de despolitización de la geografía. La hipótesis que planteo al respecto es que el rechazo evidente al estudio y al cultivo de la geopolítica podría estar relacionado con la “necesidad” o la “conveniencia” de despolitizar la geografía». De manera que los geógrafos de los cuarenta no tienen excusa en el juicio que le merecen y que, por lo visto se ve obligado a emitir. Véase: Reguera Rodríguez, V. (1991): «Recepción en España de la geopolítica alemana. Desde los fundamentos ratzelianos hasta el radicalismo nazi», *v Coloquio Ibérico de Geografía, Acta, ponencias y comunicaciones*, León, 568 págs.

¹²⁸ Recuérdese lo dicho en la nota 29 sobre la preocupación del Secretario del CSIC, José María Albareda porque la Universidad se ocupara de la Huerta.

¹²⁹ Melón, A. (1944): «Prólogo» en Casas Torres, J. M. (1944): *La vivienda y los núcleos de población rurales de la Huerta de Valencia*, Madrid, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, págs. VIII-IX.

A su vez, tres años después, al saludar las dos obras paralelas de Llobet sobre dos regiones montañosas, el Montseny como tipo de región hercínica mediterránea y Andorra, prototipo de valle pirenaico, Solé Sabarís insiste también en la necesidad de crear un «*acervo geográfico español*» y de seguir el modelo francés. En un panorama que él califica de «desolador», sólo le merecen mención como antecedentes los que denomina «primitivos de la moderna geografía española»: Dantín Cereceda, Beltrán y Rózpide, Pau Vila, Juan Carandell, que habrían avanzado en la razón de ser de la Geografía como ciencia de las relaciones del Hombre con el Medio. Por lo demás, «Ni un solo estudio regional amplio, ni un solo tratado de geografía peninsular (los dos mejores son extranjeros) ni un atlas geográfico de España». Y concluye:

«Ante todo *hacen falta monografías regionales* como la que prologamos. (...) Nada *tan formativo*, por su carácter sintético, para el investigador que empieza, ni *tan útil* para el real conocimiento de la geografía peninsular. Francia, a lo largo de un siglo, ha sabido crear con esta clase de estudios, una *magnífica escuela geográfica encabezada por Brunhes y Vidal de la Blache que indudablemente ejerce la hegemonía universal*, tanto por su calidad y cantidad como por haber sabido encontrar el *justo medio entre la tendencia humanista y la naturalista* que se disputan el campo geográfico.»¹³⁰

Manuel de Terán es igual de terminante. En 1948 saluda en una reseña publicada en *Estudios Geográficos* la aparición del libro de Llobet como

«el principio del renacimiento de los estudios geográficos en España y de nuestra incorporación a los afanes e inquietudes de la moderna ciencia geográfica.»

«Sólo [...] cuando en España exista un número de monografías regionales comparable a la de aquellos países que figuran hoy a la cabeza de la ciencia geográfica se habrá hecho posible el conocimiento y la síntesis del conjunto de la geografía nacional.»¹³¹.

De modo que la geografía regional de España tiene, más que una intención «patriótica», la de elaborar un método riguroso y conseguir una formación seria de los jóvenes geógrafos. Objetivos que coinciden con los perseguidos por la escuela francesa en el momento fundacional vidaliano¹³² y en el postvidaliano.

¹³⁰ Solé Sabarís, L. (1947): «Prólogo» de Llobet, S. (1947): *El medio y la vida en el Montseny. Estudio geográfico*, Barcelona, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano.

¹³¹ Terán, M. de (1948): «Reseña de Llobet, S.: *El medio y la vida en el Montseny. Estudio geográfico*, Barcelona 1947», *Eg*, 32, 701-704. Véase pág. 704.

¹³² Lo ha puesto de manifiesto con agudeza muy recientemente el geógrafo canadiense Guy Mercier a propósito de lo que él llama «el patriotismo de Vi-

En este orden de cosas, Terán expone, en la reseña comentada, algunos valiosos principios de método para la síntesis regional. En anteriores ocasiones ya había puesto de manifiesto que el traslado del centro de gravedad al razonamiento humano conllevaba el terminar con el sistema de la *doble monografía*. En relación con la tesis de Llobet vuelve a insistir en la cuestión:

«La Geología ocupa el espacio preciso para la explicación morfológica, base indispensable de todo espacio de Geografía regional. Ni desconocimiento de la constitución y evolución geológicas, ni extensión excesiva del estudio».

Advierte en el libro de Llobet sobreabundancia y «escolástica sistemática» debido, sobre todo, a la ordenada sucesión de los capítulos. Pero ambas cosas son excusables, afirma, porque la obra de Llobet obedece a los requisitos de una tesis doctoral «que tiene que ser un estudio lo más completo posible». Una tesis debe, en efecto, ser «labor de método y disciplina que deje a su autor en posesión de una técnica apropiada para toda clase de trabajos ulteriores.»

Pero junto a ello (o frente a ello), cree Terán, que debe hacerse una versión más libre y menos rígida del estudio regional:

«(...) método y sistema que actualmente empieza a superar la geografía regional, pasando hacia una concepción más libre y más flexible, en la que los hechos son agrupados en forma que queden mejor acusados los centros de interés y valorados los distintos términos mediante el juego de contrastes y claroscuro, al modo como el pintor combina y compone los objetos del cuadro para que la luz juegue con ellos, pues no hay que olvidar que la descripción regional no sólo ha de ser obra de ciencia sino que puede ser un arte.»¹³³

Tan clara como es para los maestros la idea de un programa de Geografía regional, lo es para la primera generación de discípulos. Al comentar la obra de Floristán sobre *la Ribera tudelana de Navarra*, la primera tesis de la escuela de Zaragoza, Joan Vilá Valentí no deja lugar a dudas sobre las intenciones:

«La actual generación de geografía española, aunque con cierta lentitud, va cumpliendo con *la misión* de enfrentarse con los numerosos problemas que plantean nuestras tierras y nuestros hombres. Por desgracia, la labor no es tan densa como deseamos. Pero en cambio, tiene un sentido y una calidad que la diferencian notablemente de la producción geográfica española de no hace muchos años. En el último decenio se han publicado cuatro o cinco aportaciones fundamentales para el estudio regional de España.»¹³⁴

Según Vilá, Floristán había acertado al no ceñirse al esquema demasiado rígido de ciertos estudios regionales con lo que la obra ganaba en unidad y nervio en la exposición. Y el autor concluye reiterando aquello que Dantín y Solé, entre otros, habían afirmado en la reunión de 1941: que cada país y sus hombres tienen su propia *lectura* geográfica, que ellos son «los que imponen la manera de ser descritos y explicados». De ahí el «apasionado» estudio de las actividades agrarias contenido en *La Ribera tudelana*.

Los geógrafos españoles siguieron el modelo metodológico de las monografías regionales francesas de la última generación. Abundan las declaraciones en este sentido. Aunque también algunos elementos de inquietud y de perplejidad.

En 1955, a su regreso de Burdeos, Floristán repasa la situación de la Geografía en Francia. Advierte síntomas de fragmentación y especialización que pueden dar al traste con la unidad geográfica. Casi todas las tesis llevan el subtítulo de Geografía física o Geografía humana, dice. Y como mucho las tesis complementarias versan sobre temas de signo contrario al de las tesis principales. Pero Floristán confía en la enseñanza de la Geografía y en el arte pedagógico de los franceses para conjurar esos peligros de ruptura que acechan:

«La escuela geográfica francesa, con su gloriosa etapa entre dos guerras, sigue en pie, a pesar de los intentos de renovación que han amenazado a veces con romper su unidad. Su mejor timbre de gloria son los estudios regionales. Su contribución al campo de la Geografía general es valiosa. Como en todas partes, es cierto, los geógrafos franceses se enfrentan con el problema de conjugar la especialización —condición necesaria al progreso— con el espíritu mismo de la geografía, ciencia de síntesis. Hasta ahora, gracias a Dios, pocos son, si los hay, los geógrafos que se han especializado en un aspecto concreto de la Geografía olvidando los demás. Sorprenden, por ejemplo, las aportaciones al dominio de la Geografía humana que han hecho morfólogos como Cholley, Birot, Tricart, etc. La unión entre la investigación y la docencia puede ser la clave del problema. En todo caso, hay algo que unifica la sana divergencia de criterios: es el clásico espíritu

dal». No se trata de que Vidal no tuviera una preocupación patriótica; tampoco de que su obra no recibiera la adhesión fervorosa de los regionalistas, sino que él no la concibió fundamentalmente con este fin. «Sin duda no menospreciaba que se utilizara su obra con este fin [el del patriotismo regionalista], pero su intención primordial era hacer de la geografía una disciplina científica coherente y rigurosa. (...) Eso le distingue de la mayor parte de sus contemporáneos que se consagraron, ellos también, a crear y difundir un discurso geográfico sobre Francia. Vidal, particularmente, se impuso el deber de definir el objeto y el método de la geografía.» Mercier, G. (1996): «Paul Vidal de la Blache et le régionalisme», Comunicación al 28 Congreso Geográfico Internacional, La Haya 5-9 agosto 1996 (mecanografiado). Sobre la geografía regional francesa, véase Claval, P. y Sanguin, A.-L. (Dirs.): *La géographie française à l'époque classique (1918-1968)*, Paris, L'Harmattan, col. Géographie et Cultures, 345 págs.

¹³⁴ Vilá Valentí, J. (1952): «Reseña bibliográfica de Floristán, A.: *La Ribera tudelana de Navarra*, 1951», *Pirineos*, VIII, 25, 594.

¹³³ *Ibid.*, 705.

francés que, en orden a la geografía, además de individualizarse por la claridad y el estilo elegante de las publicaciones, destaca por una constante preocupación pedagógica. Esta unidad de espíritu es el fruto de la uniformidad de la formación de los geógrafos franceses.»¹³⁵

Buenos deseos aparte, esta relación privilegiada con la escuela francesa introduce tres dimensiones de método que no voy a hacer más que apuntar porque necesitarían una consideración epistemológica pormenorizada que ni estoy en condiciones ni me he propuesto hacer aquí. La primera es que en la escuela regional española, como en la francesa, se da una *teoría realista del lugar* y de la región, en la que hay interés por los fenómenos en sí y no por los hechos de localización y variación espacial, al contrario de lo que ocurrió, por ejemplo, con Harsthorne¹³⁶. Esto tiene la gran ventaja de crear «acervo» geográfico y la desventaja de impedir replantearse total o parcialmente las cosas. Creo que Vidal y Sanguin han acertado en su diagnóstico sobre la geografía regional clásica francesa cuando dicen: «Al poner el acento sobre la acumulación de resultados, ha encerrado a los geógrafos en un empirismo que hacía difícil los replanteamientos.»¹³⁷. Lo mismo se puede decir en el caso español.

La segunda cuestión, relacionada con esta, es la interpretación de la interrelación de fenómenos en los entes geográficos. En las grandes tesis regionales españolas de los años cincuenta acaba prevaleciendo una interpretación a través de la secuencia temporal de los hechos, como en Francia. Ya André Cholley destacaba en 1942 en su primer *Guide de l'étudiant en géographie* (amplia y programáticamente reseñada por Terán en *Estudios Geográficos*) que la actitud de «subordinación total a la concepción histórica constituía la originalidad de la escuela francesa de Geografía». Todas nuestras tesis lo prueban, añadía¹³⁸.

El tercer aspecto es el de la delimitación del área de estudio. A este respecto, me parece advertir, si no diver-

gencias netas de escuela, sí posiciones distintas. La Escuela de Zaragoza se decanta claramente por la escala local y las *tesinas de municipio* como aprendizaje de oficio. Terán, siguiendo a Cholley, se muestra a este respecto más crítico, o al menos más cauto.

En su notable reseña de la guía del estudiante en Geografía de Cholley (que, en sus ediciones de 1942 y 1951, estaba llamada a convertirse en una de las más sólidas fuentes de inspiración en España de las memorias de concepto y método de la asignatura para opositar a plazas universitarias), Terán recoge la relevancia que da Cholley a que lo local sólo cobra sentido en relación con lo universal. Cholley es terminante al advertir sobre los peligros de una Geografía local mal cultivada y fácilmente trivializada:

«En razón de este principio de universalidad conviene subordinar lo que es local a lo que es general. El hecho local sólo cobra sentido a la luz del hecho típico o general.

Por eso conviene ser muy prudente cuando se quiere hacer *geografía local*. Basar la enseñanza geográfica sobre la observación de los hechos locales es una empresa erizada de dificultades. Exige, en todo caso, una sólida cultura de Geografía general para retener los hechos que tengan un valor real geográfico. No se trata de que cualquier explotación agrícola o cualquier playa o acantilado puedan servir de ejemplo; sino tan sólo aquellos que expresen mejor el tipo de estructura agraria o de economía agrícola que queremos explicar, el que revele mejor, es decir con mayor sencillez, el modo de destrucción o de colmatación marinos.

Es resituándolos en el marco de lo universal o del tipo general cuando todos estos hechos menudos se aclaran. Debería ser también la preocupación de nuestra pedagogía geográfica»¹³⁹.

Terán se ocupa de recoger detalladamente las tesis de Cholley respecto a que la región natural y la región humana no coinciden. Hay que evitar a toda costa una delimitación a priori del área para esforzarse después en hilvanar una supuesta cadena lógica de deducciones superponiendo con la mayor aproximación el mapa geológico, el morfológico, el climático, biológico y humano, correspondencia que sólo sería factible en las mayores unidades naturales, mientras que, en las pequeñas, la realidad es mucho más compleja que el lógico artificio de la región natural.

Las regiones humanas son definidas por los grupos humanos; en realidad no son otra cosa que estos mismos grupos humanos y sus modos de vida considerados desde el punto de vista espacial. De modo que Cholley cree, y Terán lo transmite con insistencia, que la región

¹³⁵ Floristán, A. (1955): «Los estudios geográficos en Francia», *Geographica*, 9-20.

¹³⁶ Hay muchas referencias a esta lectura positivista de Harsthorne en la magnífica revisión de su libro sobre *La naturaleza de la geografía* cuya publicación ha auspiciado la Asociación de Geógrafos Americanos. Véase, sobre todo, Agnew, J. A. (1989): «Sameness and Difference: Hartshorne's *The Nature of Geography* and Geography as Areal Variation», en Entrikin, N. y Brunn, S. (Eds.): *Reflections on Richard Harsthorne's The Nature of Geography*, Occasional Publications of the American Geographers, 170 págs. Véase págs. 121-139.

¹³⁷ Claval, P. y Sanguin, A.-L. (1996): *Ob. cit.*, pág. 11.

¹³⁸ Cholley, A. (1942): *Guide de l'étudiant en Géographie*, París, PUF, 231 págs. Véase pág. 132 y sigs.

¹³⁹ *Ibid.*, pág. 21. La traducción es mía. Véase también Terán, M. de (1945): «Bibliografía Cholley, A.: *Guide de l'étudiant en Géographie*, París, 1942», *EG*, 18, 148-152.

humana se define por el grupo humano, su substrato territorial y la vida regional, expresión de su actividad.

Son notorios los titubeos de delimitación de las áreas de estudio en los trabajos españoles de nuevo cuño. Si Llobet no tiene grandes problemas en este sentido al enfrentarse al Montseny, siguiendo la recomendación de Solé, si tampoco los tiene Terán cuando quiere describir el modo de vida pasiego y su trashumancia de corto radio, más difícil le resulta a Floristán delimitar la Ribera de Tudela en Navarra. Tras rechazar una delimitación de región natural al modo «un tanto determinista» de Dantín, y preguntarse sobre la posibilidad de delimitar una región humana tal como lo propone Cholley, Floristán opta por una situación de compromiso entre la articulación histórica por parte de Tudela y el área de mercado tal como había sido estudiada por Casas:

«¿Es, en cambio, la Ribera de Navarra una región humana, en el sentido de Cholley por ejemplo, o hay en el espacio comprendido por ella diversas regiones humanas?»

Frecuentemente, en éstas el cuadro natural en que el hombre desarrolla su actividad y que él organiza está formado por regiones naturales distintas; puede ocurrir también que un cuadro natural de características parecidas (valle medio del Ebro, por ejemplo), por circunstancias que pronto especificaremos, quede perfectamente subdividido en regiones humanas diferenciadas. (...)

En este sentido, son muy interesantes las «conclusiones de carácter geográfico» con las que termina el trabajo de Casas y Abascal [sobre la estructuración del mercado en Navarra]. Según éstos, que ya subdividen a la Navarra ribereña en riojano-logroñesa y tudelana, «los mapas de mercados pueden ayudar mucho a la delimitación de regiones humanas por lo que se refiere a los mercados regionales», aunque —ellos lo advierten repetidas veces— «el criterio geográfico del investigador y su buen sentido y golpe de vista que le dan la experiencia y el conocimiento del terreno, serán siempre el elemento fundamental para la delimitación, hasta donde se pueda... (sic) de estas regiones humanas» (...).

Ahora bien, ¿es realmente Tudela el centro organizador de la vida regional de un territorio en el que a lo largo de la historia, cierta colectividad humana haya desarrollado y desarrolle su actividad imprimiendo en él sus huellas?

Creemos sinceramente que sí.¹⁴⁰

Para Casas Torres que prologa la obra, el buen sentido geográfico de Floristán, «hijo de la tierra que estudia» y que «la conoce palmo a palmo», le habrían permitido lograr un libro que pone claramente de manifiesto la plena madurez de los estudios geográficos en España.

No es aquí el lugar de revisar la producción monográfica de carácter regional del período analizado y las

soluciones que se dieron a las escalas de estudio local, comarcal y regional. Tan sólo de afirmar que el departamento de Zaragoza consagró, como he dicho, el modelo de estudio de municipio como estudio local por antonomasia para iniciarse en la investigación geográfica. Las palabras de Casas Torres en la *Iniciación a la Geografía Local* son explícitas: el estudio del municipio no es una guía para el estudio de una región o comarca ni un método completo, pero en la medida en que el municipio sea un caso-tipo, defina o tipifique a un conjunto de los de la región, su análisis pone en contacto con buena parte de los problemas que el estudio regional ulterior planteará¹⁴¹.

Ese estudio local/municipal es, cree Casas, formativo e informativo:

«Formativo. (...) la Geografía es la ciencia menos libresca de cuantas se cursan en nuestras Facultades de Letras, adquiere su verdadero aspecto y relieve cuando se estudia en la vida, no en los libros, siempre útiles (...pero) reflejo pálido de una realidad espléndida que hay que buscar lejos de ellos. La Geografía "se hace" cada día sobre la superficie de la tierra, los libros sólo "la cuentan". Como la magnitud de esa realidad puede desbordar al estudio, está bien que [el joven investigador en Geografía] comience por el municipio que le alberga, si es el natal mejor. (...)

Informativo: monografías locales para un mejor conocimiento de la realidad española y mejor planteamiento de los planes locales y provinciales de ordenación.»¹⁴²

Por cierto, uno de los ejemplos invocados como antecedentes de lo que se plantea, es el de las monografías de comunas de la escuela de Le Play.

De modo que en el Departamento de Zaragoza se había convertido en regla *estudiar un municipio como etapa previa* e ineludible a la elaboración de una tesis regional. Memorias de licenciatura o *tesinas de municipio*¹⁴³, *tesis comarcales y regionales*, esta es la secuencia

¹⁴¹ Casas Torres, J. M. (1953): «Introducción» a *Iniciación a la Geografía local*, Zaragoza, 3-14.

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ Se dan como ejemplos las memorias de licenciatura de Manuel Ferrer (Encinacorba, del Campo de Cariñena); de Eusebio García Manrique (Vera del Moncayo, del Somontano Ibérico); de Gil Munilla: (Carenas, en el Sistema Ibérico) de M^a P. Pardo y M^a P. Rubio (Ontinar del Salz, en los Llanos de la Viadada). Casas Torres dijo más tarde, al rendir homenaje a Floristán, que fue éste «quien se trajo de Francia el método de estudio local», pero en la Introducción a la *Iniciación* cita expresamente el pequeño libro de Cressot y Troux, *La Géographie et l'histoire locales. Guide pour l'étude du milieu*, Paris, Bourrellet, 1949, y los estudios de Clozier publicados en *L'Information Géographique* en 1948 sobre las monografías de communes.

La *Iniciación* consta de tres capítulos de Floristán sobre el relieve, el clima y las aguas; otro de Fontavella, de Biogeografía; dos de Abascal Garayoa sobre población y Geografía Industrial; uno de Ferrer Regales sobre actividades extra-agrícolas; y un último capítulo, redactado por el propio Casas Torres, sobre el pueblo, la casa popular y otros aspectos de la vida local. Es en este último capí-

¹⁴⁰ Floristán, A. (1952): *La Ribera tudelana de Navarra*, Zaragoza, Diputación Foral de Navarra, Instituto «Príncipe de Viana», CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, 316 págs. Véase 11-15.

investigadora establecida en Zaragoza. Con lo que la idea de la flexibilidad y del nervio expositivo habrían sido de algún modo arrumbados en esta versión progresivamente tecnocratizada del programa de estudio regional y de sus métodos.

Pero corrían también años de sistematización y de publicación de aquellos tratados generales que había añorado Solé Sabarís. En 1952 se había publicado el tomo I sobre el Relieve de España redactado por el propio Solé de la *Geografía de España y Portugal* dirigida por Terán para la editorial Muntaner¹⁴⁴. Ya he dicho lo que esa obra supuso en la consolidación de la geografía española. Consecutivamente fueron apareciendo el tomo II del resto de la Geografía Física y los tres volúmenes del tomo IV de Geografía Regional. Nunca se publicó el tomo III que tendría que haber sido de Geografía humana general. Constituye esta ausencia, sin duda, un hecho cargado de significación en la historia de nuestra Geografía, cualquiera que sea la explicación que se proponga.

En la Introducción de 1952 al tomo I, Terán dejaba escritas algunas de sus páginas más bellas sobre *la genialidad geográfica de la Península Ibérica*. Una genialidad hecha de diversidad y contrastes a los que habría que sumar

«al hombre que en siglos de historia, sueño y pensamiento, ha hecho del medio natural paisaje de cultura, animado y nutrido de genialidad y savia espiritual». «Son las de la Península tierras de una historia que cuenta por milenios. Paisaje amasado de tierra, y cultura»¹⁴⁵.

VIII CONCLUSIONES

1. Se crea en la España de postguerra el marco institucional que iba a permitir articular un programa de investigación y de docencia geográficas. El Instituto Juan Sebastián Elcano, creado en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y editor de la revista *Estudios Geográficos*, constituye el elemento central de

este marco. Desarrolla sus actividades, además de en la sede central de Madrid, en las secciones de Barcelona y Zaragoza, en relación con las orientaciones estratégicas iniciales de los fundadores del CSIC de relativa descentralización y de apoyo a sedes aragonesas.

Pero las expectativas de reforzamiento de la docencia de la Geografía en los distintos niveles, alentadas en un principio por los responsables ministeriales, no se cumplieron en grado suficiente, así como tampoco las de dotación indispensable en recursos humanos y económicos. Esta frustración de expectativas es, en todo caso, mucho más notoria en el caso de la sede central de Madrid que en el de la Sección de Zaragoza, que va cobrando una relativa autonomía, aun si mantiene en todo momento los vínculos formales con Madrid. Además, esta sección ve aumentado su potencial en virtud de las actividades geográficas del Instituto de Estudios Pirenaicos, con sede en Jaca, con el que, por razones de dependencia institucional y de relación personal, estuvo íntimamente vinculada.

2. Sobre la base del esquema tripartito de esta primera etapa (Madrid, Barcelona y Zaragoza) se organizan las relaciones personales e institucionales que van a determinar el itinerario de la escuela geográfica española, con Melón y Terán en Madrid, Casas Torres en Zaragoza y Solé Sabarís en Barcelona, encontrándose estos dos últimos en la dirección del Instituto de Estudios Pirenaicos. Aunque todos comparten el proyecto común de consolidación de la escuela española de Geografía, sus distintos estilos estaban llamados a marcar a sus discípulos y, por tanto, a determinar los futuros derroteros de la Geografía española. Sobre todo si se tiene en cuenta que, pese a la falta de relación institucional entre el CSIC y la Universidad, con el monopolio del primero en investigación y publicación, las plazas universitarias fueron siendo ocupadas por personas vinculadas al CSIC y, en el caso de la Geografía, a las distintas sedes del Elcano.

Por lo que se refiere a Terán y Casas Torres, al finalizar el período analizado, tenían asegurado ya su respectivo relevo generacional. En cuanto a Solé, que constituye un caso particular dentro de la Geografía por su condición de geólogo, su capacidad de trabajo y de magisterio de geógrafos, así como la posición estratégica que ocupó en Barcelona y Jaca, le convierten en referente indispensable para entender las características de la escuela española de Geografía.

3. Uno de los rasgos más sobresalientes de esta escuela de postguerra, que contrasta con la situación de

tulo donde se encuentra un sesgo más sociologizante, al hablarse de categorías sociales y «todos los aspectos de la vida local», incluida la espiritual, religiosa y familiar.

¹⁴⁴ Un año antes Lluís Solé Sabarís, con su notable capacidad de trabajo y de síntesis, había logrado publicar la obra de conjunto sobre *Los Pirineos, el medio y el hombre*.

¹⁴⁵ Terán, M. de (1952): «Introducción: La genialidad geográfica de la Península Ibérica», en Solé Sabarís, L. *España Geografía Física. El relieve en Terán*, M. de: *Geografía de España y Portugal*. Tomo I, págs. 3-13.

preguerra, en la que los mejores cultivadores de la Geografía procedían de las ciencias naturales, es que los nuevos geógrafos se forman mayoritariamente en las Facultades de Filosofía y Letras. Ello supuso la confirmación universitaria de la situación que se daba en los niveles anteriores de la enseñanza, particularmente en la secundaria en la que la Geografía estaba, y se mantuvo, unida a la Historia. Ello también proyectó hacia el futuro una especialidad de Geografía integrada en el campo de las Humanidades.

Pero los nuevos geógrafos de Letras no prescindieron en absoluto del estudio del medio natural. Antes bien, llevaron a cabo un aprendizaje, lo más serio y riguroso posible, de conocimientos y destrezas de ciencias naturales, en particular de Geomorfología. Es notable la proximidad que mantuvieron, en el período estudiado, geógrafos y geólogos.

Unos y otros se frecuentaron con asiduidad en reuniones y congresos. Son particularmente importantes las reuniones organizadas en la primera mitad de los años cuarenta por el Instituto Elcano que se presentan como «salidas a la realidad» y como campañas de formación y de investigación. En ellas los geógrafos que se estaban formando tuvieron ocasión de conocer a geógrafos de preguerra y llevar a cabo, en estrecho contacto con geólogos, su aprendizaje geomorfológico. Constituyen estas Reuniones un antecedente muy digno de mención de las excursiones y trabajos de campo que quedarán asociadas a toda reunión de geógrafos.

Éste es el proceso con que se da en España esa curiosa «migración» disciplinar que caracteriza a la Geografía de este siglo: de ciencia natural va desplazándose hacia las humanidades primero, y las ciencias sociales, después, sin prescindir nunca del estudio, cada vez más especializado, del medio natural. A ese desplazamiento contribuye en España el marco institucional tanto como el propio discurso interno.

4. Es notable de esta etapa la voluntad de llevar a cabo programas coordinados de trabajo geográfico (trashumancia, hábitat rural o ferias y mercados, por ejemplo). Se quiso también enmarcar estos programas en las convocatorias internacionales, más en concreto en las de las Comisiones de la Unión Geográfica Internacional y en las del estudio bilateral de la cadena pirenaica. Las precarias y difíciles condiciones de investigación del momento, el aislamiento del régimen de Franco y la guerra mundial limitaron y sesgaron mucho esta actividad y el sentido de las relaciones internacionales.

Prevalcen en este sentido las relaciones con las Universidades del Sur de Francia y con Portugal. Este hecho, junto con la importancia del hispanismo geográfico francés y las dificultades atravesadas por la Geografía alemana, se suman para afianzar la influencia hegemónica de la Geografía francesa sobre la española.

5. Pero, sin duda, si el modelo francés se impone por razones de programa y de método. La formulación del programa de Geografía regional que caracteriza a esta etapa de la Geografía española se amolda enteramente al todavía dominante en la escuela francesa.

En el nuevo marco institucional, los mentores de la Geografía española no tardaron, en efecto, en formular la exigencia modernizadora, en contraposición a veleidades geopolíticas que quedaron pronto arrumbadas, de un programa metódico y paciente de estudio sistemático de las regiones y comarcas españolas. El programa de Geografía regional de España perseguía, junto al conocimiento de patrimonio geográfico español, la elaboración de un método riguroso y una formación seria de los jóvenes geógrafos. Se entendía en el quehacer científico como paso previo indispensable a las sistematizaciones.

Ese programa, en sus versiones más logradas, trata de desplazar el centro de gravedad de la interpretación geográfica a los argumentos de índole humana y rompe con la identificación entre región natural y región humana. No siempre queda exento de razonamientos geologizantes primarios; pero también consigue sus mejores logros al interpretar los paisajes en clave historicista de concatenación temporal de los hechos.

Los primeros resultados adolecieron ya de cierto escolasticismo. La escuela de Zaragoza, en particular, prefijó un orden temporal de investigación: tesinas de municipios y tesis de comarcas o regiones. Esta primera Geografía local y la posterior provincial con argumento geoeconómico van experimentado un deslizamiento desde planteamientos propios de la autarquía a otros más tecnocratizantes, por lo demás sin incompatibilidad real entre unos y otros.

6. Con carácter general puede decirse, pues, que la escuela de Geografía regional de España, de la que sólo se han tratado aquí sus inicios, logró evitar los requerimientos de la dictadura en el sentido de preocuparse en exclusiva por el «suelo patrio y el imperio». Su programa se desarrolló eludiendo un patriotismo sectario y de cortos vuelos.

Pero si bien la Geografía regional logró, parcialmente al menos, sus objetivos de modernidad y rigor metodológico, encerró, por su misma naturaleza y fi-

nes, a la Geografía española en los límites de su propio territorio y problemática. De modo que el programa de geografía regional, llevado a cabo en el seno una comunidad desprovista de la suficiente madurez y de los me-

dios necesarios para el indispensable requisito de la confrontación de resultados, condujo a la escuela española de Geografía a cerrarse sobre sí misma y su propia realidad.

Trabajo que forma parte de la investigación «La Geografía española entre 1900 y 1965» Pb 93-0272. Agradezco a Ángel Cobo, Francisco Quirós y Eduar-

do Martínez de Pisón que hayan leído con atención y paciencia el original y que me hayan corregido y sugerido muchas cosas.